

PAGINA

a b i e r t a

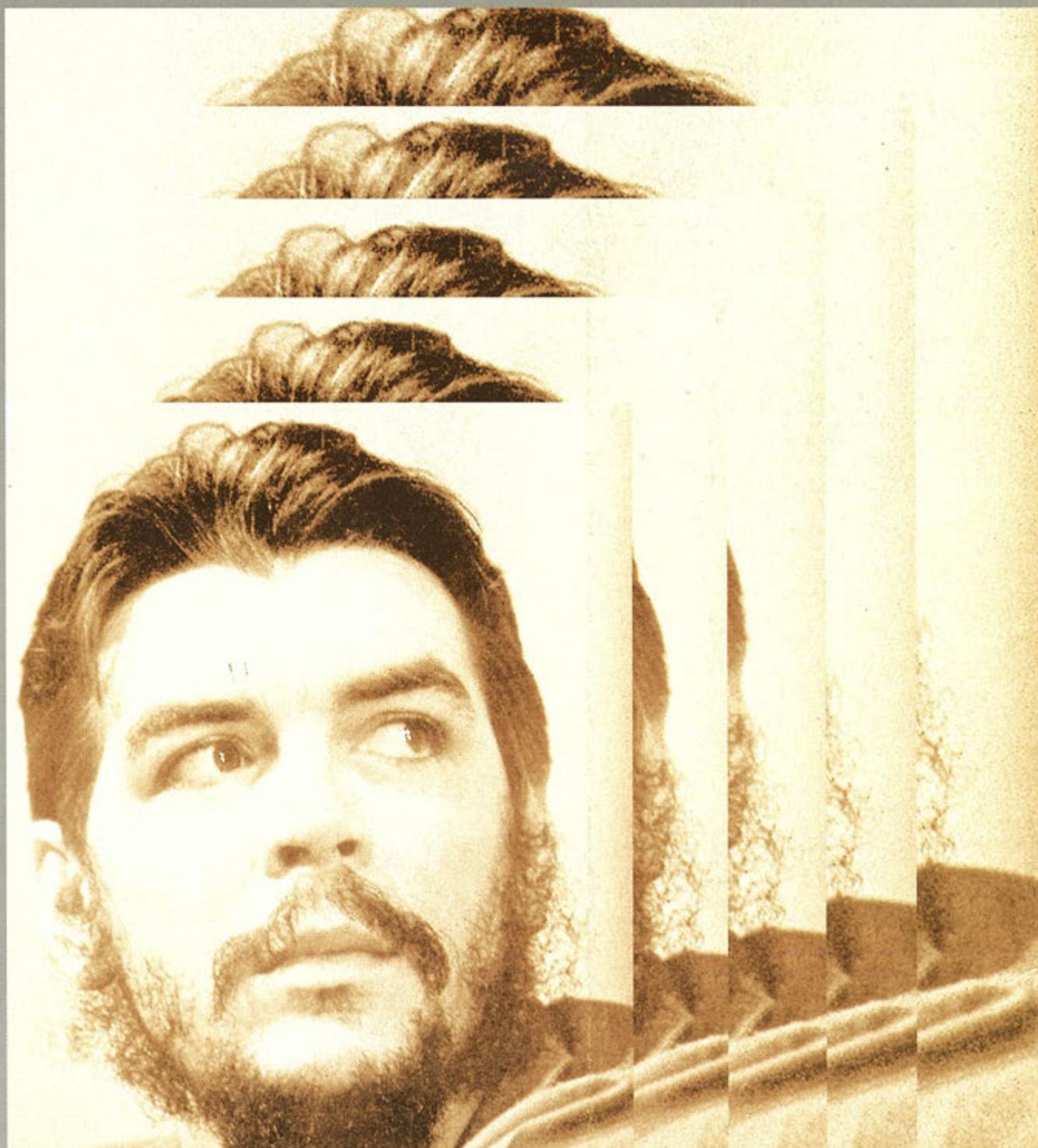
octubre-noviembre 1997. 600 ptas.

número 76-77. Año 7

el mito del **Che**

el debate sobre
el Sistema
Nacional
de Salud

el BNG y las
elecciones
gallegas





MUERTE EN LA CÁRCEL DE UN INSUMISO

Carmen Briz

Las circunstancias de la muerte de Enrique Mur, Kike, en la prisión zaragozana de Torrero, y la situación de otros insumisos cuartelarios.

8



EL BNG Y LAS ELECCIONES GALLEGAS

Manuel Llusia

Entrevista a Francisco Rodríguez, diputado del BNG sobre el fenómeno del nacionalismo gallego.

10

informe

9 de octubre:

30 aniversario de la muerte del Che.

del informe el mito del Che

«Última hora

Confirman en Bolivia haber dado muerte a Che Guevara.

Vallegrande (Bolivia), 9 (Efe-Reuter). El dirigente revolucionario cubano Ernesto Che Guevara resultó muerto en el curso de un encuentro entre las tropas del Ejército boliviano y los guerrilleros, según se ha anunciado oficialmente esta noche, en Vallegrande.

El comandante de la octava división del Ejército boliviano, coronel Joaquín Centeno Anaya, es quien formuló el anuncio de que Guevara es uno de los seis guerrilleros caídos en el encuentro de ayer cerca de esta ciudad del suroeste de Bolivia».

(Diario *Ya*, 10 de octubre de 1967)

«Trasladado al poblado próximo de La Higuera, en la provincia de Vallegrande, fue ejecutado 24 horas después dentro de la escuela donde había sido encerrado. El suboficial Mario Terán consumó la orden, emanada del presidente René Barrientos y avalada por la cúpula castrense. Igual suerte corrió Willy.

La noticia provocó una fuerte conmoción en todo el mundo y, al comienzo, mucha incredulidad sobre la forma en que se habría producido el deceso, dadas las contradicciones en que incurrieron las fuentes militares.

Muchos años después, varios autores militares confirmaron las certezas iniciales: el Che fue fusilado a sangre fría».

(de "1967: El mundo entero vio a Bolivia con los ojos del Che", Carlos Soria Galvarro)

En un periódico europeo: la foto de tu rostro joven cuando te mataron; tus ojos abiertos de niño radiante femenino, con muy poca barba.

Tumbado sonríes sereno como si los labios de una mujer besaran partes invisibles de tu cuerpo. Cadáver reposado de un muchacho angélico. Comprensivo médico de Argentina y petulante militar en Cuba. Pipa en boca y lleno de esperanza, escribiste tu diario entre las nubes de mosquitos del Amazonas, dormiste en las montañas y renunciaste al Trono de La Habana. [...]

(de *Elegía al Che Guevara*, Allen Ginsberg)

«Yo creo que la propuesta política en el sentido de la lucha armada, la guerrilla rural, el foco, todo aquello, no mantiene vigencia en América Latina. Incluso los grupos que podría considerarse que están más cerca de esto, como es el EZLN, están realmente haciendo una política muy diferente, y considero que afortunadamente.

Lo que mantiene su vigencia es que nuestro sistema necesita una crítica, y que, desde el punto de vista de que en América Latina la necesidad de la crítica al sistema se siente muy evidente, el Che, que se transforma en algo así como el crítico por excelencia, mantiene vigencia en ese plano abstracto, no en el plano más concreto de sus planteamientos políticos».

(Dolores Juliano)

«Más que dar la imagen de un militante, el Che da la idea de un emancipador. Y yo creo que ésta es la imagen que se conserva de él, más a la manera de un Bolívar o de un San Martín, o de un Juárez, que no a la manera de un Mao, o de un Castro, o de un Lenin. La idea de un hombre que provoca un movimiento de insumisión y que, además, insiste en él, e incluso por encima de la tendencia a anquilosarse en el poder, tendencia que podía haber seguido en Cuba.

Yo creo que es eso, la imagen del héroe romántico emergente y emancipador».

(Manuel Vázquez Montalbán)



ELECCIONES EN MÉXICO

Julio Moguel y Luis Hernández Navarro
La transición política en México y el impacto de los resultados electorales del pasado julio. También, las recientes movilizaciones zapatistas.

51



EN VOZ CONTINUA

Rafel Chirbes
Comentarios a la última novela del escritor Carlos Blanco Aguinaga
En voz continua.

58



UNA JORNADA CONVENCIONAL

Juana Escabias
Un relato fantástico de la periodista y escritora Juana Escabias.

62

«Es así que pienso que en la mente del Che está la idea de que Fidel lo llena todo en Cuba y que su misión es otra bien distinta: impulsar tres, cinco Vietnam. Su internacionalismo, su sentimiento latinoamericano, encarnó un modelo de provocación a los poderes establecidos y una llamada al asedio perpetuo al imperialismo y al colonialismo. Las claves de su pensamiento son dos: la misión del revolucionario es hacer la revolución; ninguna injusticia que suceda en el mundo le deja indiferente, no hay, pues, fronteras».

(de «El impulso ético del Che Guevara», Iosu Perales)

«Ésta es la historia de un fracaso, desciende al detalle anecdótico, como corresponde a los episodios de la guerra, pero está matizada de observaciones y de espíritu crítico, ya que estimo que, si alguna importancia puede tener el relato, es el permitir extraer una serie de experiencias que sirvan para otros movimientos revolucionarios. La victoria es una gran fuente de experiencias positivas, pero también lo es la derrota y más aún, en mi opinión, cuando en este caso, los actores e informantes son extranjeros que fueron a arriesgar sus vidas en un territorio desconocido, de lengua distinta y al cual los unía solamente los lazos del internacionalismo proletario, inaugurando un método no practicado en las guerras de liberación modernas».

(del diario del Che, *Pasajes de la guerra revolucionaria. El Congo*)

«El Che se fue con sus ilusiones internacionalistas, que para mí son nobles, porque consistían en liberar a un pueblo. Y al acercarse, ha visto la realidad, ha tenido contacto con los jefes locales que tenían su propia lectura de los acontecimientos; se habló, al respecto, de fracaso.

Treinta años después, ¿podemos hablar del cumplimiento de la profecía, con la victoria de Laurent Kabila, o de la segunda muerte del Che?

Yo creo que ambas cosas. Porque controlando, como profetizaba el Che, aquellas minas de oro y diamantes, Kabila ha ganado la guerra. Ha derribado una gran dictadura imperialista cruel, cínica, y la más larga. Ha conseguido, que es lo que el Che quiso, poner fin a la dictadura imperialista, neocolonial en el Congo. Por otra parte, se podría también considerar como la segunda muerte del Che, porque Kabila ganó esta guerra con el apoyo norteamericano, los enemigos jurados del Che».

(Mbuyi Kabunda)

«Si el Che tiene fuerza es más por sus actitudes que por las ideas concretas que expuso; es más por su talante, por sus valores, por sus gestos y por su trayectoria que por las concepciones que defendió explícitamente ante los problemas concretos de su tiempo.

El Che se convirtió pronto en un personaje mítico. El carácter coyuntural y fragmentario de su obra escrita no lo entorpeció sino todo lo contrario.

Que la imagen del Che haya podido viajar por el tiempo con un equipaje de ideas políticas poco pesado y no muy definido, ha facilitado la duración de su eco. Muchos de los acontecimientos y transformaciones que hemos conocido después habrían puesto a prueba una obra más extensa.

Este carácter de su herencia ha facilitado, también, que su influencia haya podido llegar a personas, organizaciones y corrientes ideológicamente bastante diversas».

(de «La influencia de Che Guevara en la Europa occidental de los años setenta», Eugenio del Río)

4 aquí y ahora

El debate sobre la sanidad pública, José Antonio Fatás.....	4
El juicio a los dirigentes de HB.....	7
La muerte en la cárcel de un insumiso, Carmen Briz.....	8
El BNG y las elecciones autonómicas gallegas. Entrevista a Francisco Rodríguez, diputado del BNG, Manuel Llusia.....	10
20 aniversario de la Reforma política: una reflexión desde la distancia, José M. Roca.....	13

Informe: El mito del Che (32 páginas).

51 en el mundo

Elecciones y transición política en México, Julio Moguel. Los nuevos vientos, Luis Hernández Navarro.....	51
---	----

58 más cultura

Comentarios a la novela de Carlos Blanco Aguinaga, <i>En voz continua</i> , Rafael Chirbes.....	58
Poemas del libro <i>Lógica sentimental</i> , de Ferran Fernández.....	60
Una jornada convencional, relato de Juana Escabias.....	62
Retórica, de Aristóteles.....	66

Y además

• Cáscara amarga: Fermín Acebal • Eventos consuetudinarios: Alfonso Bolado • La zaranda: Ferrán Fernández • Chucky: tira de Carlos Hernández • Tira de Gol • Propuesta gráfica: Corporación Semiótica Gallega • Libros • Otras publicaciones • Otras noticias del mundo • Internet

el debate sobre el sistema nacional de salud

José Antonio Fatás

Este año, el debate sobre el sistema nacional de salud cobra especial intensidad dadas las iniciativas tomadas sobre el asunto: importantes modificaciones legislativas, creación de hospitales públicos gestionados con normas legales propias de empresas privadas, gestión de servicios sanitarios públicos por empresas privadas, creación de consorcios, patronatos...

Tantas, tan complejas e importantes son las cuestiones que se discuten, que es preciso detenerse a reflexionar sobre la situación, intentar sintetizar los elementos básicos del problema y de las alternativas que hay que defender.

Esta ardua tarea supera, con creces, mis capacidades, pero me ha parecido interesante poner por escrito algunas ideas sobre cuestiones en las que existe gran confusión, e incluso enfrentamiento, entre las gentes que nos reclamamos defensores de los servicios públicos de salud (1).

Señalaré algunos de los temas centrales sobre los que próximamente –no olvidemos que este otoño la subcomisión del Congreso de los Diputados los lanzará a la palestra pública– deberemos discutir, analizar, contestar y, eventualmente, movilizar a la población. En ocasiones, la formulación la haré en forma de términos contradictorios.

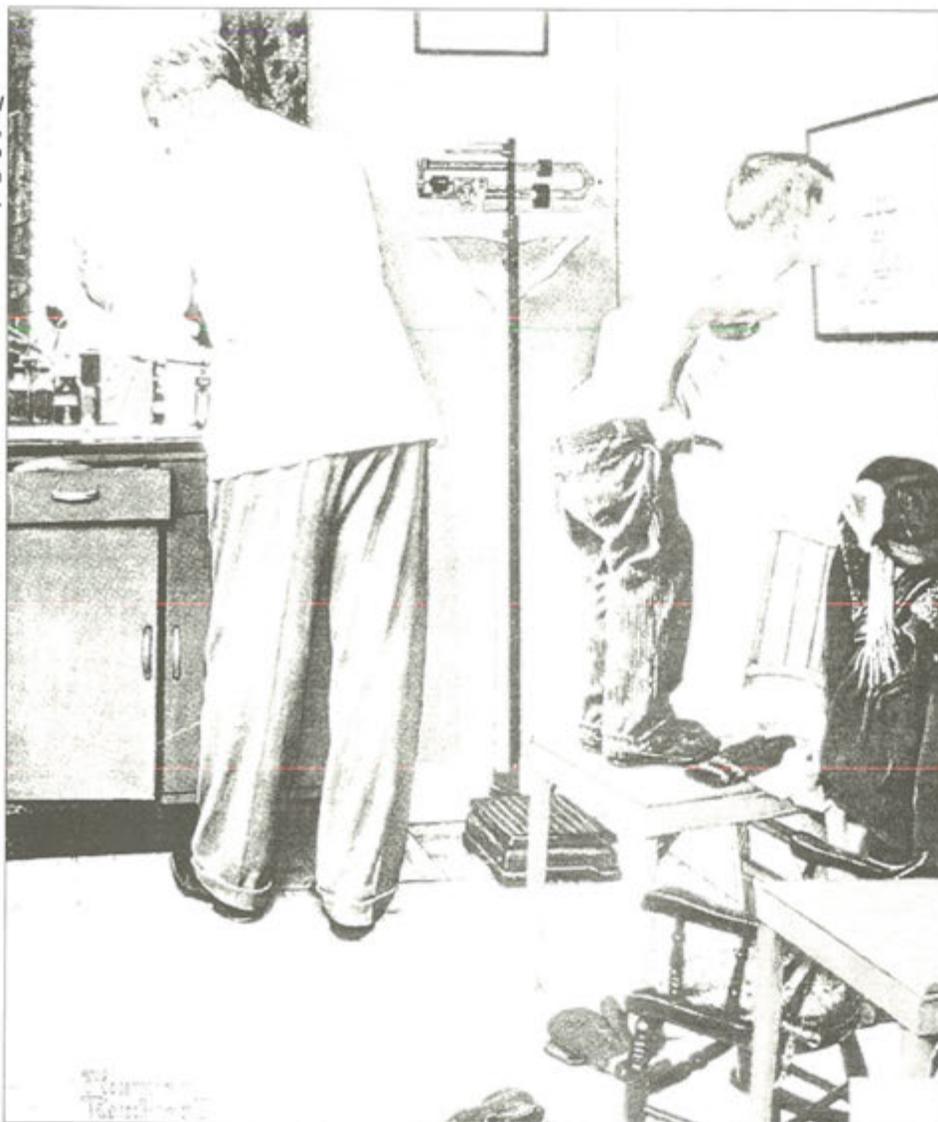
1. ASEGURAMIENTO ÚNICO/ASEGURAMIENTO MÚLTIPLE

En este conflicto no debería existir duda; la única fórmula viable para consolidar un sistema nacional de salud universal y equitativo es la del aseguramiento único que, todavía hoy, no existe por mantenerse fórmulas como Muface –o similares– o porque algunos sectores de la población –en torno al 3%– quedan excluidos.

La posibilidad de desviar importantes fuentes de financiación hacia entidades aseguradoras privadas –en eso consiste el aseguramiento múltiple– significa siempre la descapitalización financiera del sistema nacional de salud.

Con el agravante de que esos desvíos de fondos sólo pueden hacerlos los sectores sociales más beneficiados –ricos, funcionarios, grandes empresas– que contratan sus servicios sanitarios con aseguradoras privadas que, por su parte, sólo acogen los servicios

Consulta del médico, 1958, dibujo de Norman Rockwell.



la cáscara amarga

Fermín Acebal

¿quién mató a Lady Di?

que consideran rentables, desviando a sus clientes hacia los servicios públicos cuando padecen problemas costosos, crónicos, terminales..., que son mantenidos con el dinero de quienes menos tienen. Así, la fórmula es doblemente injusta: servicios "a la carta" para los pudientes y costeados por los parias cuando no son rentables a las aseguradoras.

2. FINANCIACIÓN PÚBLICA/PRIVADA

También es tajante la postura en este problema: sólo la financiación a través del sistema impositivo general (los Presupuestos Generales del Estado) es compatible con los servicios públicos de salud. Tampoco se ha conseguido esto en su totalidad, aunque en estos últimos 12 años se han dado grandes avances, y aproximadamente el 80% de la financiación se hace a través de los Presupuestos.

3. SERVICIO ESTATAL/SERVICIOS AUTONÓMICOS

En este binomio se entrelazan múltiples problemas de muy distinta índole, como nos ha enseñado su reciente historia. Señalaré algunos.

Tal y como se han desarrollado los servicios de salud de las comunidades autónomas, cada vez es más difícil disponer de criterios básicos homogéneos en todo el Estado, muchos de los que, según pienso, redundarían en beneficio colectivo.

Así, es harto difícil elaborar sistemas de información, recogida de datos, protocolo de actuación, documentos clínicos, de provisión de plazas, de carrera profesional, sistemas comparativos de resultados... que sean homologables en todo el Estado.

De hecho, cada vez existen más diferencias entre las comunidades autónomas, lo que, además de lo dicho, empuja hacia una constante "pugna reivindicativa" de todos contra todos, a la creciente dificultad de circulación de profesionales y a la duplicación de servicios.

La Ley General de Sanidad (LGS), promulgada en 1986, a la par que establecía los ●●●

(1) Llamo servicios públicos de salud a la propuesta que desde hace años defendemos de servicios de salud públicos, de cobertura universal, gratuitos en el momento del uso, financiados por los Presupuestos Generales del Estado, orientados sobre todo a la prevención, educación y promoción de la salud, con participación de la población y de los profesionales en su control y gestión, etc. El sistema nacional de salud es la fórmula concreta que la Ley General de Sanidad adopta para España.

Antes los príncipes morían de una caída de caballo, una pulmonía, una melancolía persistente, un filtro venenoso o un bombazo. Tenían formas distinguidas de estirar la pata, acordes con la dignidad de la realeza, plenas de romanticismo, muy adecuadas para inmortalizarse en un romance, una obra de teatro o una pintura. Los fallecidos no levitaban, no ascendían directamente al cielo, como hubiera sido congruente con su condición de seres extraordinarios, pero sus decesos acontecían en trances que dejaban patente la grandeza del finado. A semejanza del movimiento de los astros, su paso por este mundo seguía curvas trazadas desde el principio de los tiempos por el destino. Cuando dejaban de existir, su óbito más que piedad suscitaba asombro.

La muerte de Lady Di en un accidente de tráfico hace tabla rasa de la tradición, rompiendo todos los esquemas. Sucumbir con el morro aplastado en el interior de un coche, aunque sea un Mercedes de lujo, constituye una forma bastante vulgar de morir, impropia de una persona de su elevada alcurnia. Su desaparición no remite ya al destino sino a la mala cabeza o al azar. Ese final plebeyo humaniza a la princesa de Gales, democratiza su imagen, confiere una hondura trágica a los avatares de su vida palaciega, a su biografía trivial de princesa rubia y guapa, puericultora y con inquietudes sociales, casada con un príncipe de orejas grandes que nunca le fue fiel.

La adversa suerte de Lady Di ha causado un hondo pesar en los ciudadanos dentro y fuera del Reino Unido, conmovidos ante tamaña desgracia, impresionados por la sangre azul derramada en el asfalto, asustados también por una forma de morir que puede ocurrirle a cualquiera. Ni los horrores de Bosnia, ni las matanzas de Argelia, ni las crueles hambrunas de un sitio y otro suscitan similares torrentes de piedad. No es frecuente la solidaridad con los extraños, pero se ha estrellado en coche una bella princesa que padecía mal de amores, y nacionales de distintos Estados sienten los requerimientos del universalismo moral. Arrastra más al internacionalismo proletario una historia rosa que toda la influencia de Carlos Marx. Poca gente se pregunta por la causa de las guerras o de la miseria cotidiana, pero todo el mundo desea saber en cambio quién mató a Lady Di un sábado de madrugada en un túnel de París.

¿Fue la alcoholemia del conductor, el exceso de velocidad, el peso de su propia imagen, la presión de los paparazzis, la frialdad de los Windsor, la doblez de la institución, algún servicio secreto o simplemente la tontería? Unas tesis culpan a los perseguidos por ir muy lanzados y otras a los perseguidores por cargantes. Hay también quien señala con el dedo a la sociedad en su conjunto, enferma de una curiosidad morbosa. Se trata de interpretaciones banales y contradictorias, rebosantes de moralina. Cuando aluden al exceso de velocidad, disculpan que los coches se diseñen para rebasar todos los límites. La libre competencia justifica la venta de cosas que está prohibido usar. Cuando acusan de pasarse a los fotógrafos, fijan su atención sólo en un eslabón de la cadena como si no tirara de toda ella la misma avidéz. Cuando lloran la muerte de una princesa, olvidan muchas otras muertes no menos graves. Denuncian que el afán de lucro mata, pero en general lo perdonan.

¿Quién mató a Lady Di? Está muy claro: la mano invisible del mercado. ➤

- ● ● servicios de salud de las comunidades autónomas, también establecía muchos de estos criterios y el organismo encargado de velar por ellos: el Consejo Interterritorial de Salud. Como tantas otras cosas, estas últimas cuestiones fueron totalmente abandonadas, pues no convenían a los intereses localistas de las comunidades autónomas, que así enarbolaban su propio servicio de salud –cada uno mejor que el de los demás– como moneda de cambio electoralista.

4. PROVISIÓN PÚBLICA/PRIVADA

Al igual que en los apartados 1 y 2, nuestro modelo de servicio público de salud debe sustentarse sobre la provisión pública de servicios. Pero existen matizaciones insoslayables que permiten excepciones importantes.

Por un lado, hoy, y probablemente tanto o más en el futuro, es imposible cubrir el catálogo de prestaciones sanitarias públicas autorizado –que además puede ser ampliado infinitamente– sin el auxilio de instituciones mixtas y privadas (sean éstas con afán de lucro o sin él). Otra cosa es que éstas sean siempre complementarias a las públicas, que las públicas deban tener unas dimensiones claramente masivas y que las Administraciones públicas deban sentar unas bases claras de acreditación de servicios que ofrezcan calidad, transparencia, equidad y eficiencia iguales o mejores que las propias de la provisión pública.

De otro lado, no me parece, al contrario que los temas de aseguramiento y financiación, que actualmente sea un problema de “principios” si aquéllos quedasen resueltos adecuadamente para quienes defendemos el servicio público de salud.

5. RÉGIMEN ESTATUTARIO, FUNCIONAL, LABORAL (VERSUS ESTABILIDAD EN EL EMPLEO Y CATEGORÍA PROFESIONAL)

Que no queden dudas: como es lógico, quien esto suscribe está por la estabilidad en el empleo. Pero tampoco deben quedar dudas de que no estoy por amparar a quienes usan de las ventajas que otorgan los regímenes estatutario y funcional para parasitar al sistema público. Y de esto hay demasiado.

No se puede estar demandando continuamente que se expulse o penalice a los múltiples vagos, aprovechados e incompetentes que pululan por el sistema público y, por otro lado, negarse a que se introduzcan cambios sus-

tanciales en los regímenes laborales y disciplinarios que imposibilitan esas demandas.

Y de esto saben mucho los sindicatos.

El servicio público de salud, como cualquier servicio público, debe estar básicamente orientado a la satisfacción de las necesidades y demandas de la ciudadanía que, con frecuencia, entran en colisión con los intereses de los trabajadores de esos servicios. Probablemente, de esta contradicción pueda extraerse la explicación del enorme éxito de los sindicatos gremiales en estos sectores y de las grandes contradicciones del sindicalismo “de clase”.

Además, en los servicios de salud de nuestro país existen condiciones particulares que lo convierten en un “caso único”: tenemos el doble de médicos por 10.000 habitantes que la media de la Unión Europea, y casi la mitad de enfermeras; unos regímenes retributivos donde no se contempla –o lo hace de forma harto deficiente– la dedicación, capacitación ni calidad de los profesionales, etc.; y, sobre todo, unos cargos vitalicios que muchas veces ostentan quienes más interesados están en que los servicios públicos funcionen mal, puesto que le disputan “el mercado” con su actividad privada.

La mala organización y distribución de “recursos humanos” es evidente en muchas ocasiones: sobra personal en determinadas áreas geográficas e instituciones y falta clamorosamente en otras; existe exceso de oferta u obsolescencia en servicios y no se cubren necesidades cada vez más importantes (asistencia domiciliaria, asistencia geriátrica, cuidados paliativos, zonas geográficas deprimidas o mal comunicadas...)

¿Cómo adaptarse a las constantes modificaciones de las demandas de la población con una estructura laboral tan rígida y reglamentista que, de hecho, lo impide?

¿Cuál es la solución? Habría mucho que discutir y muchas propuestas no discutibles (dedicación exclusiva, cargos no vitalicios...), pero algo es evidente: no se debe seguir como estamos actualmente.

6. LOS PROBLEMAS DE LA GESTIÓN: PÚBLICA/PRIVADA, LIMITACIONES A LA AUTONOMÍA...

El problema de la gestión de los servicios sanitarios, por sí sólo, es extensísimo, y algunos expertos consideran que es uno de los campos de la gestión más complejos.

Pero, en las circunstancias actuales, hay una primera pregunta a la que deberíamos buscar una respuesta adecuada: ¿cuál es el

Afrontar el discurso del “pragmatismo” sin el paralelo discurso del control democrático, es someterse a las tesis del liberalismo financiero y gestor.

mejor sistema, o el menos malo, para hacer una gestión eficiente (2) (sanitaria y socialmente) de nuestros recursos de salud?

Y aquí se plantean, a mi modo de ver, dos cuestiones básicas: por un lado, quién define los objetivos y cómo se definen éstos, y, por otro, quién controla los resultados y cómo se controlan.

Porque en el enunciado de los objetivos se contiene la sustancia ideológica –e incluso técnica– de la finalidad del sistema: ¿qué?, ¿cuánto?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿quiénes?, ¿para quién tenemos que hacer con los medios que disponemos?

Desde el punto de vista ejecutivo, profesional o técnico, quien detenta altas responsabilidades de gestión debe disponer de los medios adecuados para cumplir esos objetivos de forma eficiente, y ello implica disponer de altas cotas de autonomía financiera y de toma de decisiones, absolutamente imposibles con el marco jurídico actual.

No es menos cierto que para que ello se haga al servicio de los intereses de la comunidad, es imprescindible que existan sólidos mecanismos de transparencia, de participación de usuarios y profesionales –participación entendida como parte activa en la toma de decisiones–, de capacidad de auditorías financieras, administrativas y sanitarias y de posibilidad de cese de los directivos que no cumplen con los objetivos diseñados. También todo ello imposible en la actualidad.

Afrontar el discurso del “pragmatismo” sin el paralelo discurso del control democrático, es someterse a las tesis del liberalismo financiero y gestor, es situar por delante los objetivos económicos que interesan a las elites sobre los objetivos sanitarios y sociales.

Pero no es lícito exigir que se cubran las progresivas y cambiantes demandas de servicios de la población mientras que se ata de pies y manos a quienes deben gestionar esos recursos.

Estimo que estos gestores sanitarios deben ser personal altamente cualificado –dado el ingente gasto que comportan, la complejidad técnica de su gestión y su gran trascendencia para el individuo y la colectividad– y, por tanto, disponer de adecuadas contraprestaciones personales y de un equipo técnico y humano fiable. Junto a ello de-

berán someterse a una intensa fiscalización técnica y democrática.

La ausencia de estos criterios de exigencia, autonomía, buena remuneración y fiscalización ha llenado nuestras instituciones sanitarias de innumerables aficionados que, en el mejor de los casos, sólo han aportado buena voluntad.

A MODO DE SÍNTESIS

De forma forzosamente sumaria –e incluso superficial– he expuesto algunos de los puntos nucleares sobre el actual debate en torno a nuestro sistema nacional de salud, extensible –en muchos aspectos– a otros servicios de la Administración pública.

Sabemos cuál es la respuesta que, globalmente, ofrecen los sectores conservadores al tema: privatizar o, manteniendo la titularidad pública de recursos e instituciones, gestionar con las normas del mercado privado –de esta forma niegan que se privatice mientras gestionan para sus intereses–. Y en ello coinciden, además de los genuinos representantes de las clases poderosas, importantes sectores de la socialdemocracia.

Los sectores “progresistas” estamos, tam-

bién globalmente, en contra de esta alternativa. Pero nuestras propuestas suelen acompañarse de una gran contradicción: reconociendo las graves limitaciones y deficiencias de nuestro sistema nacional de salud –y aun siendo los más acerbos críticos en muchas ocasiones–, nos limitamos a decir *no* a las iniciativas conservadoras –que muchas veces buscan su legitimación en el descontento social por el servicio o en las limitaciones presupuestarias que ellos mismos impusieron–, sin presentar propuestas de transformación. En la práctica, nos contentamos con mantener la situación tal y como está.

Y esto no es debido –o, al menos, exclusiva ni preferentemente– a nuestra debilidad social y política o al “pavor” que nos producen las privatizaciones, sino que, además, la “izquierda” adolece de una grave ausencia de análisis y alternativas rigurosas en estos problemas de tanta trascendencia social.

No es casualidad que el Derecho público y administrativo español sean de los más desarrollados del mundo; seguramente esto tiene mucho que ver con el histórico expolio al que han sido sometidos los bienes públicos por parte de determinados sectores sociales, políticos y financieros –que siguen de “rabiosa” actualidad–. Así, se ha ido

acumulando una doctrina administrativa y jurídica, a guisa de “sistema defensivo”, cuajada de reglamentarismo, abigarrada, desesperante, que acaba por quedar obsoleta e inoperante en épocas y situaciones como las actuales y que, por tanto, también acaba perjudicando a los auténticos dueños de los bienes públicos: la ciudadanía en general.

Es, pues, hora de que quienes optamos por la defensa y mejora de nuestro sistema nacional de salud y del conjunto de nuestros servicios públicos espantemos viejos fantasmas y nos enfrentemos con rigor a estos problemas de los que hace mucho tiempo que no se debate en nuestros ámbitos, pero de los que depende, en buena parte, el futuro del “Estado de bienestar” y el control democrático de muchas de sus instituciones. ■

José Antonio Fatás es cirujano del Hospital Miguel Servet de Zaragoza.

(2) En el lenguaje de la gestión sanitaria, *eficacia* es el grado de cumplimiento de los objetivos marcados previamente para un periodo de tiempo determinado (sin tener en cuenta otras circunstancias). *Eficiencia* es la relación entre el grado de eficacia y el coste económico resultante; así, se es más eficiente cuanto más eficaz y a menor coste. El problema es el de los objetivos marcados, y si éstos se hacen en base a consideraciones meramente financieras, o también sanitarias, sociales...

juicio a los dirigentes de HB

El próximo día 6 de octubre serán juzgados en el Tribunal Supremo los 25 dirigentes de HB que componen su actual Mesa Nacional. La imputación que pesa sobre ellos es la de colaboración con banda armada, que se sustenta exclusivamente en la difusión de un vídeo de ETA, con ocasión de la campaña electoral de marzo de 1996.

Sobre esta actuación judicial, recabamos la opinión de José Ignacio Lacasta-Zabalza (*).

aquí hay dos problemas, como viene sucediendo demasiado a menudo en la justicia española. Dos problemas que no tienen por qué ir juntos, sino que deberían ir separados, que son las dimensiones políticas y las jurídicas de este asunto. Como fundamento jurídico, con arreglo al artículo 576 del Código Penal, que habla de la colaboración con banda; o con arreglo al artículo 18, también del Código Penal, sobre la apología del terrorismo, si es que fueran por ahí los jueces, a mí me parece que no hay fundamento.

El artículo 576.2 define lo que son actos de colaboración: información, vigilancia de personas, construcción y acondicionamiento de depósitos, ocultación o traslado de personas, organización de prácticas de entrenamiento... Y dice también una frase: “cualquier otra forma equivalente de cooperación”. En “cualquier otra forma equivalente de cooperación”, donde dice “equivalente” dice equivalente, parangonable a ese tipo de delitos, que son delitos castigados por el Código Penal.

A mí me parece que el problema es fundamental y esencialmente político. Y me hace recordar lo que dice un magistrado del Tribunal Constitucional, Manuel Jiménez de Parga, al hablar del concepto de alarma social, aunque no, precisamente, en relación con este asunto.

El concepto de alarma social, que es el que explícita o implícitamente se utiliza para procesar a estas personas y para actuar, ese concepto abstracto –indeterminado se llama en derecho–, recuerda bien Jiménez de Parga, lo utilizaban los nazis. El derecho nazi estaba lleno de esos conceptos. Todo lo que alarmaba y todo lo que asustaba e inquietaba a la opinión pública, todo eso era motivo suficiente para privar de libertad a las personas.

La exposición de un vídeo de ETA, donde, por lo que ha trascendido a los periódicos, se limitaba a la exposición del archiconocido y repetido Programa Kas –la autodeterminación, los presos, etc.–, yo creo que eso no encaja en ningún supuesto fáctico de ninguno de los delitos del Código Penal. Otra cosa es, insisto en ese asunto, que se haya visto el Tribunal Supremo presionado por toda la opinión pública, opinión pública que está absolutamente fragmentada.

Digamos que el Tribunal Supremo se mueve entre esas diferentes corrientes, y lo que no debería hacer el Tribunal Supremo es moverse entre corrientes de opinión pública: tiene que moverse entre las leyes. Y, además, las leyes penales hay que interpretarlas, y esto, hay que decirlo muy claro, siempre restrictivamente. Perdón por el principio latino, pero se dice así desde tiempos inmemoriales: *odiosa sunt restringenda*. Las leyes, odiosas, en el sentido latino de leyes, que cercenan las libertades, siempre tienen que ser interpretadas restrictivamente. Aquí estamos ante una interpretación extensiva del Código Penal.

Yo creo que se han forzado las leyes y, políticamente, desde el punto de vista de la conciencia que hoy llaman mediática de todo el Estado, seguramente si los jueces los encarcelan y toman medidas represivas serán aplaudidos. Desde el punto de vista del sentido común y de la conciencia del País Vasco y Navarra, será una barbaridad. ■

(*) José Ignacio Lacasta-Zabalza es catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Zaragoza.

morir en prisión

Carmen Briz

Cárcel de Torrero (Zaragoza)

Enrique Mur tenía 25 años y era zaragozano. También era insumiso. Su condena ya había sido dictada, pero nunca llegará a cumplirla. El pasado día 2 de septiembre fallecía en la prisión de Torrero (Zaragoza) sin haber recibido ningún tipo de atención médica. Hace exactamente dos años, los insumisos presos en esa cárcel ya denunciaban las irregularidades continuas que se producían en materia de sanidad.

Enrique Mur Zubillaga, *Kike*, llevaba cumplidos ya 15 meses de su condena (que ascendía a 2 años, 4 meses y 1 día), se encontraba, por tanto, en la llamada sección abierta (también conocida como "tercer grado").

La Delegación del Gobierno de Aragón señaló en una escueta versión que había muerto por "causas naturales" y que había recibido la atención médica debida a los 15 minutos de haber recibido el aviso.

Sin embargo, los compañeros de Kike, presentes en todo momento, relatan lo sucedido de manera completamente distinta.

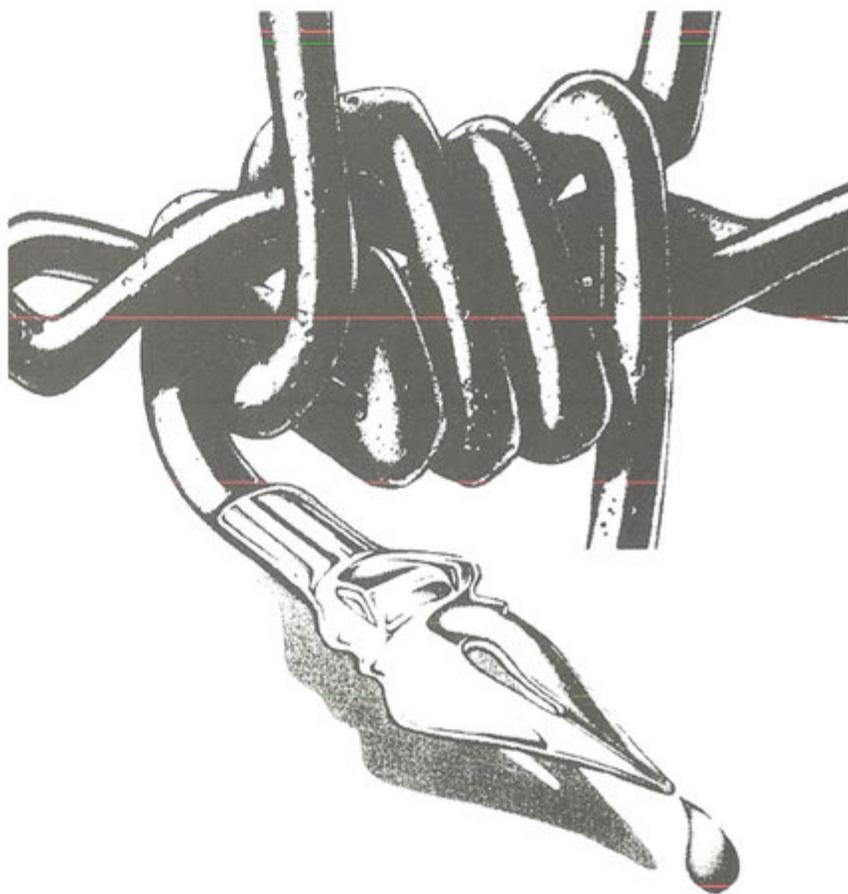
A las 2.15 de la madrugada, Kike caía de su litera gritando de dolor y sufriendo violentas convulsiones y vómitos. Su compañero de celda, alarmado, pide a los funcionarios que llamen a una ambulancia para trasladarlo a un centro hospitalario. Los funcionarios se limitaron simplemente a llamar a uno de los médicos titulares de la cárcel. En la prisión de Torrero no hay ningún tipo

de servicio sanitario ni durante las noches ni durante los fines de semana.

Mientras esperan la llegada del médico, y ante el desinterés mostrado por los funcionarios, un desinterés que en ocasiones se convertía en insultos y burlas hacia Kike y sus compañeros, son estos últimos quienes continúan tomando la iniciativa. Le desplazan hasta el punto más cercano de la puerta de salida de la cárcel y ven con angustia cómo Kike pierde el conocimiento; ellos mismos intentaron reanimarle a través de masajes cardíacos y de aplicarle la respiración boca a boca.

El médico tardó en llegar más de 40 minutos, y cuando apareció, lo hizo sin instrumental sanitario de ningún tipo y haciendo el siguiente comentario: "otro de los que se pinchan". (¿Querría dar a entender que las personas toxicómanas no merecen atención médica?)

A las 3.20 horas —una hora después de que su amigo y compañero de celda diera la



dos años, cuatro meses y un día

alarma— llegó la ambulancia. Kike presentaba parada cardiorrespiratoria desde hacía media hora, y durante el trayecto no consiguieron reanimarle. En el Hospital Miguel Servet de Zaragoza sólo pudieron confirmar que ingresaba cadáver.

Múltiples homenajes, concentraciones y manifestaciones se han celebrado durante este mes de septiembre, en distintos lugares del Estado español, para denunciar el trato que recibió Kike. En espera de la autopsia definitiva, no se descarta la posibilidad de emprender acciones legales contra los funcionarios y el médico implicados y, por supuesto, contra los responsables últimos de la prisión.

Desde el primer momento de ocurrido el suceso, la emisora libre Radio Topo, de Zaragoza, no ha parado de informar sobre el suceso (de hecho, la información que aparece en este artículo se la debemos, en parte, a esta emisora) y de difundir la noticia. Lo que es inaudito es la poca, por no decir nula, repercusión que la muerte de Kike ha tenido en los medios de comunicación de ámbito estatal. De hecho, cuando ha aparecido la noticia, ha sido al cabo de varias semanas, y unido a las manifestaciones y concentraciones de protesta, en donde la rabia por lo sucedido se descargó provocando algunos disturbios callejeros. Tal y como escribía Javier Ortiz en su columna de *El Mundo*: «Y es anodante constatar el recorrido que ha seguido la noticia hasta aflorar al cabo de diez días. Se trata de una experiencia que autoriza a preguntarse: si algunas injusticias sólo aparecen en los periódicos cuando las víctimas o sus amigos se lían a pedradas y tiran cócteles molotov, ¿en qué medida no se les está incitando a hacerlo?» (*)

IRREGULARIDADES CONTINUAS

Se da la circunstancia de que hace ahora dos años, concretamente el día 29 de septiembre de 1995, los insumisos presos —con condena por delito de negativa a prestar el servicio militar o la Prestación Social Sustitutiva— en la misma cárcel de Torrero denunciaron irregularidades continuas en materia de sanidad: «Respecto a la asistencia sanitaria, cabe definirla como altamente deficiente». Además de denunciar esa situación, elaboraron un escrito que presentaron en el registro de la Delegación del Gobierno en Aragón-Gobierno Civil de Zaragoza, en donde daban cuenta de la situación a la Dirección General de Instituciones Peni-

Tres insumisos cuartelarios —Elías Rozas, Ramiro Paz y Plácido Ferrándiz— ya han sido procesados por sendos delitos de desertión, según contempla el actual Código Militar (*).

Se da la circunstancia de que los tres jóvenes han sido condenados por el mismo tribunal, el Tribunal Militar de A Coruña. Elías y Ramiro son oriundos de Vilagarcía de Arousa (Pontevedra) y Plácido Ferrándiz, de Elx (Alacant), pero los tres fueron llamados a cumplir el servicio militar en el Centro de Instrucción de Marinería de Ferrol.

Todos ellos abandonaron sus puestos en el mes de enero de este año: Ramiro y Elías tras pasar un par de meses en el cuartel; Plácido, tras dos días de prestación del servicio militar.

La vista de Elías Rozas y Ramiro Paz se celebró el viernes 16 de mayo; la de Plácido —más conocido como el cura insumiso de Elx—, el día 7 de julio.

El delito imputado para todos ellos fue el mismo: desertión. El Código Penal Militar, en su artículo 120, dice que se aplicará a quien «con ánimo de sustraerse permanentemente al cumplimiento de sus obligaciones militares se ausentare de su unidad, destino o lugar de residencia».

La condena es de dos años, cuatro meses y un día de cárcel, y un período de inhabilitación idéntico al tiempo que tendrán que pasar en la Prisión Militar de Alcalá de Henares (Madrid).

Los dos insumisos gallegos ya se encuentran cumpliendo la pena en prisión. Plácido Ferrándiz, por el contrario, está en la calle, pero tan sólo en espera de que se ejecute la sentencia.

Juan Carlos Pérez Barranco, insumiso cuartelario de Valencia, ya pasó algunas semanas en la prisión militar de Alcalá de Henares, pero actualmente se encuentra en libertad provisional en espera de juicio.

Además de estos cuatro jóvenes, algunos más se han sumado a la campaña de la insumisión cuartelaria, abandonando sus puestos en el cuartel. Es el caso de Ignacio Aldanza y Alberto Isabe (de Iruñea), de Javi Gómez (de Bilbo)...

(*) Ver "La insumisión cuartelaria", en PÁGINA ABIERTA, nº 70 y "Desertando del Ejército", en PÁGINA ABIERTA, nº 72.

tenciarias y en donde demandaban una inspección profunda en la cárcel de Torrero: «Solicitamos la realización de una inspección acerca de la situación en el Centro Penitenciario de Zaragoza, durante la cual suplicamos se nos conceda una entrevista personal con las inspectoras e inspectores».

En el escrito recordaban la existencia de varias denuncias interpuestas ante la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, debidas a falta de asistencia médica; y explicaban que, lejos de mejorar, la situación había empeorado. Varios ejemplos avalaban su afirmación: un interno murió por sobredosis en el módulo de aislamiento; una mujer tuvo a su hijo sin recibir ningún tipo de atención médica; al insumiso José Antonio Aliaga se le detectó una fractura en un pie "un mes después de producirse" (pese a su insistencia, el equipo médico se negaba a hacerle una observación más detenida).

Con respecto a la prevención de enfermedades explicaban: «Tampoco se le dedica mucha atención. Los análisis obligatorios para la detección de un posible contacto con el bacilo de la tuberculosis se llevan a

cabo como poco a las dos semanas desde el ingreso en prisión, tiempo más que suficiente para que un posible infectado, ignorante de su dolencia, transmita la enfermedad por doquier, dadas las condiciones de hacinamiento existentes».

Señalaban igualmente las deficiencias en cuestión de alimentación: «La comida es tratada de forma inadecuada y contraria a cualquier tipo de normas existentes en el ámbito de la manipulación de alimentos (...), y en condiciones contrarias a la higiene más elemental».

Otros asuntos a los que se referían los insumisos presos en su escrito eran el de la represión y el del duro régimen disciplinario: «Tenemos constancia de que el número de sanciones en el Centro Penitenciario de Zaragoza es mucho mayor que en otros centros de similares características. (...) No tenemos noticia de otras prisiones en donde se haya aplicado la regresión de grado a los insumisos en sección abierta, al menos, no con tanto ahínco».

(*) "Una pregunta inquietante", de Javier Ortiz en *El Mundo*, 24 de septiembre de 1997.

«hay un desprecio implícito en el Estado español hacia Galicia»

entrevista a Francisco Rodríguez, diputado del BNG

Manuel Llusia

El crecimiento del BNG parece una novedad histórica: una mayor presencia en la política del nacionalismo gallego. Parece un cambio importante respecto a otras épocas, en las que las propuestas nacionalistas se desarrollaban más en el campo socio-cultural que en el político.

– Ciertamente. Pero creo que sería equivocado pensar que esto es un fenómeno súbito.

Hay una presencia del nacionalismo gallego muy activa, desde el punto de vista social, ideológico, y desde el punto de vista de determinar la vida política en Galicia, prácticamente desde los últimos años del franquismo. El hecho de que la relevancia electoral, una vez llegado el régimen democrático, fuera menor de la que cabría esperar, se debe a una serie de cuestiones que tienen mucho que ver desde cómo se hizo la ruptura hasta cómo apareció electoralmente dividido el nuevo nacionalismo de izquierdas; o, incluso, hasta con los resortes que se utilizaron en su contra desde las instituciones del Estado en Galicia.

¿Por qué razón ahora es así? Porque el pueblo gallego pasó muchos años –desde el año 1977 hasta ahora– comprobando en carne propia cuestiones terribles para su existencia económica y social. En concreto, la integración en la CE fue un factor decisivo para agudizar la conciencia nacional. Otro factor fue la experiencia de que los partidos de ámbito estatal son inservibles, no ya para resolver los problemas del país, sino que ni siquiera para asumirlos con un mínimo de interés. Y otro factor, también, ha sido el acierto del nacionalismo al buscar una mayor adaptación de sus planteamientos a la sociedad gallega actual.

Todos estos fenómenos de simbiosis entre la evolución de la propia sociedad galle-

ga, por experiencia, y del propio hacer del nacionalismo gallego, dan como resultado esta conjunción, esta eclosión electoral, única sin duda en el Estado español (*). Y este ascenso electoral se ha producido sin que hagamos dejación de nuestros principios ideológicos básicos.

La sociedad fue percibiendo que, frente al bipartidismo del PP-PSOE, la salida estaba en el nacionalismo que nosotros representamos. Y este proceso sigue, aún no se ha paralizado, ni siquiera desde el punto de vista electoral.

– **Hablemos del BNG como tal. ¿Qué es? ¿Es una fuerza electoral? ¿Es una coordinadora de fuerzas políticas? ¿Es algo más?**

– No, es algo más. Es una organización política donde existen distintos planteamientos ideológicos dentro de unos mínimos comunes; pero donde toda la gente que está integrada en ella lo está a título individual, aunque se reconoce que hay partidos y que hay, por lo tanto, programas específicos dentro de lo que es un abanico plural. Además, precisamente, la mayoría de la gente afiliada es independiente, no pertenece a ninguna fuerza política.

Por consiguiente, el BNG no es un partido, tampoco es una coalición electoral, sino que es una organización que funciona cotidianamente en la sociedad, con su presencia en el mundo social, en el mundo cultural o en el mundo sindical. Intenta, además, de cara a fuera, tener una práctica homogénea, lógicamente, con el mínimo de contradicciones.

– **¿Qué grupos o sectores sociales crees que siguen más al BNG?**

– Predominantemente los grupos sociales populares; pero populares en un sentido di-

verso e incluso interclasista. También habría que distinguir entre lo que es la militancia política y lo que son los electores.

La militancia política posiblemente esté muy vinculada a lo que serían sectores de las clases trabajadoras, desde autónomos hasta profesionales, funcionarios, estudiantes, pequeños comerciantes, campesinos y obreros. Pero yo creo que, por otra parte, el electorado es mucho más amplio que todo eso. Abarca a un sector del campesinado, el más consciente políticamente, a un sector de la clase obrera, a algún sector de la pequeña burguesía empresarial; incluso, a lo mejor, llega hasta la media burguesía del país, sectores minoritarios, pero que sí están optando por nosotros.

– **¿Se puede decir que el BNG es más una fuerza del medio rural que urbano?**

– Hoy el BNG tiene una presencia muchísimo mayor, tanto orgánica como electoral, en lo que son las ciudades y las villas. Yo creo que la tendencia es un poco a eso.

Puede parecer, quizá, una contradicción, porque como hay una idea de que los rasgos de carácter cultural y de carácter lingüístico están más arraigados en la sociedad rural que en la sociedad urbana, y que el BNG es una organización política que también defiende de una manera muy denodada la cuestión lingüística y cultural del país, entonces debería funcionar, desde el punto de vista electoral, mejor en los medios rurales que en los medios más urbanizados. Pero la dinámica social no tiene que ver con eso, sino que tiene que ver con criterios de mentalidad, de concepción del país, de grado de introducción social, de control del caciquismo, etc. En este sentido, la Galicia urbana, aunque, aparentemente, haya perdido algunos de sus rasgos identificativos o no los tenga tan claramente marcados, como en



muchos sectores de la sociedad rural, sin embargo sí es capaz de aceptar un proyecto político nacionalista de forma más rápida, o con menos prejuicios, que los sectores populares de la sociedad campesina.

– ¿Qué importancia crees que tiene este fenómeno del nacionalismo gallego en el escenario político estatal? ¿Qué tiene de particular? ¿Qué diferencias y qué puntos comunes tiene con otros nacionalismos?

– En la configuración del Estado español en la época contemporánea se partió del supuesto de que era inevitable, aunque no gustase, contar con el caso catalán y con el caso vasco. La existencia de estos dos nacionalismos, más o menos, a disgusto y no de muy buen grado, y aun deseando su anulación también, es tenida en cuenta como un elemento de diálogo y de pacto dentro de la configuración del Estado español. No se pensó nunca, ni se llegó a prever, ni se está dispuesto a aceptar por ahora, que puede haber un tercero en discordia, que es el caso de Galicia.

Primero, porque Galicia nunca fue considerada dentro del Estado español, por una serie de cuestiones que ahora no vamos a explicar, porque sería un poco prolijo. Hay un desprecio implícito en el Estado español por Galicia, se considera la política en Galicia como algo irrelevante; como una sociedad que nunca dio ningún tipo de lata al Estado español, y fastidiaría que ahora la fuese a dar.

La presencia del nacionalismo gallego se ve como una amenaza, puesto que habría que buscar un reequilibrio y contar con un tercero en discordia, que, además, y es el segundo factor, resulta que es un nacionalismo que no corresponde, en sus contenidos y en sus planteamientos de la política internacional y de la política interna, al hegemónico en Euskadi y en Catalunya. Éste

es un tercer motivo de discordia, porque, claro, aunque es un nacionalismo que actúa dentro del actual régimen político y que actúa, por supuesto, dentro de las reglas del juego, tiene un contenido social, de acuerdo con la realidad gallega, muchísimo más inclinado a las clases populares; mucho más inclinado a la mayoría de la población del país, que es población trabajadora; mucho más enfrentado a los proyectos de transnacionalización del capital financiero industrial; crítico con la Unión Europea de Maastricht; contrario al hegemonismo de EEUU; discrepante con el marco constitucional como marco sacralizado indefinidamente.

El caso de Galicia, si el proyecto político va adelante, plantea el problema de la Península Ibérica en otra dimensión. Y yo creo que no están nada bien preparadas las fuerzas reales del Estado español y los partidos políticos para aceptar esto. En todo caso, por supuesto, y como siempre, se le exigirá al pueblo gallego una duplicación de esfuerzos para que sea aceptado al mismo nivel que otros.

En la actualidad, al PNV y CiU no les conviene que aparezca un tercero en discordia, pero sí les podría convenir, a pesar de las diferencias que nos separan, en el caso de que dejen de ser interlocutores del Gobierno en Madrid. Entonces sí que el problema gallego, que ellos están obviando, les podría resultar relevante, teniéndose que enfrentar de otra forma al problema del aparato institucional del Estado español.

– ¿Por qué venir al Parlamento de Madrid? ¿Qué objetivos os marcáis y qué balance hacéis de vuestra presencia aquí?

– Desde el punto de vista sociológico, para una sociedad tan negada como la gallega, el hecho de que haya presencia fuera es un balón de oxígeno muy grande, porque indica que hay que empezar a contar, aunque

sea solamente en el debate político, con el país, y que el país empiece a aparecer con una cierta dignidad.

En segundo lugar, que los partidos de ámbito estatal se viesan condicionados, por lo menos en su práctica aparente, por la presencia del nacionalismo gallego, y tuvieran, por lo tanto, su papel, dentro del Congreso, no tan fácil como lo tenían hasta ahora. Antes podían pasar olímpicamente del país, y allí nadie se enteraba. Ahora esto ya no es así.

Y, en tercer lugar, y a un nivel más elemental, se puede hacer alguna pequeña conquista, incluso de tipo práctico, en cosas que pueden no parecer importantes, pero sí lo son gracias a que no hay mayorías absolutas, gracias a que siempre queda una pequeña ranura por donde meter alguna dotación mayoritaria en relación con temas de infraestructuras, con temas de carácter industrial. Es decir, que hay incluso algunas pequeñas conquistas, que si no estuviéramos aquí ni siquiera se harían. Por ejemplo, que se empiece a reconocer que la toponimia del país es una y que no puede ser cambiada –y para que eso lo aceptaran aquí, tuvimos que esperar 13 años–; que se empiece a reconocer que se podían hacer transferencias de los ferrocarriles de vía estrecha, también; que todo el mundo diga aquí unánimemente que las cuotas de la leche son injustas y que se debían aumentar... Son cuestiones que para la conciencia del país son importantísimas, porque ven que no sólo podemos estar en plataformas externas, sino que únicamente con la presencia del nacionalismo Galicia puede existir.

– ¿Qué importancia crees que tiene para la sociedad gallega las elecciones del próximo 19 de octubre? Y ¿qué efectos pueden tener en la dinámica del Estado?

– Hay una cierta tendencia a pensar que las elecciones en Galicia nunca tienen importancia para el Estado. Eso se sigue diciendo incluso ahora.

Estas elecciones se dan en unas circunstancias muy específicas, pues son la primera prueba de fuego por la que habrá de pasar el PP después de su relativo triunfo electoral, en marzo de 1996, y la conquista del Gobierno en España. Con lo cual tienen algún significado no sólo para el PP, sino también para el PSOE, y para sus dinámicas estatistas.

Nosotros pensamos que, a pesar del marco político que hay, que es limitado, el hecho de que se utilice el marco autonómico ●●●

●●● en un sentido, en una dirección, como la que puede utilizar el PP, que no es una dirección para proteger los intereses del país, puede dar resultados radicalmente distintos. En ese sentido, para nosotros se trataría de que fuese adelante una alternativa de desplazamiento del PP. Para que esto ocurra, una de las garantías primeras es que el nacionalismo se sitúe como segunda fuerza política del país. Algo que sería fundamental para poder verificar ese tipo de proyecto. Y aun en el caso de que no se pudiese verificar la retirada del poder del PP con una mayoría alternativa nucleada alrededor del nacionalismo, o con presencia determinante del nacionalismo –si la subida del nacionalismo fuese espectacular, importante, como se espera–, esto sería un nuevo paso en ese camino de que la sociedad gallega cada vez esté mejor situada para poder hacer frente a la defensa de sus intereses; y, además, para que se sepa que en la próxima legislatura las cosas estarían muchísimo más maduras.

En todo caso, se va a producir una bajada espectacular del PP. Lo que es dudoso es si dará para que pierda la mayoría absoluta. Nosotros pensamos que hay posibilidades; es decir, si el PSOE hiciese una política inteligente –que no la está haciendo en absoluto–, quizá el PP podría perder la mayoría absoluta. Y si tuviésemos que entendernos con el PSOE, podría haber un margen para ello centrando el debate en cuatro temas importantes para Galicia: medios de comunicación públicos; enseñanza; defensa de los sectores productivos del país, en especial pesca y marisqueo, e infraestructuras, prioritariamente en el plano ferroviario.

Como decía, estas elecciones se van a medir como un test para el PP. Y para el PSOE, como un test de si es capaz de mantenerse como segunda fuerza política –si es que logra detener su bajada– y si su proyecto de anular a IU en el Estado empieza a funcionar.

El PSOE tiene una dinámica para dentro



Las dos ilustraciones de este artículo son de Castelao.

de Galicia y otra para afuera. Lo que está haciendo es intentar paralizar nuestra subida y ralentizar su caída; y, por otro lado, intentar que cale en el Estado la idea de que es imposible una mayoría de izquierdas, si no es, no ya hegemonizada por el PSOE, sino integrada en el PSOE con todos sus presupuestos.

– ¿Cuál es la posición del BNG con respecto a la construcción europea y su evolución futura?

– Ahí habría que señalar dos cuestiones. La primera es que ir a un proceso de integración supraestatal sin aclarar la cuestión interna dentro del Estado, yo creo que es suicida. Y a la larga va a ser una fuente de tropiezos, de conflictos, de no solucionar problemas. Por lo tanto, hay una lección previa que es: ¿qué se hace con el Estado español? Si es un Estado que se deja en la actual situación, que no es de recibo, por lo menos para las naciones que lo integran, o si se reestructura como un Estado confederado. Tema pendiente que no está aclarado por el proceso de integración en la Unión Europea, sino todo lo contrario: está aparcado, e incluso confundido.

La segunda sería preguntarnos qué tipo

de Europa se está construyendo. Y ahí es donde nosotros somos radicalmente contrarios al modelo económico, que nos parece un modelo que sólo tiene en cuenta la creación de grandes mercados a favor del capital trasnacional, financiero e industrial, y que deja de lado un criterio básico, que es que todas las naciones que formemos parte de esa unión tendríamos que tener garantizados unos sectores productivos básicos, y no dejarle esto al arrastre del mercado; que además no se rige por las reglas del mercado, sino que está interferido políticamente por poderes que nada tienen que ver directamente con la capacidad económica de cada uno.

Nosotros no estamos por esta política neoliberal, que arrasa los derechos sociales, la economía y la ecología, todo en función de unos intereses minoritarios, de tipo privado y oligopólico. Por lo tanto, el modelo económico y social tampoco lo compartimos.

En ese sentido, el modelo de Unión Europea de Maastricht no es que nos parezca rectificable desde dentro, sino que nos parece repudiable. Y pensamos que lleva en su seno tal cantidad de contradicciones, que, tarde o temprano, no va a valer. Y si tenemos que ir a unidades mayores, que yo creo que siempre se tienen que hacer, debe ser a partir del control de cada sociedad de un mínimo de cuestiones y unas decisiones claras, abiertas, manifiestas. Si esto no es así, yo creo que el modelo que se abre paso es un modelo de mundialización tremendamente agresivo que está llevando a la humanidad al desastre. Para nosotros, este modelo europeo es un modelo claramente desigual, xenófobo, muy contrario a los intereses del Tercer Mundo y muy discriminatorio con toda la población europea.

(*) El BNG ha pasado de tener un diputado en el Parlamento autonómico en el año 1985, que fue echado del mismo por no querer jurar fidelidad a la Constitución, a obtener 5 escaños en 1989 y 13 en 1993. Y, por fin, en 1996 obtuvo, por primera vez, dos escaños en el Congreso de los Diputados.

elecciones en Galicia

	Autonómicas 1989 (17.12.89)			Autonómicas 1993 (16.10.93)			Generales 1996 (03.03.96)		
		%	escaños		%	escaños		%	escaños
Censo:	2.246.455			2.293.169			2.414.663		
Votantes:	1.336.868	59,51		1.472.018	64,19		1.723.979	71,41	
Abstenciones	909.587	40,49		821.151	35,81		690.684	28,59	
Votos nulos	10.921	0,81		7.107	0,48		11.161	0,64	
Votos en blanco	5.285	0,39		13.355	0,90		15.683	0,90	
PP	583.579	44,02	38	763.839	52,21	43	827.405	47,98	14
PSOE	433.256	32,68	28	346.831	23,47	19	574.491	33,32	9
BNG	105.703	7,97	5	269.233	18,68	13	220.147	12,76	2
PSG-EG	50.047	3,78	2	-	-	-	-	-	-
EU-IU(*)	38.214	2,88	0	44.902	3,11	0	62.253	3,61	0

(*) En las autonómicas de 1993, EU-IU se presentó en coalición con Unidade Galega (UG); y en las generales de 1996, con Esquerda Galega (EG).

a 20 años de las elecciones generales de 1977

Al hilo del informe publicado en el número de julio de esta revista sobre el 20 aniversario de la Reforma política, el autor del siguiente artículo reflexiona sobre la actitud de la izquierda marxista radical ante las elecciones de 1977 y los resultados obtenidos en estos comicios.

una reflexión desde la distancia

José M. Roca

El complejo y acelerado proceso de transformación de la dictadura franquista en una moderna monarquía parlamentaria sorprendió a las organizaciones de la izquierda radical, cuyos programas habían previsto un desenlace bien diferente al régimen instaurado tras la guerra civil.

La mayoría de los programas, apoyándose en una sesgada visión de ciertos eventos históricos más que en un estudio riguroso del comportamiento de los grupos humanos en la sociedad española coetánea, adjudicaba a la clase obrera el papel de fuerza motriz y dirigente del resto de las clases populares, en el proceso (revolucionario) que habría de sacar a estos colectivos de su condición subalterna y convertirlos en el bloque social dominante. Al tiempo que sobrevaloraba el nivel de organización y la capacidad de lucha de los trabajadores y clases populares, subestimaba la capacidad de las elites políticas, económicas e intelectuales del franquismo, a las que consideraba incapaces de evolucionar e indisolublemente vinculadas a su agonizante régimen.

La lucha de los trabajadores y clases populares se ubicaba en una coyuntura de la lucha de clases en la que se estimaba que dichos colectivos se hallaban en una fase ofensiva, que estaba, además, ligada a una generalizada subversión de las clases subalternas en buena parte del mundo.

La mayoría de estos partidos mantenía, por tanto, expectativas de que a corto plazo se producirían drásticas mutaciones políticas y, posiblemente, un cambio en el carácter de clase de la dominación social, momento que algunos grupos estimaban que

correspondía a la primera etapa de un proceso revolucionario que habría de conducir (inexorablemente) al socialismo.

Cuando se convocan las elecciones de 1977, el trecho recorrido por la reforma es grande. El Gobierno Suárez parece haber asumido que si, en tiempo de calma, resistir es vencer, en época de cambio vence quien lleva la iniciativa.

Las últimas Cortes franquistas se han disuelto dejando aprobada la Ley de Reforma política, ratificada por el 94% de los votos en el referéndum del 15 de diciembre de 1976, cuya elevada participación —el 77,4% del censo— supone un notorio fracaso para

La convocatoria de las elecciones coloca a la izquierda radical ante una difícil disyuntiva. Mientras un parte las rechaza, otra, a pesar de criticar el marco en que se van a celebrar, estima que, dada la coyuntura, es necesario participar.

las fuerzas de la oposición democrática y de la extrema izquierda, que han propugnado la abstención.

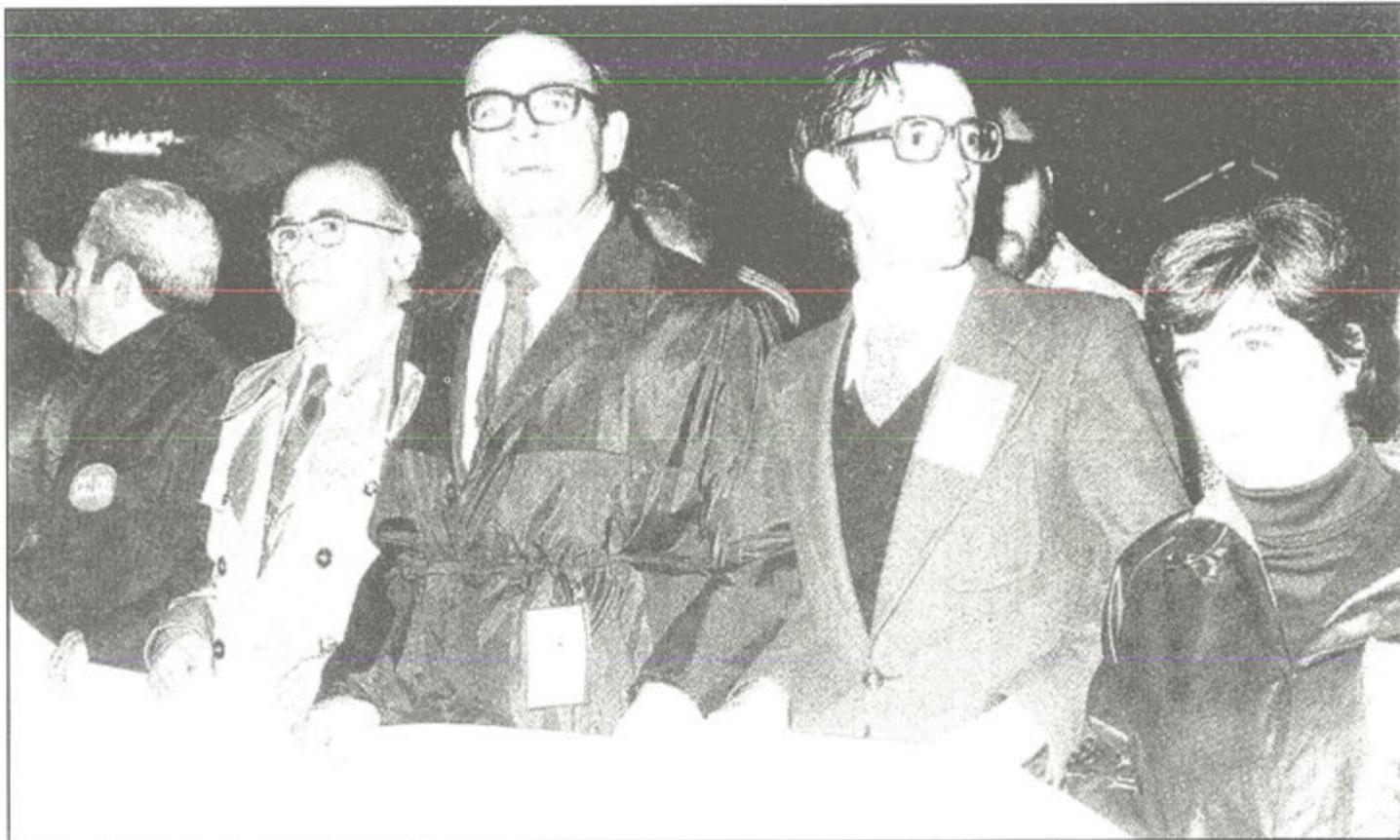
La institución monárquica se ha consolidado. El 23 de marzo, un Real Decreto concede a Felipe de Borbón el título de Príncipe de Asturias, lo que le convierte en el heredero de la Corona; y el 14 de mayo, don Juan de Borbón renuncia a sus derechos al trono en favor de su hijo, el rey Juan Carlos, y, lo que es más importante desde el punto de vista de la legitimación política, el PCE, el partido de la oposición democrática más renuente a la monarquía, ha aceptado esta institución y la bandera nacional.

El Gobierno ha permitido una legalización selectiva de partidos políticos, entre ellos el PCE, pero ninguno de la izquierda radical, aunque varios lo han solicitado. Ha concedido una amnistía limitada y ha suprimido la Secretaría General del Movimiento. En abril legaliza las organizaciones sindicales, pero no autoriza las manifestaciones del 1º de Mayo.

Las fuerzas de la derecha franquista se han ido reagrupando (en marzo, AP celebra su primer congreso) y la gestación del centro da lugar, el 22 de abril, al alumbramiento de UCD.

Para completar el panorama político, hay que añadir que, pese a estar agrupados en plataformas unitarias, las diferencias entre los partidos de la oposición democrática se han hecho más agudas y que el programa para la ruptura política se ha ido disolviendo como el azúcar en el agua.

Así, pues, la convocatoria de elecciones generales es de gran importancia, porque el Gobierno trata de dar respaldo popular ●●●



De izquierda a derecha, Marcelino Camacho, Santiago Carrillo y Ramón Tamames del PCE, José Sanroma (secretario entonces de la ORT) y Francisca Sauquillo (también de la ORT y hoy en las filas del PSOE).

● ● ● a las reformas ya realizadas y de dotarse de apoyo para acometer lo que queda por hacer, que, a pesar de las incertidumbres, tiene como meta un sistema político y económico homologable a los de Europa occidental, en cuyo privilegiado coto –el Mercado Común– la burguesía española aspira a entrar.

Por otro lado, con la convocatoria de elecciones, el Gobierno de Suárez pretende conocer la representación social de cada partido político, el verdadero peso en votos al margen de las pretendidas legitimidades que exhibe cada cual, pero sin que esta operación pueda poner en peligro la hegemonía de la derecha.

Así, la normativa electoral –las listas de candidatos cerradas y bloqueadas a la intervención popular, la desproporción entre el número de habitantes y el de representantes políticos en las circunscripciones, el sistema D'Hondt, los cuarenta senadores de designación regia, el mínimo del 3%, etc.– es congruente con el propósito de permitir que la derecha conserve importantes cuotas de poder en las instituciones del Estado, obtener Gobiernos estables o formar fáciles coaliciones, configurar un Parlamento en torno

a unos pocos partidos grandes y dejar fuera del sistema a aquellas fuerzas políticas que obtengan menos del 3% de los votos.

La convocatoria de las elecciones generales encuentra a la extrema izquierda mal preparada, tanto por sus presupuestos políticos como por la situación que atraviesa.

Buena parte de los primeros, especialmente los dictámenes a corto plazo, bajo los que la extrema izquierda se ha enfrentado a la dictadura franquista, se han revelado, en el curso de pocos meses, de escasa utilidad y le impiden, en gran medida, reconocer la

coyuntura. En esto, las organizaciones radicales españolas parecen afectadas por un mal que, según Hobsbawm (1), es bastante frecuente: «La gran debilidad de los revolucionarios educados en cualquiera de las versiones derivadas del marxismo clásico consiste en su tendencia a imaginar las revoluciones como si fueran a ocurrir bajo condiciones previsibles de antemano, como procesos que pueden ser previstos, planificados y organizados, al menos en sus líneas generales. Y en la práctica esto no es así».

Por otro lado, muchos de estos presupuestos forman parte de las señas de identidad

Los resultados electorales del 15 de junio muestran, muy a las claras, que las preferencias políticas de los trabajadores y de las clases populares están todavía muy lejos de ser las propias del idealizado pueblo revolucionario o de la sobrevalorada clase obrera.

de una izquierda que se define, sobre todo, como comunista y revolucionaria, y son, por tanto, muy difíciles de cambiar —y aun de abordar (2)—, máxime si se tiene en cuenta la falta de maduración colectiva, dado el poco tiempo transcurrido desde que han sido cuestionados (cosa difícil de admitir).

La convocatoria de las elecciones coloca a la izquierda radical ante una difícil disyuntiva. Mientras un parte las rechaza, otra, a pesar de criticar el marco en que se van a celebrar, estima que, dada la coyuntura, es necesario participar. En unos casos (ORT y PTE, que concurren amparados, respectivamente, en la AET y el FDI), porque desean legitimarse como partidos con sentido de la política de Estado y salir de la creciente marginación en la que va quedando confinada la extrema izquierda. En otros (LCR, MC, OIC, AC, POUM, PCT...) porque estiman que la convocatoria electoral es una buena ocasión para establecer alianzas y para difundir los programas revolucionarios. Pero lo primero, debido a una tradición sectaria bastante arraigada, con continuos enfrentamientos internos (3), es bastante difícil de conseguir; y alcanzar lo segundo, debido a la precariedad de medios, no lo es menos.

En síntesis, se puede señalar que, a pesar de la preocupación por formar coaliciones (que las hay, aunque minoritarias y locales: FUT, CUP, UNAI, EE), la izquierda marxista radical concurre a las elecciones generales en malas condiciones. Por un lado, muy dividida, y por otro, desde la ilegalidad, debe acudir amparada en unas sobrevenidas agrupaciones electorales que poca gente conoce.

Tampoco entre las organizaciones que rechazan la participación hay acuerdo: unas postulan la abstención —UML—; otras el boicot para preparar una ofensiva obrera y popular y un frente republicano de cara a las elecciones municipales —OCE-BR—, o porque el auge de la lucha de masas las hace inútiles —PCE (m-l) y PCE (r)—.

Tras haber realizado la campaña electoral en manifiesta desventaja con respecto a las demás opciones (pocos recursos económicos y materiales, aunque con un gran entusiasmo humano; orillados por los grandes medios de comunicación, salvo en los resquicios que permite una legalidad muy adversa; recién salidos de la clandestinidad; tolerados pero aún ilegales; con dirigentes poco conocidos y concurriendo bajo otros nombres), los partidos de la extrema izquierda obtienen unos resultados desalentadores: con una participación del 79%, el FDI obtie-

ne 122.608 votos (el 0,67%); la AET, 77.575 (el 0,42%); el FUT, 41.208 (el 0,22%), y la CUP, 5.206 votos (el 0,03%) (4).

A estas cifras se pueden añadir los votos (difíciles de calcular) obtenidos por el MC en la coalición Euskadiko Ezkerra, que con 61.417 votos, el 0,34%, obtiene un diputado (que no es de MC); los de la coalición navarra UNAI (24.489, el 0,13%); los 22.771 votos del BNPG (el 0,12%), y los aportados por el Partido del Trabajo en Catalunya en su coalición con Esquerra Republicana, que con 143.954 votos (el 0,79%) obtiene un escaño, que se queda ERC, tras romper la coalición. Pero, con todo y con eso, los votos estimados que puede corresponder a la izquierda radical no rebasan los 300.000 (5), frente a los casi dos millones (1.709.890) obtenidos por el PCE, su más directo rival en la dirección política de las masas, y los 5.371.866 votos obtenidos por el PSOE, partido que ha permanecido ausente en los momentos decisivos de la lucha contra la dictadura, pero que ha conseguido arrebatarse al PCE la hegemonía de la izquierda.

Siglas:

- AC: Acción Comunista.
- AET: Agrupación Electoral de Trabajadores.
- AP: Alianza Popular (luego Partido Popular).
- BNPG: Bloque Nacional Popular Gallego.
- CUP: Candidatura por la Unidad Popular.
- EC-FED: Esquerra de Catalunya (Esquerra Republicana y PTE).
- EE: Euskadiko Ezkerra (más EMK).
- FDI: Frente Democrático de Izquierdas.
- FUT: Frente por la Unidad de los Trabajadores.
- LCR: Liga Comunista Revolucionaria.
- MC: Movimiento Comunista (en Euskadi, EMK).
- OCE-BR: Organización Comunista de España-Bandera Roja.
- OICE: Organización de Izquierda Comunista de España.
- ORT: Organización Revolucionaria de Trabajadores.
- PCE: Partido Comunista de España.
- PCE (m-l): Partido Comunista de España (marxista-leninista).
- PCE (r): Partido Comunista de España (reconstituido).
- PCT: Partido Comunista de los Trabajadores.
- POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista.
- PSOE: Partido Socialista Obrero Español.
- UCD: Unión de Centro Democrático.
- UML: Unión de Marxistas Leninistas.
- UNAI: Unión Navarra de Izquierda.

A pesar de algunas lecturas triunfales —de, por ejemplo, ORT (6), que considera el resultado «positivo en su conjunto para la causa democrática», una «gran derrota de la Alianza Popular franquista y el triunfo magnífico del PSOE»—, los resultados revelan que son pocos los votantes que se sienten identificados con los programas radicales, que las masas revolucionarias se reducen a una estrecha franja de ciudadanos y ciudadanas activos y que la extrema izquierda como vanguardia política es todavía —¿y quién sabe por cuánto tiempo?— un destacamento aislado con respecto a las grandes masas de la población asalariada, que con su elección ha mostrado su moderación y su pragmatismo al dar su voto a los partidos que tienen más posibilidades de utilizarlo dentro de la lógica del sistema (el voto útil).

Los estrechos márgenes de libertad obtenidos con la reforma del régimen permiten (a quien realmente lo desee) observar mejor una realidad social que desborda lo prescrito en los manuales de marxismo y ampliar la engañosa perspectiva obtenida a través de la actividad política clandestina. Los resultados electorales del 15 de junio muestran, muy a las claras, que las preferencias políticas de los trabajadores y de las clases populares están todavía muy lejos de ser las propias del idealizado pueblo revolucionario o de la sobrevalorada clase obrera. Lo cual se va a manifestar, si cabe aún con más crudeza, durante el proceso constituyente y en las elecciones de 1979. Pero esa ya es harina de otro costal y motivo de otro artículo. 

(1) Hobsbawm, E. J., *Revolucionarios*, Barcelona, Ariel, 1978.

(2) Sobre las dificultades de estas organizaciones para efectuar cambios que puedan afectar a lo que consideran sus señas de identidad, véase J. M. Roca "Revolución: política y mito", *Iniciativa Socialista* n.º 23, febrero, 1993.

(3) Debe recordarse que estas divisiones se han trasladado al terreno sindical. Del fallido intento de hacer, en la I Asamblea (11 de julio de 1976), de CCOO un sindicato unitario, surge una división que dará lugar, en mayo de 1977, a dos sindicatos unitarios (el SU, vinculado a ORT, y la CSUT, vinculada al PTE).

(4) Fuente: Ministerio del Interior.

(5) J. M. Maravall —*La política de la transición* (Madrid, Taurus, 1981, p. 58)— atribuye a la extrema izquierda el 3,1% de los votos en los comicios de 1977 y 1979; y J. Rodríguez Aramberri —"Origen y evolución del sistema de partidos en la España democrática: un ensayo de interpretación", en F. Claudín <ed>, *¿Crisis de los partidos políticos?* (Madrid, Dévalo, 1980, p. 100)—, con datos tomados de J. J. Linz de las elecciones de 1977, atribuye a las fuerzas de este espectro el 3,05% de los votos emitidos.

(6) "Un avance hacia la democracia", *En lucha* n.º 155, 19-6-1977.

Cotidiano Mujer es una publicación cuatrimestral del Colectivo Editorial Mujer, de Uruguay. Recogemos la entrevista titulada "¿Cómo descubriste que eras heterosexual?", una propuesta de Javier Saez. Dirección: Salto 1265. 11200 Montevideo. Uruguay.

¿CUÁNDO descubriste que eras heterosexual?

– Bueno, eso es algo de lo que te vas dando cuenta poco a poco. A los 12 ó 13 años, en el colegio, notaba que me fijaba en las chicas, incluso tenía una maestra que me parecía muy guapa, pero por supuesto no me atreví a comentarlo con mis compañeros. Luego, en el instituto, cada vez estaba más claro que deseaba a las mujeres. Eso hizo que me sintiera fatal, pues en casa, en el colegio y en la parroquia nos habían dicho siempre que la heterosexualidad era algo horrible, que era pecado, cosa de anormales, así que yo la vivía entonces como una monstruosidad.

– ¿Y cómo tuviste tus primeras relaciones heterosexuales?

– Fue bastante complicado, porque yo no estaba seguro de que hubiera también chicas heterosexuales, no había visto nunca ninguna. El caso es que unas vacaciones fui a veranear a

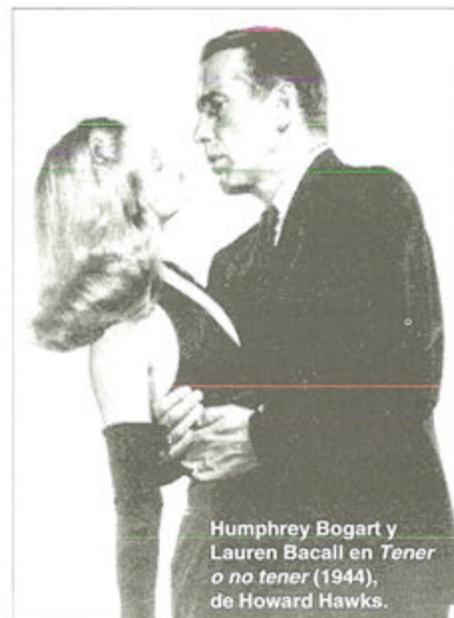
Sitges, y paseando por la playa al anochecer vi que había bastantes chicas y chicos solitarios mirándose, e incluso en parejas. Una chica me dio conversación, y a las pocas horas estábamos haciendo el amor en la arena. Ella fue quien me introdujo en el ambiente heterosexual.

– ¿Qué opinas de los bares de ambiente heterosexual?

– No sé qué decirte. Por una parte están bien, porque son bares donde puedes ligar con una chica sin que la gente se ría de ti, y donde sabes que las chicas también son como tú. Pero, por otra parte, creo que generan una especie de gueto, ahí puedes ligar con chicas, pero fuera, en la vida cotidiana, nada cambia, te sigues reprimiendo y ocultando tu heterosexualidad.

– ¿Te costó aceptar tu heterosexualidad?

– Sí, mucho. Al principio te echas la culpa a ti mismo, piensas que eres una especie de anor-



Humphrey Bogart y Lauren Bacall en *Tener o no tener* (1944), de Howard Hawks.

mal o enfermo, porque oyes siempre a tus amigos y a todo el mundo reírse de los heterosexuales, y te han educado para que no concibas que un hombre y una mujer puedan quererse. Luego ves que hay mucha gente como tú, y conoces que en otras culturas o en otras épocas la

Recogemos el editorial del nº 39 de la revista *Éxodo*, número extraordinario dedicado a la globalización (editada por el Centro Evangelio y Liberación), correspondiente a los meses de mayo y junio.

Dirección: c/ Fernández de los Ríos, 2, 3ª izqda. 28015 Madrid.

EN 1995, el Banco Mundial afirma que la *globalización* es el cambio fundamental que se está produciendo en la economía mundial. Esto significa que la globalización es entendida sobre todo como fenómeno *económico*, por ser éste seguramente el aspecto central entre todos los otros.

Está claro que la globalización, además de compleja, puede resultar ambigua y contradictoria. Para unos, no tiene por qué ser buena ni mala (todo depende de la orientación y utilización que se haga de ella); para otros, es claramente negativa (éstos propondrían como vía contrapuesta y positiva la mundialización).

Pero, yendo al fondo de la cuestión, unos y otros están acordes en que hoy se da una internacionalización del capital que busca espacios económicos

mundiales, sin barreras de ninguna clase, teniendo como base el libre comercio, la competencia y el soporte científico-tecnológico. Ésta sería la "forma organizativa hegemónica del gran capital" que convierte al mundo, en los albores del siglo XXI, en aldea global.

Cierto que la economía actual (que produce un 10% más de lo que se necesita para alimentar a toda la humanidad) ofrece posibilidades reales para cubrir las necesidades básicas de todos los seres humanos. Pero la globalización, auspiciada desde el orden económico impuesto por la tríada (Europa, Estados Unidos y Japón), hacen inviable esa meta. El mal de la globalización está en que no busca unas relaciones económicas universales de igualdad con todos, sino de selección y exclusión, dejando fuera pre-

cisamente a los más pobres. Datos: el 70% del comercio mundial y el 75% de las inversiones dependen de las multinacionales, 36 de cuyos grupos industriales más fuertes se hallan en Europa, 35 en Estados Unidos y 17 en Japón.

Las *transnacionales* son el sujeto de esta internacionalización del capital. Ellas buscan la globalización no como medio para resolver las necesidades humanas, sino como fin en sí misma: la *ganancia*. La fortuna acaudalada por los 350 ricos más importantes equivale a lo consumido por 2.500 millones de habitantes de nuestra Tierra.

La globalización, como hija del capitalismo, provoca en este sentido efectos desastrosos. Se convierte en ídolo devorador no sólo en lo económico, sino en lo político, en lo social, en lo cultural y en lo ético. Arrumba la soberanía de los Estados, impone, a través de las instituciones que la *tríada* domina, sus pautas en los Gobiernos (políticas de reajuste estructural, etc.), interioriza en los dominados su visión (la propia de los vencedores), educa personas para la

sumisión y el conformismo, entroniza los valores del egoísmo y de la desigualdad frente a los del amor y solidaridad.

Pero no hay que demonizar ligeramente a la globalización. Siempre en el ser humano, en la sociedad y también en los Estados, existieron actitudes egoístas y políticas de desigualdad. El mal es viejo. Por eso la invasión arrolladora de la globalización no es motivo para que, bajo excusas cómodas, busquemos refugio en la resignación y en la impotencia. Hay alternativas posibles para reorientar este carácter universal de la economía capitalista y hacer que surja de ella una mundialización positiva.

Por nuestra parte, apostamos sobre todo por una educación y una cultura críticas que desenmascaren las idolatrías de la globalización, liberen las conciencias de los falsos valores, resistan a las sirenas del *pensamiento único* y se decidan a trabajar solidariamente con los marginados, que deben entrar a formar parte esencial como sujetos de la historia, si queremos que ésta sea humana y tenga futuro. ▀

heterosexualidad es una conducta como cualquier otra. Entonces empiezas a preguntarte cómo se ha generado tanto odio contra algo tan hermoso como el amor entre hombres y mujeres, y no lo puedes entender. Además, la gente a menudo tiene miedo de ti cuando se entera, piensa que quieres violar a las chicas o algo así. La verdad es que me cuesta comprenderlo, pienso que es una cuestión cultural. Supongo que cada sociedad tiene conductas racistas o de segregación, y ésta es una de ellas. Es curioso cómo te enseñan a vigilar tu propia conducta, a percibir tus sentimientos como algo específico, como algo raro.

— ¿Qué opinas de que los heterosexuales lleguen a tener los mismos derechos que los demás ciudadanos?

— Creo que debe ser una conquista fundamental. Con el tiempo supongo que la sociedad se dará cuenta de que no es justo que simplemente por ser heterosexual no puedas tener derechos básicos que tienen otras parejas, como casarse, tener pensión de viudedad, ventajas en alquileres, Hacienda o para compra de vivienda, derechos de herencia, etc., o simplemente para trabajar; es como si tu vida de pareja no fuera verdadera, como si fuera de segunda clase. Hay empresarios que cuando descubren que eres heterosexual te despiden, o no te contratan. En realidad, me gustaría que la orientación sexual no fuera pertinente para el Estado ni para las leyes, ni siquiera creo demasiado en esas categorías de homosexuales y heterosexuales. Conozco homosexuales que desearían tener relaciones con chicas y no se atreven por miedo, lo viven en la clandestinidad. Yo creo que la sexualidad, sea la que sea, es algo mucho más diverso y complejo que lo que nos enseñan. Cada uno es un mundo, no somos binarios como los ordenadores.

— Tú eres maestro de profesión. ¿Te plantea problemas tu heterosexualidad en tu vida laboral?

— Sí, en la medida en que tengo que ocultarlo a toda costa. Incluso si a veces tengo ademanes masculinos, o se me escapa la voz grave, etc.,

enseguida empiezas a ser sospechoso. Muchos padres de los alumnos piensan que los varones heterosexuales nos dedicamos a corromper a las niñas (o niños si es una mujer). Piensan que somos un peligro para la socialización de sus hijos, o algo así (no me extraña que lo piensen dada la imagen con que se nos presenta en las películas: psicópatas, drogadictos, etc.) Creo que si se educara a los niños desde pequeños en la diversidad, sin patrones cerrados de sexualidad, su vida posterior sería mucho mejor. Me hace gracia ver a amigos presuntamente "progres" y revolucionarios que, sin embargo, no dejan de hacer comentarios agresivos contra los heterosexuales, y usan las típicas expresiones insultantes como "machote", "tore-ro", "tío", "ese tiene cojones", "los tiene bien puestos", "pecho lobo", etc., cuando ven a uno con pinta de heterosexual.

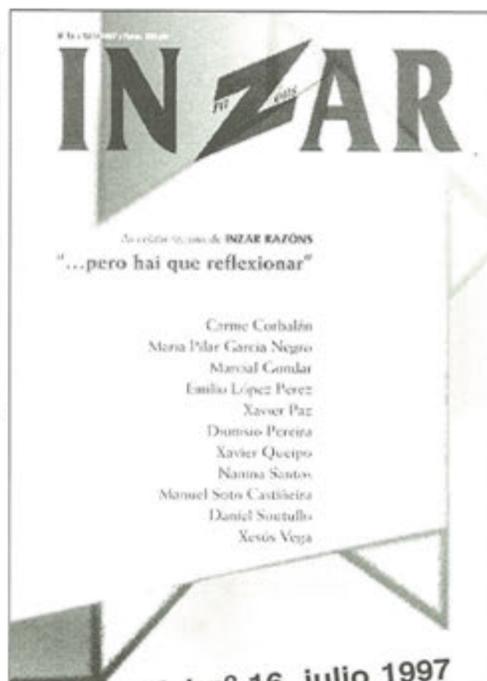
— Como heterosexual, ¿tienes miedo a contagiarte del sida?

— Ésa es una pregunta perfectamente estúpida. El sida se transmite por vía sexual, sea cual sea la orientación sexual de la persona. Este enfoque sensacionalista de la prensa y de las películas de que el sida afecta más a los heterosexuales es falso, y la sociedad debería saberlo. La categoría de grupos de riesgo es absurda; lo que hay son prácticas de riesgo. He visto seis películas sobre el sida este año, y en todas ellas el protagonista, enfermo de sida, era heterosexual. ¿Qué te parece?

— ¿Sabes tus amigos que eres heterosexual?

— Digamos que en eso tengo la suerte de tener unos amigos estupendos, con pocos prejuicios sobre el tema. Por eso no les he ocultado nada, incluso conocen a mi novia y no perciben esto como algo extraordinario. Es más, con el tiempo algunos de ellos me dijeron que también eran heterosexuales. Pero aparte de los amigos, a menudo es duro no poder ir por la calle de la mano de mi mujer, ni besarla, ni mirarla como se mira a alguien cuando le quieres. Esa vigilancia de uno mismo, quieras que no, te duele, te sientes controlándote, pensando siempre en la mirada de los demás.

INZAR RAZONS



Sumario del nº 16, julio 1997

3. Totem e utopia, Xesus Vega.
5. GATto por lebre, Xavier Paz.
8. As cuotas do leite, Emilio López Pérez.
10. Mariñeiros do Gran Sol: os últimos da fila, Dionísio Pereira.
13. Reflexións sobre o problema do lixo, Manuel Soto Castiñeira.
17. O idioma, máis que nunca, María Pilar García Negro.
19. O progreso do país, Carme Corbalán.
23. Discriminación contra discriminación?, Nanina Santos.
26. Homosexualidade e sociobioloxía, Daniel Soutullo.
31. Cuba: a illa dos tres bloqueos, Xavier Queipo.
33. Os pobres e a relixión popular, Marcial Gondar.

Inzar Razóns, revista gallega editada por Inzar. Precio: 200 pesetas. Dirección: Horreo 19, esc. D, 1º A esq. Santiago. A Coruña.

DISENSO

nº 19 y 20, junio de 1997, 700 pesetas.

Sumario

4. Democracia:

- Reflexiones sobre la democracia, David Barsamians.
- ¿Es posible la democracia económica?, Jorge Rodríguez Guerra.
- La incertidumbre organizada, Adam Przeworski.
- Democracia y filosofía, Pablo Ródenas Utray.
- ¿Democracia sin demócratas?, José Rubio Carracedo.
- Sociedad civil y democracia, Roberto Rodríguez Guerra.
- Prensa y democracia, Ciro Hernández Rodríguez.

17. Et cétera:

- Plataformas digitales, Petxo Idoyaga.
- París, una asignatura pendiente, Elisa Rodríguez Court.
- A todas nos llaman "putas", Raquel Osborne.
- Libertario, Juan Claudio Acinas.
- Tindaya: un debate necesario, María Antonia Perera Betancort.
- La sociedad canaria como proyecto, Blas Cabrera Montoya.
- Cuba vive, pese a todo, Margot Martín Cáceres.
- Breves.

34. A fondo:

- Contra optimismo, entusiasmo, Jorge Stratós.
- Hacia una visión integrada de la justicia, Nancy Fraser.

DISENSO, revista canaria de análisis y opinión, editada por la Sociedad de Estudios Canarias Crítica. Dirección: Apdo. de Correos 1.113. 35070 Las Palmas de Gran Canaria.

radios libres (II)

Radio Kaos
<http://www.geocities.com/BourbonStreet/5845/>
 Es una iniciativa de la Associació de Veïns Montserrat Roig de Terrasa (Barcelona). Emiten desde el 89.5 FM. El programa de música rock *Soul Rebel* es uno de los más anunciados, en antena todos los martes a partir de las 21 horas.

Radio Inoksidable
<http://www.geocities.com/CapitolHill/9685>
 En funcionamiento desde 1986. Se sintoniza en el 101.1 FM de Santa Coloma (Barcelona) y cubre sobre todo información local. Su objetivo: «Dar voz a los que no tienen voz».

Radio Única
<http://www.espanet.com/unica/>
 En el 87.5 de la FM, emite desde Castelló. Comenzó a funcionar el 14 de noviembre de 1992. Estas son algunas de las secciones incluidas en su página: "Noticias", "Dejar mensajes", "Concursos", "Webs recomendados", "Informativos", "Programación"...

Radio Fuga
<http://www.redestb.es/radiofuga/>
 Es una creación de la Asociación Cultural Radio Fuga de Aranjuez (Madrid). En funcionamiento desde hace 11 años, en el 90.7 de la FM. Su programación cubre fundamentalmente el fin de semana. Con 100 vatios de potencia, tiene un alcance de 8 kilómetros. Editan también la revista bimestral *Fugaz*.

Radio Q. K. Racha
<http://www.naranco.com/radio/>
 Se proclama la primera radio libre de Asturias, y emite en Uvieu desde el año 1983. Tienen cabida en sus ondas la cultura, la política, la ecología, los deportes y una amplia gama de géneros musicales. En el 107.3 de la FM.

Radio Babel
<http://usuarios.airastur.es/global/rodaballo>
 Es un proyecto vinculado a la Asociación Juvenil Rígel de Xixón (Asturias). Anuncian sobre todo su programa semanal *El rodaballo* (sábados de 18 a 20 horas) y el especial *El rodaballo tour*, que consiste en que los miembros del equipo se trasladan a otras emisoras -a aquellas que lo soliciten, estén donde estén- para hacer programas especiales conjuntos.

Radio 90
<http://www.geocities.com/SunsetStrip/Alley/9090/>
 Comenzó su andadura en 1990 (de ahí su nombre). En el 101.3 FM de Olot (Girona). Su página puede consultarse en catalán o en castellano. Incluye una presentación y una descripción de sus equipos técnicos, además de dar información sobre su programación. Y animan a la gente de la zona a colaborar en la emisora.

Radio UC
<http://www.ctv.es/USERS/dissenys>
 Se localiza en el 87.5 del dial en FM, y su página puede consultarse en catalán o en castellano indistintamente. Es un proyecto del Col·lectiu Cultural Radio U. C. de Eivissa/Ibiza (Balears), quienes, además, publican el fanzine cultural *Antea* (ya va por su número 14) y mantienen una "fanzinoteca", en donde puede encontrarse todo tipo de publicaciones independientes.



Suscripción anual (11 números) a PÁGINA ABIERTA

c/Hileras 8, 2º izquierda. 28013-Madrid. Teléfonos: 91 5470200 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net NO RELLENA

ESTADO ESPAÑOL: 5.000 ptas., ó 7.000 ptas. (cuota de apoyo); EXTRANJERO (vía aérea): 8.000 ptas.; FECHA:

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*)

Apellidos: Nombre: Tfno.
 Calle: Nº: Piso: Localidad: Provincia: D.P:

Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota de suscripción.

BANCO O CAJA: SUCURSAL Nº c/ POBLACIÓN

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚMERO de CUENTA CORRIENTE O LIBRETA

PROVINCIA
 D.P.

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección.
 Datos de nuestra cuenta: PÁGINA ABIERTA, Soc. Coop. Barclays, Oficina 51, c/ Vergara, 3, 28013- Madrid. 0065 0199 85 01013067.

FIRMA

9 de octubre: 30 aniversario de la muerte del Che



Sumario

- *Fechas para el recuerdo*, pág. 2.
- *Apuntes para una bibliografía*, Alfonso Bolado, pág. 4.
- *La influencia de Che Guevara en la Europa occidental de los años 70*, Eugenio del Río, pág. 6.
- *La imagen mítica del Che. Entrevistas a Dolores Juliano y Manuel Vázquez Montalbán*, M. Llusia, pág. 10.
- *Elegía al Che Guevara*, Allen Ginsberg, pág. 16.
- *El impulso ético del Che*, Iosu Perales, pág. 20.
- *África y el Che. Entrevista a Mbuyi Kabunda*, A. Laguna, pág. 22.
- *El Che en Bolivia*, Carlos Soria Galvarro, pág. 28.

Y además:

- *Declaraciones de Camilo Guevara, Pierre Kalfon, en Ernesto Che Guevara, 30 ans loin*, páginas web, Gudul Prod., y Gary Prado (La Clave, 1992)
- *Filmografía sobre Ernesto Guevara en TVE.*
- *Historia de la foto de Korda*, Michael Harder.

fechas para el recuerdo

Ernesto Guevara nació el 14 de junio en Rosario (Argentina). Tras dos años pasados en Puerto Carataguay, en la provincia de Misiones, junto a la selva paraguaya, la familia se traslada a Alta-gracia, siguiendo los consejos médicos: el pequeño Ernesto ha sufrido los primeros ataques de asma.

De adolescente, participa de las inquietudes intelectuales de su familia. Lee a Alejandro Dumas y a Julio Ver-ne, se interesa por Freud, su madre le enseña la lengua francesa, lee la poesía de Baudelaire. En diciembre de 1947 ingresa en la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

En 1949 realiza el primero de sus largos viajes juveniles: en este caso, en bicicleta, por el norte y el oeste de Argentina.

En compañía de Alberto Granados, el futuro Che emprende a finales de diciembre de 1951 un largo viaje por América del Sur, que concluye en Miami, en agosto de 1952.

En menos de un año aprueba las trece asignaturas que le faltan y, tras obtener el título de médico el 12 de junio de 1953, inicia un nuevo viaje por América Latina. Presencia el ascenso del movimiento popular en Bolivia, bajo el Gobierno de Paz Estensoro, y acaba instalándose en Guatemala, donde permanece entre enero y agosto de 1954. El Gobierno de Jacobo Arbenz sufre un intenso hostigamiento por parte de los Estados Unidos y acaba siendo derrocado. Ernesto, que había colaborado con el movimiento popular, ha de refugiarse en la Embajada de Argentina y se traslada a México, donde trabaja como fotógrafo ambulante y vendedor de libros, hasta obtener un empleo en la sección de alergia del Hospital General.

Ya en Guatemala había conocido a Níco López, uno de los miembros del grupo de Fidel Castro que asaltó el Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Una vez en México, se afianza su relación con los revolucionarios cubanos. A mediados de mayo, son pues-

tos en libertad en Cuba los asaltantes que quedaban aún presos. Conoce a Fidel Castro en julio de 1955.

Se casa con la peruana Hilda Gadea, a la que había conocido en Guatemala; dos años después nace su hija Hilda.

En el panorama internacional se registra una suavización de la guerra fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, que se había calentado especialmente durante la guerra de Corea (junio de 1950-noviembre de 1951). Tras la muerte de Stalin, en marzo de 1953, los dirigentes de la URSS llevan a cabo un viraje, reforzando una política que denominaron de *coexistencia pacífica* con el otro bloque. La revuelta polaca de junio de 1956, en el interior del campo soviético, y la insurrección húngara antisoviética, de ese mismo año, suscitan una dura reacción de la URSS, pero no se modifica esa política de coexistencia con el bloque occidental. Tampoco altera la crisis de Suez, que enfrenta al régimen de Nasser, deseoso de controlar el canal, y que cuenta con el apoyo de la URSS, con las fuerzas franco-británicas.

Aspectos relevantes del marco internacional son, por un lado, la celebración de la cumbre afro-asiática de Bandung (Indonesia), en abril de 1955, que marca la emergencia de un nuevo eje formado por algunos países pobres de ambos continentes; y, por otro lado, la formación de nuevos Estados, a partir de 1955, y, más aún, después de 1960, como resultado del proceso de descolonización.

La guerra revolucionaria

El grupo cubano, que adopta el nombre de Movimiento 26 de Julio, es entrenado militarmente por el coronel republicano español Alberto Bayo. En el último trimestre de 1956 se prepara para viajar clandestinamente a Cuba. Ernesto se alista como médico. Toda-

vía en México, escribe un poema dedicado a Fidel: «*Y si en nuestro camino se interpone el hierro, pedimos un sudario de cubanas lágrimas/ para que se cubran los guerrilleros huesos/ en el tránsito a la historia americana*».

El 25 de noviembre de 1956, el barco que traslada a los combatientes, el *Granma*, sale del puerto de Tuxpán con destino a Cuba. Reunidos tras el desembarco en un lugar llamado Alegría del Pío, son sorprendidos por las fuerzas de Batista. La mayor parte de los 82 miembros de la expedición que desembarcan el 2 de diciembre son puestos fuera de combate. El Che recibe un impacto en el cuello: «*Quedé tendido; disparé un tiro hacia el monte siguiendo el mismo oscuro impulso del herido. Inmediatamente me puse a pensar en la mejor manera de morir en ese minuto en que parecía todo perdido. Recordé un viejo cuento de Jack London, donde el protagonista, apoyado en un tronco de árbol, se dispone a acabar con dignidad su vida, al saberse condenado a muerte por congelación, en las zonas heladas de Alaska*».

El 20 de diciembre se reagrupan los 17 que quedan. El primer combate, que es la primera victoria, llega el 16 de enero de 1957: el asalto al cuartel de La Plata proporciona nuevas armas a los rebeldes.

Marzo y abril son meses dedicados al aprendizaje. La guerrilla cuenta ya con 80 combatientes. El ataque al cuartel del Uvero, el 28 de mayo, supone, según el Che, la mayoría de edad del Ejército rebelde.

El 5 de junio, el Che es nombrado jefe de una segunda columna del Ejército rebelde.

Entre julio y diciembre, instala su campamento en El Hombrito, en una zona liberada en la que se monta una escuela, una fábrica de zapatos, otra de armas, una herrería...

El dictador Batista lanza una ofensiva en mayo de 1958, pero no tarda en fracasar. En agosto, la columna Ciro Redondo, mandada por el Che,

El nuevo Gobierno cubano emprende en mayo la reforma agraria. Todavía no se habla de socialismo, ni de marxismo; la revolución hace de la cuestión agraria un asunto central.

marcha a la provincia de Las Villas. El 8 de septiembre llega a Camagüey, y el 15 de octubre a la sierra de El Escambray, donde se había afianzado el movimiento guerrillero del Directorio Revolucionario.

La ofensiva final del Ejército rebelde tiene lugar en diciembre. La columna del Che toma Santa Clara el 1 de enero de 1959. La de Fidel Castro se hace con Santiago el día 3. Batista se ha fugado en la madrugada del 1 de enero. El nuevo régimen se establece el 7 de enero.

El poder

Ernesto Guevara es declarado ciudadano cubano el 9 de febrero.

El nuevo Gobierno cubano emprende en mayo la reforma agraria. Todavía no se habla de socialismo, ni de marxismo; la revolución hace de la cuestión agraria un asunto central. Ernesto Guevara la ve así en esos momentos: «*La primera gran batalla del Gobierno se dará con la reforma agraria, que será audaz, integral, pero flexible: destruirá el latifundio en Cuba, aunque no los medios de producción cubanos. Será una batalla que absorba en buena parte la fuerza del pueblo y del Gobierno durante los años venideros. La tierra se dará al campesino gratuitamente. Y se pagará a quien demuestre haberla poseído honradamente, con bonos de rescate a largo plazo; pero también se dará ayuda técnica al campesino, se garantizarán los mercados para los productos del suelo y se canalizará la producción...*».

El Che se casa en junio de 1959 con Aleida March, con la que tendrá cuatro hijos: Aleida, Camilo, Celia y Ernesto.

En junio, es nombrado embajador itinerante. Entre junio y septiembre encabeza una delegación cubana que viaja por varios países. En octubre pasa a dirigir el Departamento de Industria del Instituto Nacional para la Reforma Agraria.

El 26 de noviembre es nombrado presidente del Banco Nacional de Cuba.

El conflicto entre la revolución cubana y los Estados Unidos se agrava. El Gobierno cubano se orienta hacia una alianza con la Unión Soviética. El 13 de abril de 1960 se firma el primer acuerdo comercial cubano-soviético. El 19 de octubre, los Estados Unidos deci-

den un embargo parcial sobre el comercio con Cuba.

En el último trimestre de 1960, Ernesto Guevara realiza un viaje por Checoslovaquia, la URSS, China y Corea del Norte.

En octubre de ese año escribe lo siguiente: «*Nosotros, revolucionarios prácticos, iniciando nuestra lucha, simplemente cumplíamos leyes previstas por Marx el científico, y por ese camino de rebeldía, al luchar contra la vieja estructura del poder, al apoyarnos en el pueblo para destruir esa estructura, y al tener como base de nuestra lucha la felicidad de ese pueblo, estamos simplemente ajustándonos a las predicciones del científico Marx. Es decir, y es bueno puntualizarlo una vez más, las leyes del marxismo están presentes en la Revolución cubana, independientemente de que sus líderes profesen o conozcan cabalmente, desde un punto de vista teórico, esas leyes*».

En febrero de 1961 se crea el Ministerio de Industria. El Che es nombrado ministro, puesto en el que permanece cuatro años.

La presión de los Estados Unidos sobre Cuba se intensifica: en abril se produce el desembarco de fuerzas mercenarias en Playa Girón; la invasión fracasa en 72 horas.

El 25 de mayo escribe un *Mensaje a los argentinos*. La revolución cubana, dice, ha aportado una enseñanza: «*... Que los ejércitos represivos se pueden destruir, que el pueblo puede ir armando a su vanguardia combatiente, enseñándole a combatir, a destruir al Ejército adversario, a acosarlo y, finalmente, a pulverizarlo*».

En agosto, el Che viaja a Uruguay, Argentina y Brasil. Al final del mes, inicia su segundo viaje a la URSS y a Checoslovaquia.

En octubre de 1962 estalla lo que se llamó la *crisis del Caribe*. Del 22 al 28 de ese mes, aviones-espía norteamericanos fotografían rampas de lanzamiento de misiles nucleares soviéticos instalados en Cuba. Se inicia un pulso entre Kennedy y Krushev, que concluye con un acuerdo: la Unión Soviética retira los 32 misiles ya instalados y ordena dar media vuelta a los barcos que transportaban una nueva remesa. A cambio, los Estados Unidos prometen que Cuba no será atacada y que se levantará el bloqueo. La negocia- ● ● ●

de una entrevista a Camilo Guevara

– ¿Practicabas los mismos deportes y actividades que tu padre?

– He jugado bastante al rugby en la universidad, pero no de forma profesional. Practico también la natación. Me gusta leer, pero no tanto como a mi padre, que leía para su propia cultura, por placer y para su trabajo, porque debía estar constantemente informado. Era un hombre que trabajaba enormemente (16 ó 17 horas por día). Y como bastantes autodidactos, se forjó una cultura heteróclita a base de lecturas de grandes clásicos que le recomendaba su madre.

– Tenías tan sólo cinco años cuando el Che murió. ¿Guardas, no obstante, recuerdos de él?

– No. Cuando partió por un año para la guerrilla del Congo yo tenía tres años. A continuación, preparó la de Bolivia. He tenido, pues, pocos contactos con mi padre.

– ¿Es difícil para ti vivir con un padre ausente pero omnipresente?

– En Cuba, es más fácil vivir siendo hijo del Che, esto es casi banal. ● ● ●



●●● ción se lleva a cabo entre los dos grandes, sin contar con el Gobierno cubano, que protesta por ello. China acusa a la URSS de haberse rendido ante el imperialismo norteamericano.

En los años 63 y 64, el Che promueve un debate sobre problemas económicos: la cuestión del valor, los criterios de la planificación, el mercado.

En 1964, el Che está presente, en marzo, en la Conferencia de la ONU sobre Comercio y Desarrollo; va a Argelia en abril; a Moscú en noviembre; a Nueva York, en diciembre, para asistir a la Asamblea anual de la ONU. Inicia un periplo de tres meses por África.

A comienzos de marzo de 1965, en la Conferencia Afroasiática de Solidaridad, celebrada en Argel, acusa a la URSS de ser cómplice del imperialismo por su forma de comerciar con los países pobres. «El desarrollo de los países que empiezan ahora el camino de la liberación debe costar a los países socialistas (...) ¿Cómo puede significar 'beneficio mutuo' vender a precios de mercado mundial las materias primas que cuestan sudor y sufrimientos sin límites a los países atrasados, y comprar a precios del mercado mundial las máquinas producidas en las grandes fábricas automatizadas? (...) Los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad tácita con los países explotadores de Occidente».

Son los años del conflicto chino-soviético, que supone un cisma en lo que se había venido llamando el campo socialista. Algunas de las críticas que dirige el Che a Moscú coinciden en parte con las de Pekín. Mientras tanto, se va afianzando la alianza cubano-soviética. Cuando regresa a Cuba, el 15 de marzo de 1965, el enfoque del Che choca con el de los hermanos Castro. Es inevitable el distanciamiento.

El Congo, Bolivia

Ese mismo mes, se publica su artículo titulado "El socialismo y el hombre en Cuba". «Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material co-

mo palanca, etc.), se puede llegar a un callejón sin salida».

En la primavera de 1965, el Che abandona las funciones oficiales en Cuba y desaparece de la escena pública.

Al comienzo del mes de abril va al Congo con 150 cubanos, para continuar la lucha contra los peones locales del neocolonialismo iniciada por Patricio Lumumba, que había sido asesinado en enero de 1961.

En esos momentos se inician los bombardeos norteamericanos sistemáticos en Vietnam del Norte. Se desarrolla un movimiento de solidaridad con el pueblo vietnamita, que crece rápidamente en los Estados Unidos y en Europa occidental. A las puertas de Cuba, en la República Dominicana, se produce una intervención militar norteamericana para acabar con los militares demócratas y el sector civil unido a ellos, y en apoyo del sector más derechista del Ejército.

La operación congoleña del Che y

sus compañeros cubanos no tuvo éxito: nueve meses después de iniciada, en noviembre, el grupo se repliega a Tanzania. El Che escribió más tarde: «Es la historia de un fracaso».

Tras un tiempo de preparativos, llevados con el mayor secreto, el 3 de noviembre de 1966 inicia su experiencia guerrillera en Bolivia, en la selva virgen de Nancahuasu.

En abril de 1967 se publica el texto de su mensaje a la Tricontinental. «Los pueblos de tres continentes observan y aprenden su lección en Vietnam. Ya que, con la amenaza de guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra es la respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación debe ser la táctica general de los pueblos».

Esa primavera empieza a hablarse de su presencia en Bolivia. El 8 de octubre cae herido en combate en la quebrada del Yuro; al día siguiente es asesinado. ➤

apuntes para una bibliografía

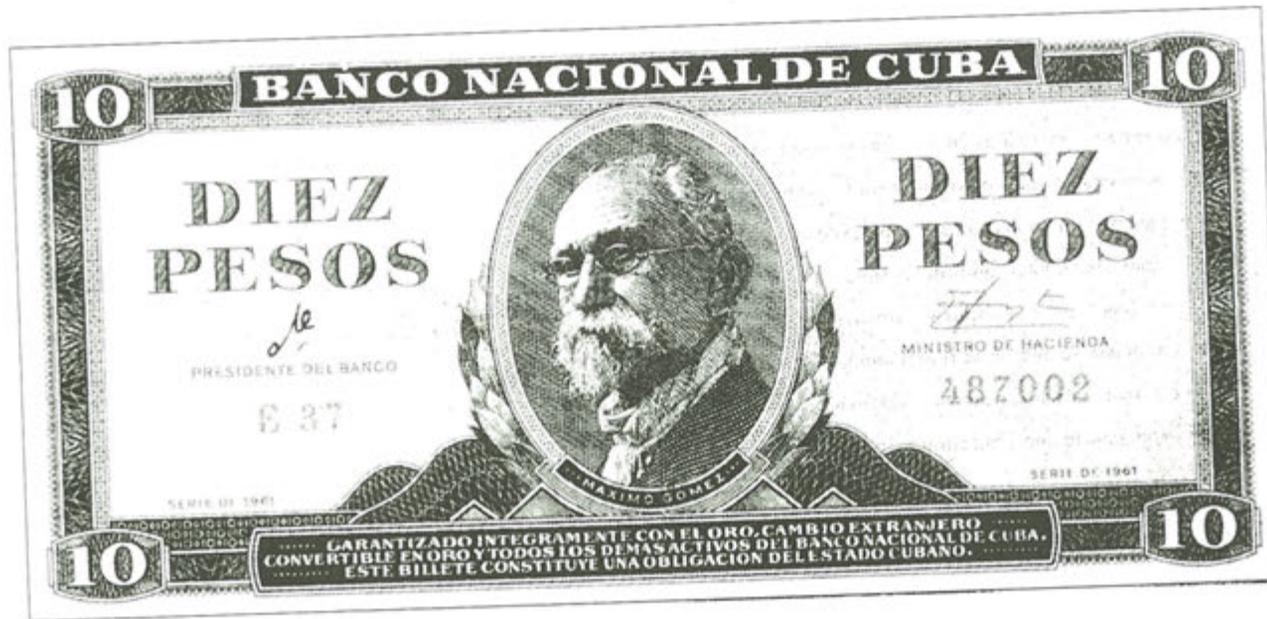
Alfonso Bolado

La bibliografía sobre el Che, en consonancia con un personaje de tanto "encanto mediático" —que en múltiples ocasiones ha superado a las dimensiones reales, históricas, de su figura para desproveerla de sus valores más sólidos—, ha sido abundante y, al tiempo, efímera. En lo que se refiere a obras disponibles en el Estado español (muchas de ellas descatalogadas y sólo localizables en librerías de libros viejos), estas son las más relevantes.

Obras del Che y testimonios de primera mano

Aunque para aquellas personas muy interesadas y viajeras por Cuba existe una edición de las obras completas del Che (*Escritos y discursos*, 9 volúmenes. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1977), para la mayoría de los lectores debería bastar lo editado en el Estado: *Pasajes de la guerra revolucionaria* (Anagrama, Barcelona, 1975); *El socialismo y el hombre en Cuba* (Anagrama, Barcelona, 1975; existe otra edición en la desaparecida Editorial Fundamentos); *La guerra de guerrillas* (Júcar, Gijón, 1977); *Notas de viaje* (CRAN, Madrid, 1992); y diversas ediciones del *Diario de Bolivia*, desde la añeja y curiosa de la Gran Enciclopedia Vasca (1969) hasta las más recientes, entre las que se encuentra la de Júcar (1988) y Globus (1995).

En Cuba se han publicado multitud de artículos de personas que conocieron al Che, muy difíciles de encontrar aquí. Si se han editado los recuerdos de su padre, Ernesto Guevara Lynch, *Mi hijo el Che* (Planeta, Barcelona, 1981) y el interesante *En viaje por Sudamérica* (editado por Roberto Massari, Txalaparta,



Tafalla, 1994), escrito por el Che y su viejo amigo Alberto Granado, relato del viaje que ambos realizaron por América del Sur en 1952, y donde se encuentran los orígenes de su particular "descubrimiento de América". Tampoco puede dejar de citarse un estremecedor testimonio, el de Gary Prado, el capitán del Ejército boliviano que capturó al Che: *Cómo capturé al Che* (Ediciones B, Barcelona, 1987).

Biografías y estudios de la primera etapa

Aunque en el Estado español, por razones obvias, no comenzaron a publicarse cosas sobre el Che hasta después de 1975, eran relativamente localizables dos interesantes obras publicadas en México: el estudio de Michael Löwy *El pensamiento del Che* (Siglo XXI, 1971) y la biografía de Daniel James *Che Guevara, una biografía* (Diana, 1971), ambas muy superiores a la más bien oportunista *Radiografía del Che* (Dopesa, Barcelona, 1970) de Enrique Salgado.

Posteriormente han aparecido otras obras, entre las que convendría destacar las biografías de Horacio Daniel Rodríguez (*Che Guevara, aventura o revolución*, Plaza, Barcelona, 1987), Juan Maestre Alfonso (*Ernesto Che Guevara*, Cultura Hispánica, Madrid, 1988), y la más interesante, la de Roberto Massari (*Che Guevara, grandeza y riesgo de la utopía*, Txalaparta, Tafalla, 1992).

Entre las distintas obras sobre el marco histórico y político, resultan particularmente útiles la obra de K. S. Karol *Los guerrilleros en el poder* (Seix Barral, Barcelona, 1972), junto a la del anticastriista Carlos Franqui *Diario de la Revolución cubana* (R. Torres, Barcelona, 1976) y la del conocido teórico ex castrista Régis Debray *La guerrilla del Che* (Siglo XXI, Barcelona, 1975). Por su excelente documentación y planteamiento, aunque algo ingenua políticamente, merece citarse *El Che en Latinoamérica* (2 volúmenes, Akal, Madrid, 1979).

Obras de reciente aparición

Según se acerca el 30 aniversario de la muerte del Che han ido apareciendo obras cuyo mayor mérito es el de restablecer sobre una base realista la figura del revolucionario argentino a la luz de los nuevos acontecimientos. Tampoco es desdeñable el esfuerzo de aportación de nuevas fuentes documentales, inutilizables hace varios lustros. Entre ellas merece la pena citar dos: la voluminosa (casi 900 páginas) *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, de Paco Ignacio Taibo II (Planeta, Barcelona, 1996), guevarista confeso, y la del profesor universitario Jorge Castañeda *La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara* (Alfaguara, Madrid, 1997). La primera, escrita con ritmo periodístico y buen estilo literario, resulta muy amena a pesar de su longitud; la de Castañeda parece profundizar más en los aspectos políticos de la vida del personaje. Es difícil resistir la tentación de citar un libro aparecido en Francia de uno de los compañeros del Che, que tiene un tono nostálgico muy adecuado para la época, aunque es un testimonio revelador: *Les survivants du Che*, de Dariel Alarcón y Mariano Rodríguez (Le Rocher, París, 1995).

●●● Mientras que en el extranjero se espera más de mí. Como si forzosamente yo fuera alguien extraordinario.

– ¿Te sientes un portavoz, sientes un deber, una misión, respecto a tu padre?

– El Che ha marcado a generaciones enteras en Cuba y en el mundo. Por mi parte, he estado muy influido por sus ideales. Vivo cotidianamente con los empeños de mi padre. Me siento igualmente investido de su misión, y soy la huella que él ha dejado, no por herencia, sino por convicción.

– La foto de Korda, que es célebre en el mundo entero, ¿conforma la imagen que te haces de tu padre?

– Me gusta mucho esa foto. Es muy bonita y muy impresionante. Se trataba de un momento doloroso de la historia de Cuba. En presencia de Jean-Paul Sartre y de su mujer, Fidel hacía un discurso muy emotivo sobre el drama que había tenido lugar la víspera. En efecto, el barco *La Coubre*, que contenía armas belgas y francesas, había explotado en el puerto de La Habana. Un acto terrorista de Estados Unidos que ocasionó 100 muertos. Se ve, pues, sobre esta foto un rostro marcado por el dolor y la emoción. Ésta es la historia real.

la influencia de Che Guevara en la Europa occidental de los años setenta

Eugenio del Río

Entre la fundación del nuevo poder revolucionario, en enero de 1959, y mediados de los sesenta, la figura del Che y su influencia en Europa se distinguen poco del cuadro de conjunto de la revolución cubana. El Che es uno de los principales dirigentes, aunque seguramente con un *gancho* especial. El impacto de la revolución cubana se explica por las siguientes razones:

1. La cubana era una *revolución*; una revolución, además, que había tenido lugar relativamente cerca de Europa, en la otra orilla del Atlántico, y en un marco cultural no tan distante como el de la revolución china, la otra gran referencia revolucionaria desde su victoria en 1949. La experiencia cubana *devolvía* la cuestión de la revolución a la actualidad, y, con su triunfo, indicaba que *no era absolutamente imposible vencer en todos los casos*, como tanta gente de izquierda había llegado a creer.

2. El núcleo que desencadenó el proceso revolucionario en Cuba disponía de algunos atractivos singulares. Era revolucionario y actuaba revolucionariamente; no estaba paralizado por las tendencias acomodaticias que predominaban en la izquierda europea. Se hallaba incluso enfrentado con el Partido Comunista Cubano, al que achacaba su moderación, y que quedó al margen de la lucha por el poder contra la dictadura de Batista, aunque luego, tras el triunfo revolucionario, fue integrado en el partido gobernante. El primer

grupo revolucionario, el Movimiento 26 de Julio, estaba formado por jóvenes. Fidel contaba con 30 años en 1959; el Che, otros tantos... Se trataba de gente abierta, no dogmática, que se expresaba con un frescor infrecuente. Iniciaron la revolución sin una doctrina definida. El Che explicó cómo los primeros pasos para darle una doctrina y una teoría a la revolución vinieron tras el fracaso de la huelga general convocada en abril de 1958 (1). Esta insuficiencia era vista por muchos jóvenes revolucionarios europeos como una virtud, en contraste con una izquierda en la que había tanta saturación de doctrina como falta de revolución.

3. Dentro de todo, los jóvenes radicales europeos, que iban a ser magnetizados por la revolución cubana, eran marxistas en su inmensa mayoría, y para ellos el atractivo de los dirigentes cubanos aumentó cuando manifestaron que ellos también eran marxistas y cuando su revolución se proclamó socialista (julio-septiembre de 1960) (2). El proceso se radicalizó rápidamente frente a la oposición norteamericana, que se dejó sentir contra la Ley de Reforma Agraria y se acentuó gradualmente (presiones de todo tipo, negativa a com-

prar el azúcar cubano y a refinar el petróleo del este europeo con destino a Cuba, bloqueo, agresión militar...), lo que empujó al Gobierno cubano a buscar apoyos en el bloque encabezado por la Unión Soviética.

En qué medida el marxismo había penetrado con anterioridad en la dirección cubana es asunto que queda para los historiadores. Lo que aquí interesa resaltar es que el rumbo tomado en los primeros años de la revolución cubana daba entera satisfacción a las demandas de ese sector revolucionario de la juventud europea. Se diría que la revolución cubana *demostraba* que, para quienes emprenden una vía revolucionaria, el marxismo era la única teoría acertada. Los cubanos, *revolucionarios auténticos*, no tardaron en verlo. La experiencia cubana *demostraba*, igualmente, que una *revolución de verdad*, y así era considerada la cubana, estaba abocada a orientarse en un sentido socialista; no había otro camino posible: o abandonar la revolución o socialismo. Esto daba plena satisfacción a las expectativas de los jóvenes europeos revolucionarios.

La guerrilla y los problemas económicos

En Europa se conoció al Che inicialmente por su participación en la guerrilla y por los dos libros que nacieron de aquella experiencia; un breve manual y su libro de relatos (3).

Su visión militar se resumía en las siguientes tesis: 1) Las fuerzas populares pueden ganar una guerra a un ejército regular; 2) "No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas"; 3) "En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo" (*La guerra de guerrillas*, p. 11).

El aspecto más original era el segundo: el llamamiento a no esperar una maduración óptima de las condiciones para desencadenar un proceso de resistencia armada, y la confianza en que el propio desenvolvimiento de la actividad guerrillera propiciara esa maduración. Tal como se expresa en el manual del Che es una generalidad, pero una generalidad directamente apoya-

En Europa se conoció al Che inicialmente por su participación en la guerrilla y por los dos libros que nacieron de aquella experiencia.

da en el éxito de la revolución cubana (una pequeña guerrilla que en poco tiempo se convierte en un ejército rebelde capaz de derrotar al enemigo).

Esa tesis era un proyectil dirigido contra las tendencias moderadas de la mayor parte de la izquierda (partidos comunistas incluidos), centradas en la acción legal y que sólo admitían la guerra de guerrillas como una posibilidad última en el caso de reunirse condiciones extremadamente favorables. La experiencia cubana mostró que, al menos en la Cuba de Batista, tuvo éxito una actividad militar revolucionaria inicialmente muy minoritaria, pero que expresaba un sentir popular extendido. La guerrilla misma forjó las condiciones de un asalto revolucionario a gran escala. De hecho, las condiciones cubanas eran bastante adecuadas para ese tipo de estrategia.

La guerra revolucionaria cubana es demasiado corta como para producir avances significativos en el orden teórico-militar. No pesa mucho en comparación con el pensamiento militar soviético, el chino (4) o el vietnamita, netamente superiores a las aportaciones cubanas.

En Europa, las ideas militares de Che Guevara tuvieron un alcance ideológico, como una fuente de afirmación de las organizaciones revolucionarias frente a la moderación de los partidos comunistas. En lo tocante a la actividad práctica, casi no tuvo seguidores; ni siquiera las experiencias armadas europeas estuvieron inspiradas por esas ideas.

Las concepciones del Che sobre los problemas económicos resultaron menos conocidas que sus ideas militares. Fueron producto de su labor al frente, primero, del Banco Nacional, y, luego, del Ministerio de Industria. Concernían sobre todo a la organización de las empresas industriales; al papel que debían desempeñar los estímulos materiales; a la aplicación de la consideración marxista del valor en la economía cubana, conceptualizada como de transición (al comunismo); a si había que tratar o no como mercancías los medios de producción estatales.

En Ernesto Guevara se advertía una tensión entre unos criterios prácticos que tomaban a la Unión Soviética como punto de referencia —por ejemplo, en lo tocante a la gestión de la industria estatal—, y una acusada voluntad de ejercer una presión anticapitalista (esto se nota,

particularmente, en su actitud crítica hacia los estímulos materiales) (5). «*Persiguiendo la quimera —escribió— de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual, etc.) se corre el peligro de acabar en un callejón sin salida*» (6).

El debate sobre estas cuestiones tuvo cierto interés, se llevó a cabo públicamente y en él participaron algunos especialistas extranjeros. Con todo, su resonancia en Europa fue menor.

Influencia póstuma

El Che desaparece en abril de 1965, tras un largo periplo de más de cuatro meses que le lleva de Nueva York a África. Entonces emprende su última gesta, la menos realista y la que más agranda su figura.

A partir de su muerte, en octubre de 1967, crece en Europa su prestigio, lo que encuentra un terreno abonado en los movimientos del 68 y del 69 en Francia, en Italia y en Alemania. ¿Qué destaca en ese Che que se convierte en símbolo de buena parte de los sectores revolucionarios de la juventud?

Por de pronto, el valor que atribuye a la voluntad y a la acción de una minoría revolucionaria. Esto conecta perfectamente con las inclinaciones de los grupos de jóvenes revolucionarios, en ruptura con las tendencias moderadas de la vieja izquierda.

Llama la atención positivamente, también, su singular actitud como *revolucionario que ha llegado al poder*. Mientras estuvo en él, en la primera mi- ●●●

(1) "Proyecciones sociales del Ejército rebelde", 28 de enero de 1959, en *Obra revolucionaria*, México, Era, 10ª ed., 1985, pp. 285 y ss.

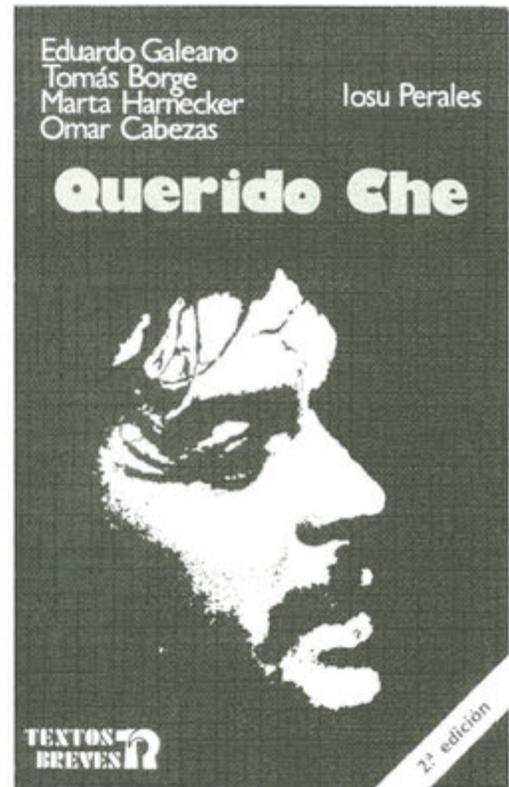
(2) Ernesto Guevara, "Notas para el estudio de la revolución cubana", octubre de 1960, en la citada *Obra revolucionaria*, p. 507.

(3) *La guerra de guerrillas*, La Habana, Instituto Nacional de la Reforma Agraria, 1960, y *Pasajes de la guerra revolucionaria*, México, Era, 1969.

(4) El Che contó cómo los rebeldes cubanos conocieron por primera vez un texto militar de Mao Tsetung en 1958, concretamente *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China* ("Al primer Congreso Latinoamericano de Juventudes", agosto de 1960, en *Obra revolucionaria*, p. 312).

(5) "Escritos económicos", Córdoba (Argentina), *Cuadernos de Pasado y Presente*, 1969.

(6) "El socialismo y el hombre en Cuba", 1965, en *Obras escogidas*, Madrid, Akal, 1976, t. II, p. 372.



Talasa Ediciones:
c/ Hileras 8, 1ª dcha.
28013 Madrid.
Tfno.-Fax: 91 559 30 82
Apartado postal: 14.647



Gakoa Liburuak:
c/ Peña y Goñi, 13, 1º
20002 Donostia
Tfno.: 943 28 34 56
Fax: 943 32 17 81

●●● tad de los años sesenta, actuó de una forma atípica: combinó la tarea de gobierno con la escritura (dos libros en el primer período del Gobierno revolucionario), con las clases diarias de matemáticas durante tres años a las siete de la mañana, con el voluntariado (en el primer semestre del 64 hizo 240 horas de trabajo voluntario). Pero lo que más llama la atención es que, después de haber llegado al poder, *descendiera* de él, para marcharse a otro país a realizar una tarea revolucionaria discreta y modesta, en la que puso en juego su vida (7). Éste es quizá el aspecto más llamativo de su biografía moral y el que produce un mayor impacto.

En aquellos años, los sectores juveniles europeos más radicales eran en su casi totalidad partidarios de la revolución armada. Una de las facetas de su crítica al Partido Comunista soviético se dirigía precisamente contra su teoría de la *vía pacífica al socialismo*, que venía defendiendo desde 1956. En contraste con eso, y a pesar de que Cuba mantenía una estrecha alianza con la URSS, el Che resaltó siempre los límites de los movimientos revolucionarios cuando no estaban armados, y defendió el derecho a alzarse en armas contra los regímenes opresivos (8).

Otro de sus rasgos que poseyó indudable atractivo fue su talante internacionalista. El suyo era un internacionalismo activo, como bien demostró; al igual que su espíritu revolucionario, del que formaba parte, tenía en la solidaridad su cimiento más firme. Este era uno de sus temas predilectos: el ejercicio de la solidaridad continuada con el pueblo y con todos los pueblos del mundo: «... *Desarrollar la sensibilidad hasta sentirse angustiado cuando se asesina a un hombre en cualquier rincón del mundo y para sentirse entusiasmado cuando en algún rincón del mundo se alza una nueva bandera de libertad*» (9).

Ese sentido solidario internacional le llevó a protestar cuando se trataba con desprecio al pueblo norteamericano: «... *No solamente el pueblo norteamericano no es culpable de la barbarie y de la injusticia de sus gobernantes, sino que también es víctima inocente de la ira de todos los pueblos del mundo, que confunden a veces un sistema social con un pueblo*» (10). Esta marcada distinción entre gobernantes y pueblo, y la plena exoneración



del segundo respecto a las iniciativas del primero, revela una percepción un tanto idealizadora e ingenua, pero muestra un admirable e infrecuente temple internacionalista.

Influencia parcial y duradera

Su influencia tuvo un contenido poco preciso. La obra escrita que dejó no fue mucha y estuvo teñida por su carácter coyuntural. Difícilmente podría ser de otro modo. Ernesto Guevara murió a los 39 años. A lo largo de su vida estuvo en el centro de experiencias sumamente interesantes, pero de corta duración. El comienzo de su actividad organizada coincidió con los preparativos del viaje a Cuba, para iniciar la lucha

armada, cuando tenía 28 años. Desde entonces, sus responsabilidades no le dejaron mucho tiempo para leer ni para escribir. Desde la instalación en la Sierra Maestra hasta su muerte transcurrieron sólo once años: dos de guerrilla, seis y pico de tareas de gobierno, uno y pico de guerrilla y algunas cosas más.

Si el Che tiene fuerza es más por sus

El suyo era un internacionalismo activo, como bien demostró; al igual que su espíritu revolucionario, del que formaba parte, tenía en la solidaridad su cimiento más firme.

de una entrevista a Pierre Kalfon

– Histórica y políticamente, ¿el Che merece tanto interés?

–El Che no tuvo tiempo de desarrollar un verdadero pensamiento político. Su ideal es muy simple: hay colonizados e imperialistas. El Marx que él reconocía, es el joven, el humanista, más que el economista. Y es necesaria una solidaridad total entre los colonizados para deshacerse del yugo yanqui, además del soviético (ver el discurso de Argel en el que preconizaba la amistad entre los pueblos y el trueque como sistema de cambio). Queda del Che la imagen de un hombre incorruptible, de un hombre de una moralidad sin tacha y que trabajaba por una causa planetaria. Es verdad que, hoy, el cinismo y el rey dinero pueden aminorar el alcance de su mensaje casi místico.

– El Che, como algunos le suponen, ¿tenía tendencias suicidas? (la relación de fuerzas entre los guerrilleros y el Ejército es sorprendente).

– Régis Debray ha hablado de marcha a la muerte. Pero es necesario relativizar esta visión. El Che, desde su infancia, mantiene un trato permanente con la muerte. El asma le atormentaba sin cesar, al punto que tuvo un ataque cardíaco delante de Mao en un viaje a China. El asma te puede dar la sensación de morir diez veces al día. Y después, cuando se engancha en una guerrilla, no podía ocultar la posibilidad del fracaso radical. El Che toreaba con la muerte, pero no tenía ganas de morir. Extrañamente, al leer sus cartas, libretas de apuntes y declaraciones, la palabra que aparece con más frecuencia es sacrificio.

Pierre Kalfon es periodista, escritor, diplomático y coautor de una película cuyo estreno coincidirá con el treinta aniversario de la muerte del Che, inspirada en su obra *Che. Ernesto Guevara, una leyenda del siglo*.

actitudes que por las ideas concretas que expuso; es más por su talante, por sus valores, por sus gestos y por su trayectoria que por las concepciones que defendió explícitamente ante los problemas concretos de su tiempo.

El Che se convirtió pronto en un personaje mítico. El carácter coyuntural y fragmentario de su obra escrita no lo entorpeció sino todo lo contrario. El mito es misterio y subjetividad. El personaje ofrece un *soprote*, pero el mito lo *llena* quien lo adopta, y cada cual necesita hacerlo a su manera. De ahí que los vacíos literarios o las ausencias biográficas resulten más virtud que defecto: hacen menos vulnerable y discutible al Che; el terreno que dejan libre es edificable.

Que la imagen del Che haya podido viajar por el tiempo con un equipaje de ideas políticas poco pesado y no muy definido, ha facilitado la duración de su eco. Muchos de los acontecimientos y transformaciones que hemos conocido después habrían puesto a prueba una obra más extensa.

Este carácter de su herencia ha facilitado, también, que su influencia haya podido llegar a personas, organizaciones y corrientes ideológicamente bastante diversas.

La figura del héroe

Aquella Europa del Che produjo más heroicidad discreta que héroes. No es héroe quien quiere, sino quien puede. Hace falta el concurso de situaciones heroicas, capaces de catapultar al héroe, de incorporarlo a la historia. La necesidad de héroes hubo que atenderla mediante la importación.

Se suceden las generaciones y en todas ellas, una tras otra, resuena la imagen heroica del Che, lo que parece indicar: a) que la necesidad del héroe no ha desaparecido; y b) que en los tiempos *posmodernos* que corren tiene cabida un héroe *moderno* como lo fue el Che.

Al menos una parte de la juventud necesita, en efecto, el espejo de algún héroe en el que mirarse. Héroes, lo que se dice héroes, los hay siempre, incluso cuando el heroísmo ha sido expulsado de la sociedad oficial.

El Che es un héroe moderno. Tiene ese punto de grandiosidad, de fantasía, de apasionamiento, de desafío a lo real. El subcomandante Marcos es un

héroe más acorde con el momento presente: opera a escala más reducida, emplea un todo deliberadamente poco grave, es altamente realista, desconfía de los proyectos para el futuro que no dejan su impronta en el presente. Por lo demás, tanto el Che como Marcos son héroes en los que se combina la épica y la lírica.

El Che, héroe clásico, no cede terreno en el mundo contemporáneo, pragmático, orientado al corto plazo, poco inclinado a las epopeyas. El estilo del Che parece que no cuadra con las inclinaciones espirituales medias de la juventud actual, y, sin embargo, no se eclipsa; o sea, que algo debe cuadrar. ¿Se trata más bien de un sector minoritario? Tal vez, pero la mayoría no es activamente anti-Che, aunque tampoco sea pro. ¿Es quizá que lo que representa, aun en un ambiente poco o nada heroico, sigue viéndose como necesario? Se pueden hacer conjeturas, pero es materia para una interesante investigación.

En todo caso, el Che tiene una ventaja sobre los héroes vivos. Sólo con la muerte alcanza la plenitud una leyenda. Los muertos son incorruptibles, no cometen crímenes ni errores. La muerte es la aliada del héroe: sólo ella acaba con las limitaciones humanas. El héroe muerto es un héroe seguro; el muerto en martirio es la encarnación del héroe perfecto.

(7) Es curioso que cuando aún tenía responsabilidades de gobierno, en noviembre de 1964, llamó a "estar en disposición de arriesgarse hasta la muerte" (*Tiempo del Che. Primer ensayo de cronología*, Departamento de Consulta y referencia de la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana, Barcelona, Anagrama, 1976, p. 55).

(8) Hay una anécdota significativa: el 2 de junio de 1961 se rinde un homenaje en Cuba al antiguo general republicano Enrique Lister, todavía dirigente del PCE, que se oponía a toda forma de resistencia armada contra el franquismo. En esa ocasión, Ernesto Guevara, tras mostrar sus deseos de que Lister no se equivocara respecto a las posibilidades de acabar con el franquismo sin mayores violencias, añadió: «Pero (...) si el pueblo tuviera que volver a llenarse de dolor, de humillación hasta los dientes, empuñar de nuevo las armas y recuperar lo que es suyo en la forma que mejor le pareciera, podíamos decirte al compañero Lister, al gran luchador de aquella época, parafraseando los versos de Antonio Machado: ¡Si mi pistola valiera para algo, en tu columna contento lucharía!» (*Escritos y discursos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, t. 5, 1985, pp. 169 y 170).

(9) "Qué debe ser un joven comunista", octubre de 1962, en *Obra revolucionaria*, p. 364.

(10) "Al primer Congreso latinoamericano de Juventudes", agosto de 1960, en *Obra revolucionaria*, p. 309.

Su imagen mítica, su imagen estética, la pervivencia trasgeneracional de su figura, su presencia en la juventud actual..., son algunos de los fenómenos que parecen indisolublemente unidos a la persona del Che. Sobre ello buscamos explicaciones, y conversamos con la antropóloga Dolores Juliano y el escritor Manuel Vázquez Montalbán.

la imagen mítica del Che

M. Llusia

Han pasado 30 años desde la muerte de Ernesto Guevara, el Che. Quienes conocimos ya entonces de la existencia de esta figura revolucionaria, hemos visto pasar los años sin que su imagen haya declinado. Todo lo contrario: ha seguido inundando lugares de venta de chapas, posters, camisetas... Además de numerosos textos sobre su vida y su obra. Jóvenes de todas las generaciones, desde hace ya más de tres décadas, han consumido esos recuerdos. Estampas que conectaban, sin duda, con las más diversas inquietudes y rebeldías, enlazadas, tal vez, a través de un hilo delgado como la luz, con lo que fue el Che. Y también con lo que se fue recordando de él: imagen y vida de rebelde con causa.

Ahora, uno se pregunta por ese fenómeno tal vez casi único en la edad contemporánea: la pervivencia y el nivel tan amplio de difusión de esa imagen. No obstante, el objeto de la pregunta es escurridizo: es y no es el Che, es el mito del Che o éste sólo en forma de icono...

[Veo en la televisión una pancarta enorme en un estadio de fútbol que reza "peña Los Bucaneros". Y en un extremo de la misma, la imagen clásica del Che. Es el estadio del Rayo Vallecano. Un mes antes, leo una noticia en *El País*: «La primera cadena de la televisión pública alemana ARD ha logra-

do con el docudrama Juego mortal, en dos entregas de hora y media de duración (...) una reconstrucción de los sucesos del otoño de 1977, cuando el terrorismo tuvo seis semanas en jaque al país».

Acompañaba a esta información una fotografía de una de las escenas en la que se muestra al jefe del comando secuestrador de un avión, que viste una camiseta con la imagen de Che Guevara].

Lo primero que cabe constatar es que al Che no le ha sucedido un guevarismo que perdurase como su figura. Pensamiento, posiciones, respuestas, actitudes... no constituyen un cuerpo moral, político o doctrinal que genere una base social de seguidores. Como tampoco ha generado fuerte oposición desde los propios poderes que atacó: primero, desaparecido; después, abatido en un hecho poco épico; en todo caso, transformado y usado frente a enemigos contumaces, que aún perduran. El Che, poco a poco, deja de ser el peligroso ejemplo de revolucionario-comunista, promotor de guerrillas.

El Che es una figura mítica, primero porque lo fue en vida, en una época en la que aún tenían cabida los mitos relacionados con las rebeliones populares (a veces se nota esa orfandad de hoy).

Y segundo, porque en esa pertinaz pervivencia trasgeneracional se han

combinado vida y muerte del Che, misterio, guiños y belleza: el Che es una estrella en el mundo del ascenso de la comunicación visual.

Por un lado, el mito de su imagen se sustenta en el mito propio de la revolución cubana que, entre otras cosas, fue social, igualitaria, de afirmación nacional y regional, después antiyanqui, que enfrenta al pequeño contra Goliath, realizada en breve tiempo, poco cruenta, apenas cruel...; con el paso del tiempo, cinematográfica.

Pero, por otro, su figura se proyecta fuera del asentamiento y quehacer del poder revolucionario cubano. Asiste sólo a un pequeño periodo de prolongación del hecho revolucionario en su estado puro: de la sierra a un ministerio, desde éste a la zafra como símbolo, y a recorrer el mundo como hombre de Estado, para después desaparecer... sin aprovecharse del poder, sin asentarse en él..., sin pringarse en la difícil tarea posrevolucionaria. Para entonces, ya se había difundido lo especial de su figura: joven, atractivo y sonriente, íntegro y entregado a la causa de los oprimidos allá donde fuera.

Después, viene el misterio: "El fantasma del Che galopaba por el planeta". ¿Dónde está? ¿Es verdad que ha muerto? ¿Ha sido asesinado por Fidel, o lo ha encerrado por sus discrepancias? ¿Está quizás en un psiquiátrico? ¿Tienen que ver en ello los rusos? El uso anticomunista, en plena guerra fría, del Che frente a Fidel y Cuba coadyuvó sin quererlo a mitificarlo aún más; y la propaganda posterior, atacándolo de aventurero y mercenario, no pudo con su imagen ya establecida.

Y por último, la muerte, y la impactante imagen de su muerte. La muerte, siendo joven, perdedor, pero empeñado en una causa noble (menos importa su error, la equivocación propia de esa concreta andadura final). La muerte, que poco a poco se desvela asesinato a sangre fría; la muerte rodeada de misterio que recorre el mundo entre letra impresa y fotografías.

Y, además, la insólita imagen del Che muerto. De nuevo, la fotografía proyecta su objeto hacia donde no soñó quien la tomó y la difundió. Con esa imagen trató, seguramente, el poder boliviano de desfigurar al héroe y hacerlo vulgar, y también grabar a fuego en la mente popular el horror de la de-

rrota de quien se opone, más aún si es extranjero. Pero una burla de la Historia unió esa imagen a un mito superior: el Che quedó grabado como si de un Cristo se tratase.

Y entonces cobró más vida la otra imagen, la más viva, la que hace decir que Korda inmortalizó al Che; y más allá de la boina y la estrella quedaron sus ojos, su mirada, su vestimenta, su barba, sus pelos..., un modelo rebelde de belleza que encaja bien con la juventud, con una buena parte de la misma, de todos estos tiempos.

Así nos explicamos algunos esa parte del mito del Che. Y como queríamos saber, indagar más sobre ello, preguntamos a Dolores Juliano y a Manuel Vázquez Montalbán.



Una escena de *Juego mortal* sobre el grupo armado alemán Facción del Ejército Rojo.

Dolores Juliano *su vigencia como desafío*

— ¿Cómo se puede explicar la pervivencia trasgeneracional del Che? O, dicho de otra manera, ¿cómo ha podido pervivir tantos años su imagen, su figura, en buena parte del mundo?

— Yo creo que para llegar a comprender este fenómeno tenemos que tener en cuenta que hay dos maneras posibles de acercarse a la figura del Che. Una como figura política, es decir, analizar lo que él hace, sus planteamientos teóricos, el modelo que desarrolla, sus características como hombre de acción, su historia personal y política. Y otra como mito, es decir, como una persona que reúne en sí determinados significados que se le adjudican. Y éstos no forzosamente se relacionan de una manera lineal con su práctica. Por el contrario, delimitan un campo de lectura bastante más amplio.

En líneas generales, podemos ver que estamos en una época en que una gran parte del modelo político en el cual él creía y por el cual luchaba se ha derrumbado; se han perdido sus ámbitos o se han reducido. Sus métodos de acción mismos, que se apoyaban, fundamentalmente, en el foco guerrillero que encendería la mecha de la revolu-

ción popular, tampoco parece que pudieran resultar efectivos. Y esto, en principio, puede hacer pensar que se podría haber llegado a un abandono de su figura.

Pero el problema es que lo que él representaba, desde el punto de vista del significado, no se ha reemplazado; es decir, que los jóvenes no tienen en este momento un repertorio adecuado de proyectos que entusiasmen. De hecho, lo que se nos presenta con más frecuencia actualmente es un mundo sin modelos y sin proyectos. A esto se refiere la "desideologización". Y, desde este punto de vista, entonces, es bastante normal que se reemplace la falta de modelos políticos o sociales actuales por el rescate de algún tipo de modelo del pasado.

— ¿Tú crees, entonces, que tiene que ver algo con la juventud actual?

— Sí. ¿Pero qué es lo que tiene que ver? De la persona del Che hay algo, que era lo más significativo en su momento, que era su acción, y elementos que él también era, y que quizás no eran lo más importante en el momento en que él vivía, pero que yo creo que es lo que se recupera ahora. Esto es, funda- ● ● ●

Hay dos maneras posibles de acercarse a la figura del Che. Una como figura política... Y otra como mito, es decir, como una persona que reúne en sí determinados significados que se le adjudican. Y éstos no forzosamente se relacionan de una manera lineal con su práctica».

●●● mentalmente, la imagen inconformista, iconoclasta y su muerte temprana; es decir, estos elementos que contribuyen a transformarlo en mito.

Hay muchos estudios sobre la sacralización popular de las figuras populares que mueren violentamente. Pero, en el caso del Che, se reúne esta muerte temprana y violenta con los elementos de crítica social que él había desarrollado y con una determinada imaginaria especialmente apta para ser recordada.

– En esto de la imaginaria, ¿estamos ante una estética quizá más sencilla de penetrar en el mundo juvenil, gracias, por ejemplo, a la misma foto de Korda?

– Sí, la foto, la estrella... Uno suele encontrar al Che en pósters; esto es más frecuente que el hecho de que la gente repita frases suyas o conceptos. Lo que retienen, fundamentalmente los jóvenes, son imágenes de él.

Pero esto no es todo, de hecho, si fue-

ra sólo una imagen, tendría una competencia bastante grande con otros personajes. Estoy pensando, por ejemplo, en John Lennon, en Marilyn Monroe, en la misma Diana; es decir, que cómo imágenes también dan juego. Pero, en el caso de él, cumple, además, una función política y, desde este punto de vista, recupera otros elementos. Quiero decir que se le podría comparar con Luther King, Mahatma Gandhi, o, en unas áreas más específicas, con Martí para los cubanos, Evita para los argentinos, Sandino para los nicaragüenses.

La característica singular del Che es que no está limitado a un área geográfica, sino que mantiene una vigencia desde un ámbito mucho más amplio. Sería algo así como un internacionalista que, sorpresivamente, se hace internacional.

– ¿Tuvo que ver, quizás, en ese desarrollo del mito del Che, sus apariciones, desapariciones, el ser un objeto, digamos, de comunicación idóneo para mitificar?

– Sí, pero yo creo que no todo es construcción desde afuera; es decir, que él se construyó a sí mismo precisamente como un antihéroe, o un antiprócer. En sus apariciones y desapariciones, y en toda su vida, se constituye como una burla a la estructura de poder. Y yo creo que eso es lo que mantiene vigencia, más que otros elementos de su discurso –por más que se pudieran recuperar algunos, como es el hombre nuevo–, el hecho de que constituya en sí mismo un desafío.

Tú recordarás que él utiliza constantemente la risa, la ironía; se burla del poder. Quizá sea esto lo que explica su atractivo, porque, al mismo tiempo, se burla de sí mismo. También recordarás la anécdota de que, de joven, él firmaba las contribuciones a un periódico deportivo en Argentina como *Chanchito* (que quiere decir cerdo). En Cuba, él firmaba los billetes de banco con *Che*. Así, en los ámbitos del prestigio, del autorreconocimiento, en lugar de la firma, él lo ocupaba con el apodo burlón que le asignaban por gordo, por argentino, y él se autoidenti-

Manuel Vázquez Montalbán *el héroe romántico*

– La imagen del Che es la del héroe romántico y de lo que se llamó en una época el romanticismo militante. Más que dar la imagen de un militante, el Che da la idea de un emancipador. Y yo creo que ésta es la imagen que se conserva de él, más a la manera de un Bolívar o de un San Martín, o de un Juárez, que no a la manera de un Mao, o de un Castro, o de un Lenin. La idea de un hombre que provoca un movimiento de insumisión y que, además, insiste en él, e incluso por encima de la tendencia a anquilosarse en el poder, tendencia que podía haber seguido en Cuba.

Yo creo que es eso, la imagen del héroe romántico emergente y emancipador. [...]

(El mito más allá de las fronteras latinoamericanas)

– En cualquier lugar del mundo hay una doble conciencia de que el orden establecido es inmutable, y, en segundo plano, de que en realidad el orden establecido es un desorden singular. Y son sensibles, especialmente, a esa evidencia la gente que padece el orden establecido: los sectores de la marginación más lúcidos, los jóvenes... Esos sectores son los que, en su propia vida, perciben que el famoso orden es un desorden. Y por eso reivindican, o asumen como propia, la estampa o la imaginaria de la subversión. Y el Che, imitado por todos, aporta las connotaciones de héroe romántico, con sacrificio

vital, que además muere joven, que no ha tenido tiempo de equivocarse como hombre de poder –podía equivocarse como revolucionario, pero no como hombre de poder–; y todos esos son elementos positivos para ese retrato.

(Otros mitos modernos parecidos)

– Uno podía ser Sandino, aunque no es universal. Sandino es un hombre que plantea una revolución local, y, en cambio, el Che le da una dimensión universal, a través de la Tricontinental y de la famosa teoría de “un Vietnam, dos Vietnam, tres Vietnam” y del foquismo revolucionario, excediendo el marco estrictamente latinoamericano; y lo convierte casi en una clave cultural. Por ejemplo, lo del foquismo y lo de la multiplicación de los centros de emisión, sea de revolución, sea de mensajes críticos, fue toda una teoría que alimentó durante los años 60, y buena parte de los 70, desde la política a la comunicación.

Fue un movimiento universalista e internacionalista, profundamente internacionalista, y por eso tuvo esa dimensión.

(Su perfil de izquierdas)

– No tiene el perfil típico de la izquierda de su época. Yo creo que, por ejemplo, su relación con el poder, y con el poder como instrumento, es muy curiosa. En un libro de reciente aparición sobre el Che se dice que Guevara intentó el famoso proyecto del 68 de cambiar a la vez la vida y cambiar la historia, según Rimbaud y según Marx, y que fracasó. Y yo discrepo. Porque, en definitiva, ya el hecho de que él no se convierta en un ministro de Economía de Castro que continúa firmando los billetes de banco, que continúa como un líder

ficaba con esto, con la burla, más que con la estatua.

— **¿Hay algunos contenidos políticos vinculados a la figura del Che en la América Latina de hoy? Y si los hay, ¿cuáles pueden ser?**

— Yo creo que la propuesta política en el sentido de la lucha armada, la guerrilla rural, el foco, todo aquello, no mantiene vigencia en América Latina. Incluso los grupos que podría considerarse que están más cerca de esto, como es el caso del EZLN, están realmente haciendo una política muy diferente, y considero que afortunadamente. Su propuesta estaba relacionada con un cierto modelo de lucha que en este momento está en revisión.

Lo que mantiene su vigencia es que nuestro sistema económico y social necesita una crítica, y, desde el punto de vista de América Latina, la necesidad de la crítica al sistema resulta muy evidente, se siente de manera casi dolorosa. Así, el Che, que se transforma en

el crítico por excelencia, mantiene vigencia en ese plano abstracto, no en el plano más concreto de sus planteamientos políticos. Aunque algunos de sus planteamientos, como, por ejemplo, su propuesta del hombre nuevo, critican los contenidos más reduccionistas y economicistas del marxismo, y los más reduccionistas, economicistas y consumistas del liberalismo, y esto mantiene vigencia. Quiero decir que él hablaba de desarrollar otros valores, no solamente los económicos.

Pienso que ese tipo de cosas, o esos elementos de su discurso, sí que son los que podrían llegar a mantener más vigencia; pero, claro, lo que sería muy aventurado, sin una investigación concreta, es saber cuáles de estos elementos posibles de rescatar del Che son los realmente rescatados. Y en qué medida las distintas personas que tienen una imagen del Che, realmente tienen una misma lectura de esta imagen. O hasta qué punto pueden mantenerse estas imágenes con lecturas diferentes y hasta contradictorias entre ellas. ▀

establecido dentro de la revolución, el hecho de que rompa con eso ya implica una nueva manera de vivir la revolución, implica el no quedarse dentro de un proceso revolucionario establecido y querer continuar su lucha. Eso respondía a ese *elán*, a ese impulso romántico de aquellos años, y, de hecho, de todos los movimientos subversivos que han mantenido una fuerte carga de romanticismo.

(La difusión de la imagen del Che)

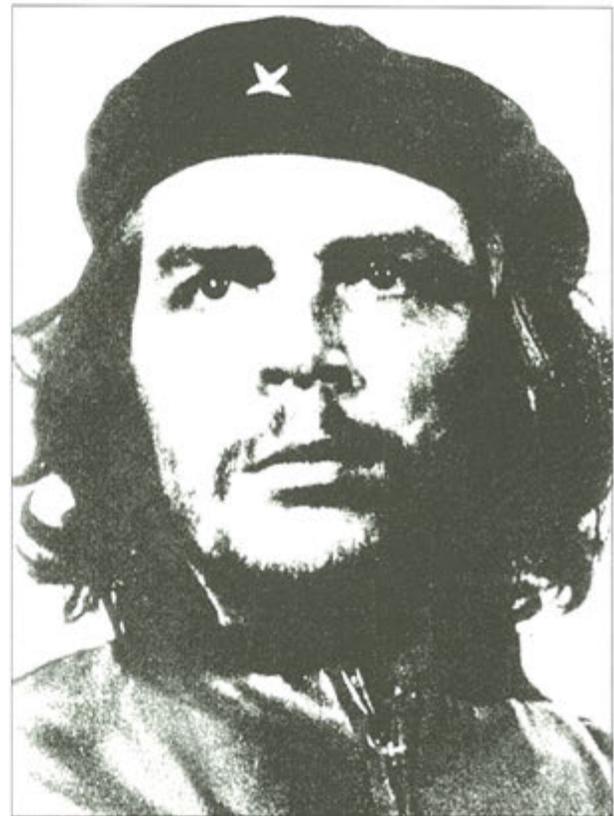
— También se hizo un intento de convertir en icono a Mao, de convertir en icono a Ho Chi Minh; incluso había poemas de Ho Chi Minh reproducidos en carteles. Estos personajes tuvieron una vigencia ligada a los conflictos concretos, pero no han superado su época.

Se tendría que hacer una lectura semiótica del mensaje que propone la cara del Che, que es una cara como la de un Cristo torturado, como la de un Cristo destruido. Y eso conecta también con una complicidad evidentemente estética. [...]

El Che se convirtió inmediatamente en objeto de *drugstore*. Sus pósters eran casi tan seguidos, o más seguidos, que cualquier otro póster dentro de la estética de los *drugstore* de final de los 60 y comienzos de los 70. Eso también creó una memoria.

Ahora, lo curioso es el renacer. Yo he estado en Buenos Aires en septiembre del año pasado, y se montó allí una manifestación de recordatorio de una matanza, por parte de la Junta Militar, de unos escolares, que se llama la "noche de los lápices". Habían pasado 20 años. Fue impresionante, porque pensabas que habías entrado en el túnel del tiempo casi. Y los únicos retratos exhibidos por la multitud eran los del Che, y el grito era el "venceremos"; era como un retorno a la época del Che. Era una manifestación en la que el grueso de los asistentes era gente joven. ▀

«**Su propuesta estaba relacionada con un cierto modelo de lucha que en este momento está en revisión.**»



«Sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier lugar del mundo.»

Carta de Che Guevara despidiéndose de sus hijos



Celia de la Serna y Ernesto Guevara Lynch, con su hijo Ernesto.



Ernesto Guevara, con su padre y su hermana.

I
N
F
O
R
M
E

los 39 años de la vida de Ernesto Guevara

Las fotografías que aparecen en este informe pertenecen a: Osvaldo Salas, Roberto Salas, Alberto Korda, Editorial Capitán San Luis, Consejo de Estado de Cuba y Prensa Latina.



En 1950, con una moto-bici, recorrió 4.500 kilómetros por Argentina.



Se casó con Hilda Gadea en agosto de 1955.



Con Fidel en Sierra Maestra.



Fidel Castro y Ernesto Guevara, en el aeropuerto de Rancho Boyeros (La Habana, 1960).



En junio de 1959 se casa con Aleida March.



Ayudando en labores de la construcción en 1961.

elegía al Che Guevara

Allen Ginsberg

(Versión: José Vicente Anaya)

En un periódico europeo: la foto de tu rostro joven cuando te mataron; tus ojos abiertos de niño radiante femenino, con muy poca barba. Tumbado sonríes sereno como si los labios de una mujer besaran partes invisibles de tu cuerpo. Cadáver reposado de un muchacho angélico. Comprensivo médico de Argentina y petulante militar en Cuba. Pipa en boca y lleno de esperanza, escribiste tu diario entre las nubes de mosquitos del Amazonas, dormiste en las montañas y renunciaste al Trono de La Habana. Tu cuello es más sexy que los viejos cuellos tristes de Johnson de De Gaulle de Kosygin o que el cuello baleado de John F. Kennedy.

Tus ojos, que brillan sobre la muerte de los diarios, son más inteligentes que todos los ojos abrumados de las Cámaras y de los Congresos de los Estados; y mucho más que todos los ojos vidriosos que pasan como sombras por la TV y mucho más que los ojos de vidas viejas de McNamara y Dulles...

Esas mujeres con sombreros de hongo, con lodo en sus faldas, sentadas a una altura de 3.600 m. en el Cielo, con dolor de cabeza en La Paz; que venden papas negras recién arrancadas de la tierra cercanas a sus chozas en los labios-montañas de Puno; habrían adorado tus anhelos habrían besado tu semblante de nuevo Jesucristo. Ellas se levantarán, con sus ojos enrojecidos, con sus máscaras de guerra que muestran los dientes, para ahuyentar a los fantasmas de los soldados que dispararon sobre tu espalda

¡Es increíble! Un muchacho abandona el quirófano, o el trabajo de curar los ojos amarillos de las Pampas, para enfrentarse a los mercaderes

de la compañía ALCOA, a las miríadas de Asesinos, a los ejércitos de la United Fruit Company, a los humeantes Trusts Manufactureros de Chicago, a los abogados fantasmas que hacen fila hacia la muerte a John Foster Dulles' Dillon & Reed Lawfirm, al bigote de Acheson, al sombrero de Truman; para enloquecer y esconderse en la selva viajando en mula, para apuntarle con su rifle a los ejércitos, a la cortesía egoísta de Rusk y a los despliegues metálicos del Pentágono. Encorajinado contra los fríos hombres calculadores y contra los intelectuales idiotas de la revista *Time* y de la CIA.

Un muchacho en contra de la Bolsa de Valores. Todo Wall Street chilló cuando Noris publicó *El foso*, por el temor de que los dólares liberados fueran vistos desde el balcón del periódico *El Observador*, los asustaron las carcajadas de los hermanos jóvenes.

Un muchacho en contra de la Compañía de Estaño, en contra de las Vías de Comunicación, en contra del detector de rayos infra-rojos que es la Telepatía del Capitalismo construido con el dinero que ha enloquecido a los científicos; en contra de los millones de especialistas egresados de las universidades y que miran a la familia Wichita por la televisión.

Un rostro radiante enloquecido por un rifle confrontando todas las redes eléctricas.

Allen Ginsberg (Nueva Jersey 1926, Nueva York 1997) fue una de las figuras más emblemáticas de la llamada Beat Generation. Su primer poema *Aullido* (1956) le originó un proceso judicial. Es autor además de *Kaddish* (1960), *El espejo vacío* (1961), *Bocadillos de realidad* (1963), *Sueños del aeroplano* (1968) y *Noticias del planeta*, (1971).



Firma del convenio chino-cubano en 1964.



En julio de 1964.



A la derecha del Che, Huari Bumedian y el presidente argelino Ahmed Ben Bella (Argel, 1965).



En una base del Congo en 1965.



En su caracterización de Adolfo Mena, antes de su marcha a Bolivia, en 1966.



Comienzo de la guerrilla en Bolivia.



El cadáver del Che en el Hospital de Malta (Vallegrande, Bolivia).

Recogemos parte de un artículo, traducido del euskera, publicado en el nº 81 de la revista vasca *Hika*, de septiembre de 1997: "El impulso ético del Che Guevara"

el guerrillero

Iosu Perales

Parece cierto que el Che no temía a la muerte, y que incluso parecía buscarla. Lo dice el mismo Fidel en una entrevista que concedió a Gianni Mina. Hay un poema del propio Che que empieza diciendo: «*Bienvenida sea la muerte/ donde quiera que sea/...*» Pero esa actitud, o si se quiere, esa aptitud, nada tiene que ver con un alma guerrillero. Se asemeja a la disposición del que cree profundamente, del que tiene demasiado corazón; algo similar hemos visto en otros guerrilleros en América Central, en creyentes cristianos que lo arriesgan todo con extrema generosidad.

Su vía armada es para mí esencialmente humanista. Lo dejó claro al decir que un revolucionario debe estar movido por grandes sentimientos de amor; él no odia al soldadito al que combate, odia al sistema, odia la injusticia social y la dictadura política. Y esa conjunción de amor y odio son los ingredientes necesarios de un humanismo liberador que busca la realización aquí en la Tierra, frente al humanismo falso de la resignación aquí para ganar el paraíso en otra parte. El amor y el odio van pegados: quien ama la justicia odia lo contrario.

En esta vía revolucionaria, el Che no hace distinciones: todos los pueblos del mundo caben en su mente y en su corazón. Es como si cargara el universo sobre sus hombros y la solidaridad fuera el eje de la vida. De modo que cuando descubre África, en un viaje de ministro, pasa a sentirse responsable del hambre y del colonialismo.

Vuelve al Congo como combatiente, junto con un puñado de veteranos de Sierra Maestra, y pronto se ve envuel-

to en un laberinto tribal, de rivalidades, que no logrará entender. Sin duda, los combatientes de Kabila carecían de la disciplina y de la mística de los cubanos; regresa a América defraudado y triste. Aquí podemos apreciar cómo el Che no era un calculador político, sino un apasionado, y en este caso un voluntarista llevado a África por su generosidad infinita.

Y en Bolivia otra vez se repetirá en cierto modo el error de cálculo, aunque en otro escenario. Solo, con un grupo de convencidos, será traicionado por los comunistas locales; y creo sinceramente que es víctima de la política exterior soviética, que influye decisivamente sobre Mario Monge, el secretario general de los comunistas bolivianos que, en lugar de presentarse en una cita con el Che, viaja a Bulgaria y luego a Moscú a buscar apoyo para su tesis contraria a la lucha armada.

Pero creo que el Che, además, se equivoca de época y de lugar. En Bolivia se produjo un diálogo de sordomudos entre el foco guerrillero y el paisaje humano y físico. Hay que recordar que en Bolivia, tras el estallido revolucionario de 1953 liderado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, se habían logrado en parte tres objetivos: una reforma agraria, la nacionalización de las minas y la implantación del sufragio universal, que llevó a una

notable politización de mineros, estudiantes y campesinos. Es verdad que pocos años después se instaura una dictadura militar y el PIB es el más bajo de América Latina después de Haití; pero lo comprobado por los hechos es que las condiciones sociales no eran las óptimas para una guerra de guerrillas. Cuando quiso buscar un escenario más favorable, donde los hermanos Peredo gozaban de simpatías, fue abatido en la quebrada del Yuro.

En todo caso, pienso que el Che, al elegir Bolivia, quiere dar inicio a un plan sensato que formaba parte de una estrategia continental. Abrir un sólido frente de lucha armada en Bolivia era un paso más hacia su gran objetivo: Argentina, primero, y luego todo el Cono Sur. Lo cierto es que, aun sintiéndose cubano, el Che era muy argentino. Siempre, incluso en Sierra Maestra, había soñado con luchar en su Argentina.

Y es en este hecho en el que puede descubrirse otra faceta del Che: su visión bolivariana, continental. Para él, Cuba debe ser un referente, una bandera, pero es sólo el comienzo. Esto da pie para descubrir el distinto papel entre el Che y Fidel Castro. Eran dos personalidades tan fuertes, que necesitaban de una cierta distancia. Fidel era y es un político de Estado, calculador y pragmático, hábil dirigente, un conductor del pueblo. El Che era el revolucionario en estado puro, mucho menos calculador, conductor de grupos pequeños de grandes ideales como los de él. Así, por ejemplo, si Fidel era capaz de soportar las políticas soviéticas, aunque no le gustaran, el Che Guevara, o bien hacía saber su disenso, o bien se refugiaba en un mutismo significativo. La misma diferencia encontramos en el tratamiento que hacen ambos a la unidad con los comunistas cubanos del PSP. Es indudable que el Che no tiene mucha confianza en ellos. La verdad es que toda su confianza la depositaba en el Ejército de Liberación, donde veía una garantía mayor de mística. No creo, en todo caso, que esta visión suya sea positiva, sino más bien chata, y ello sin hacer un juicio por mi parte al comportamiento de los comunistas cubanos.

Por lo demás, eran años en los que había que construir un Estado. El Che odiaba la burocracia, y en ese tiempo se trataba, justamente, de organizar una Administración, de poner a técnicos al

En la mente del Che está la idea de que Fidel lo llena todo en Cuba y que su misión es otra bien distinta: impulsar tres, cinco Vietnam.



Cuba, 1961.

pasajes de la guerra revolucionaria (el Congo)

Ernesto Guevara, Che

Ésta es la historia de un fracaso, desciende al detalle anecdótico, como corresponde a los episodios de la guerra, pero está matizada de observaciones y de espíritu crítico, ya que estimo que, si alguna importancia puede tener el relato, es el permitir extraer una serie de experiencias que sirvan para otros movimientos revolucionarios. La victoria es una gran fuente de experiencias positivas, pero también lo es la derrota, y más aún, en mi opinión, cuando en este caso, los actuantes e informantes son extranjeros que fueron a arriesgar sus vidas en un territorio desconocido, de lengua distinta, y al cual los unía solamente los lazos del internacionalismo proletario, inaugurando un método no practicado en las guerras de liberación modernas. [...]

Más correctamente, ésta es la historia de una descomposición. Cuando arribamos a territorio congoleño, la revolución estaba en un período de receso; sucedieron luego episodios que entrañarían su regresión definitiva, por lo menos en este momento y este escenario del inmenso campo de lucha que es el Congo.

Cierra la narración un epílogo que plantea los interrogantes de la lucha en África y, en general, de la lucha de liberación nacional contra la forma neocolonial del imperialismo, que constituye su modalidad de presentación más temible, dados los enmascaramientos y sutilezas que conlleva la larga experiencia que, en este tipo de explotación, tienen las potencias imperialistas. [...]

Me toca hacer el análisis más difícil, el de mi actuación personal. Profundizando hasta donde he sido capaz el análisis autocrítico, llegué ●●●

frente de muchas tareas. Sencillamente, al Che no le entusiasmaba la idea de verse sumido en la rutina de aquella construcción necesaria; no en vano sus oficinas eran una especie de campamento y él estudiaba en el suelo, todo como si fueran lugares de tránsito o la montaña misma. No tiene vocación de poder, no quiere el poder.

Es así que pienso que en la mente del Che está la idea de que Fidel lo llena todo en Cuba y que su misión es otra bien distinta: impulsar tres, cinco Vietnam. Su internacionalismo, su sentimiento latinoamericano, encarnó un modelo de provocación a los poderes establecidos y una llamada al asedio perpetuo al imperialismo y al colonialismo. Las claves de su pensamiento son dos: la misión del revolucionario es hacer la revolución; ninguna injusticia que suceda en el mundo le deja indiferente, no hay, pues, fronteras. Desde luego, no las hay para él, que nace en Argentina, entra en la política en Guatemala, se casa con una peruana en México, lucha en Cuba, luego en el Congo, y muere en Bolivia. Hay una confesión increíble que le hace a su padre, ya en enero de 1959, a los pocos días de haber triunfado la revolución: «Yo mismo no sé en que tierra dejaré mis huesos».

De acuerdo con ese lado fuerte, ético, al que me he referido, me gustaría se-

ñalar un conjunto de valores que constituyen, a mi modo de ver, una fuente de inspiración guevarista para las gentes de izquierdas en el mundo de hoy.

En primer lugar, la solidaridad como eje de la vida.

En segundo lugar, una visión política global que le lleva a ver y a pensar el mundo como un escenario encadenado de luchas y transformaciones, como la mejor posibilidad de resistir al asedio del imperialismo.

En tercer lugar, una concepción de la política que no gravita alrededor del disfrute del poder, sino que nace y arranca de un humanismo desgarrado; la política es, entonces, el instrumento de un proceso de emancipación. Si no es para cambiar la vida, la política no tiene interés y cae bajo sospecha.

En cuarto lugar, el fuerte sentido de la dignidad personal y colectiva, que alimenta en el Che Guevara la tensión de cumplir, de dar ejemplo, de manera que nunca aceptó al dirigente alejado del sacrificio, del trabajo manual.

En quinto lugar, el desprecio por el consumo y el dinero, como si, de acuerdo con Marcuse, viera en ello el factor de alienación del mundo moderno.

En sexto lugar, la honradez. Tan importante en el Che, que al lado de esa honradez, sus equivocaciones, su rigidez por ejemplo en las sanciones, tienen poca importancia. ▀

Del 23 de abril de 1965 al 21 de noviembre de ese mismo año, el Che, al frente de un grupo de combatientes cubanos, permanece en el ex Congo belga tratando de apoyar a las fuerzas rebeldes del Movimiento de Liberación del Congo, dirigidas, entre otros, por Laurent Kabila.

África y el Che

A finales del año 1964, Ernesto Guevara, como miembro del Estado cubano, realiza una gira por África. Procedente de Nueva York, donde había representado a Cuba ante la ONU, llega a Argel a finales de diciembre, y allí conversa con Josie Fanon, viuda de una de las personalidades más reconocidas del pensamiento africano, Franz Fanon. Se traslada a Mali y después a Brazzaville, capital de la República Popular del Congo, el anterior Congo francés, donde se entrevista con el presidente Massemba y con el dirigente de la revolución angoleña, Agostinho Neto. Ya en enero de 1965 viaja a Ghana para visitar al presidente y líder africano Nkrumah. De allí a

Dahomey, para volver de nuevo a Argelia, de donde parte para China en un viaje relámpago de 4 días.

Regresa a África haciendo escala un día en París y comienza de nuevo su periplo africano viajando a la capital de Tanzania, Dar es Salaam. Es recibido oficialmente por Julius Nyerere, quien mantenía buenas relaciones con el régimen cubano. Es en Tanzania donde conoce a los líderes rebeldes congoleños, y mantiene especial relación con Laurent Kabila y Gaston Soumaliot, a la sazón, junto con Cristophe Gbneye, dirigente del recién creado Consejo Nacional de la Revolución Congoleña.

El 19 de febrero, el Che llega a El

Cairo para entrevistarse con Nasser, al que le transmite ya sus intenciones de apoyar activamente a las fuerzas rebeldes congoleñas. El 24 de ese mismo mes se encuentra otra vez en Argelia para participar en la reunión de la llamada Tricontinental, en el Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática. Allí pronuncia un discurso muy crítico sobre el tipo de ayuda internacional de los países socialistas a los países «atrasados» y a los movimientos de liberación nacional, discurso no muy bien visto por la Unión Soviética ni tampoco, se dice, por Fidel. En Argel estrechará aún más su amistad con el presidente Ben Bella.

Un mes más tarde regresará a La Habana. Inmediatamente empezará a poner en marcha su proyecto de abandonar Cuba y comenzar su nueva etapa guerrillera, primero en el Congo.

El Congo belga

Los movimientos nacionalistas congoleños obligaron al Gobierno belga a

Es en Tanzania donde conoce a los líderes rebeldes congoleños, y mantiene especial relación con Laurent Kabila y Gaston Soumaliot.

■ los lumumbistas

«El Movimiento de Liberación del Congo surge después de la muerte de Lumumba, que muere en enero de 1961. El partido del MNPC, que es el Movimiento Nacional Popular Congoleño, es el partido de Lumumba y de Pierre Mulele (este último tuvo la cartera de Educación en el Gobierno de Lumumba). Se reúnen en Brazzaville, porque comienzan a ser perseguidos. Y en los finales de 1963 crean lo que es el Consejo Nacional de la Revolución y se reparten los frentes de acuerdo con las zonas de influencia de los dirigentes: Soumaliot, Kabila e Ildefonso Masengo en el este; y Mulele, en el frente del oeste, en la zona de Kwilo.

Después de la reunión de Brazzaville se reúnen en El Cairo, y ya al final de 1963, en el este, es decir, en Uvira, se realiza la primera acción en un mitin que tiene lugar en la ciudad de Bukavu, lanzándose una granada (no de fragmentación) en la tribuna. Después de ese hecho cogen a casi todos los miem-

bros del MNPC presos, que son liberados después en una acción comando sin tirar un tiro, emborrachando a la guardia. A partir de entonces empieza ya la guerra en la parte este del país, donde estamos. En Uvira, la guerra la hacíamos como si fuera una manifestación: con piedras, con lanzas y machetes. Así atacamos el puesto de la policía, lo tomamos y tomamos las armas. La gendarmería de Bukavu calificó el hecho de motín. Mandó un pelotón, pero del pelotón no regresó nadie. Así empezó la guerra. Era una guerra no de emboscadas, sino de masas avanzando en grandes cantidades. La consigna era no mirar atrás, pues si tú mirabas atrás y veías a uno que caía, cogías miedo. Los guardias tiraban y nosotros nos lanzábamos arriba de ellos.

Así empezamos».

Lo que escribe el Che en su diario del Congo sobre lo que le contó Freddy Ilunga de la situación política en su país (recogido por Paco Ignacio Taibo II, Froilán Escobar y Félix Guerra en su libro *El año que estuvimos en ninguna parte. El Che Guevara en el Congo*. Tafalla, Nafarroa, 1995: Editorial Txalaparta, S. L.).

iniciar un proceso rápido para la independencia del territorio congoleño en sus manos. Quedó fijada, primero, la fecha de las elecciones para un parlamento central el 20 de mayo de 1960. Esas elecciones dan la victoria al Movimiento Nacional Popular Congoleño (MNPC) de Patricio Lumumba, que se convierte en el Jefe del Gobierno en coalición con los líderes Sendwe, Ileo y Joseph Kasavubu, que será nombrado presidente de la República.

El 30 de junio de 1960 es proclamada la independencia de una República parlamentaria con un Gobierno central y seis gobiernos provinciales: Leopoldville (Kinshasa), Kokiativille, Kasavi, Kivu, Stanleyville y Katanga.

Inmediatamente comienzan los conflictos internos en el Congo, en los que sin duda tiene mucho que ver la mano del Gobierno belga. Moisés Tshombé proclama la independencia de la rica Katanga, región en la que tiene grandes intereses el Estado belga y en la que hay una importante colonia de ese país. Enseguida, la independencia de Katanga es apoyada por Bélgica y Estados Unidos, entre otros países occidentales. Los esfuerzos de Lumumba y Kasavubu para que la comunidad internacional rechazase la independencia no dan su fruto. Ambos se enfrentan en esta crisis, que es aprovechada por el coronel Mobutu para hacerse con el poder, estableciendo un Gobierno que es reconocido por la ONU y los países

occidentales, no así por los llamados países socialistas y otros gobiernos progresistas africanos. Mobutu mantiene como presidente a Kasavubu y detiene a Lumumba, que es asesinado el 17 de enero de 1961, con la participación de la CIA.

El nuevo régimen de Kasavubu y Mobutu pone fin a la independencia de Katanga. Sin embargo, en 1964, Kasavubu pone al frente del Gobierno a Moisés Tshombé. Éste durará en el cargo poco más de un año. A finales de 1965, Mobutu Sese Seko dará un golpe de Estado e implantará una dictadura, con el beneplácito occidental, que durará hasta 1997.

Tras la caída del Lumumba en 1961 y la persecución de todos sus seguidores, éstos se reagrupan creando un movimiento de liberación que se opone por las armas al Gobierno congoleño. En 1964, Christophe Gbeye, Gaston Soumialot, Pierre Moulele y Laurent Kabila fundan la República Popular del Congo tras liberar diversas partes del país, entre otras la ciudad llamada entonces Stanleyville, hoy Kisangani. Mobutu, con el apoyo de tropas belgas y estadounidenses, aplastará esta revolución popular de modo especialmente sangriento. Las fuerzas lumumbistas deberán refugiarse, unas en el ex Congo francés y la mayor parte en Tanzania, quedando algunas fuerzas en territorio congoleño, a las orillas del lago Tanganika. ■

la operación en el Congo

DREKE: El Che nos había dado alguna idea de las conversaciones previas con los congoleños en Argel. Él era muy audaz, decía que en las conversaciones no había logrado datos precisos sobre la situación de la lucha armada. «Lo demás lo vamos a aprender allí».

[...]

Los congoleños esperaban a los cubanos, pero no lo esperaban a él. Supongo que el Che se incluyó en el proyecto a consecuencia del recorrido previo. Y

lo hizo contra su idea original de ir a luchar en Argentina. El asesinato de Lumumba, la situación general del Congo, le hicieron pensar al Che en esa guerrilla. Tenía una doble visión: preparar un grupo para América Latina y crear un tercer foco en el Congo (Vietnam, América y África). Todas estas ideas quiere llevarlas a cabo. Parecía más fácil África que América. No sólo en el Congo, se veía que había candela en Guinea Bissau. Cuando cono- ● ● ●

● ● ● a las siguientes conclusiones: desde el punto de vista de las relaciones con los mandos de la revolución, me vi trabado por la forma un tanto anormal en que entré al Congo, y no fui capaz de superar ese inconveniente. En mis reacciones fui disparate: mantuve mucho tiempo una actitud que podría calificarse de excesivamente complaciente, y a veces tuve explosiones muy cortantes y muy hirientes, quizá por una característica innata en mí; el único sector con quien mantuve sin duda relaciones correctas fue con los campesinos, pues estoy más habituado al lenguaje político, a la explicación directa y con el ejemplo, y creo que hubiera tenido éxito en ese campo. No aprendí el swahili con la suficiente rapidez y con la suficiente profundidad; fue un defecto atribuible, en primera instancia, al conocimiento del francés, lo que me permitía comunicarme con los jefes pero me alejaba de las bases. Faltó voluntad para realizar el esfuerzo necesario.

En cuanto al contacto con mis hombres, creo haber sido lo suficientemente sacrificado como para que nadie me imputara nada en el aspecto personal y físico; pero mis dos debilidades fundamentales estaban satisfechas en el Congo: el tabaco, que me faltó muy poco, y la lectura, que siempre fue abundante. La incomodidad de tener un par de botas rotas, o una muda de ropa sucia, o comer la misma pitanza de la tropa y vivir en las mismas condiciones, para mí no significa sacrificio. Sobre todo el hecho de retirarme a leer, huyendo de los problemas cotidianos, tendía a alejarme del contacto con los hombres, sin contar que hay ciertos aspectos de mi carácter que no hacen fácil el intimar. Fui duro, pero no creo haberlo sido excesivamente; ni injusto. Utilicé métodos que no se usan en un ejército regular, como el de dejar sin comer; es el único eficaz que conozco en tiempos de guerrilla. Al principio quise aplicar coerciones mo- ● ● ●

●●●ció a Amílcar Cabral, el Che lo reconoció mucho... «Era el momento de meterse en África».

[...]

Hay otros grupos cubanos que van a otras zonas de África a petición de los movimientos. ¿Por qué nosotros al Congo? ¿Por qué no Angola, Mozambique o Guinea? Porque parecía que las condiciones objetivas se daban en el Congo. No hacía mucho se había producido la masacre de Stanleyville. No era la situación de las colonias portuguesas, cuya lucha parecía incipiente. El Congo reunía dos características: que nos habían pedido ayuda de Brazzaville y que existía un enorme territorio liberado por las guerrillas en el ex Congo belga, con bastante armamento chino y soviético. Hasta tenía buenas condiciones geográficas. ¿Por qué no les dice a los congoleños en el primer momento que va a ir? Era muy peligroso plantearlo, estaban desorganizados, había infiltraciones. Ellos incluso, si hubieran sabido que el Che iba, hubieran dicho que no. Cuando el Che escribe el documento a la Tricontinental, meses después, privilegia aún el Congo y Guinea Bissau. En esos días el mundo miraba al Congo.

RIVALTA: El Che conversó conmigo, antes de entrar, sobre lo que él quería. El Congo podía servir de base, es decir, como un detonador, para revolucionar todos los países africanos, y era esencial sobre todo por su posición cercana a África del Sur. La lucha, el entrenamiento y la activación del movimiento de liberación en el Congo, iban a servir para todos los países, y fundamentalmente para África del Sur. Ésta era su idea. Sobre todo en la reunión con los dirigentes de los movimientos de liberación de África, donde él planteó con énfasis, en vez del entrenamiento en Cuba y dinero, que era lo que querían ellos, el entrenamiento en el Congo, que estaba cercano. No les gustó a la mayoría de los que estaban en esa reunión; no les gustó, porque lo que querían ellos era salir del Congo, no entrar de verdad. 

Víctor Dreke fue lugarteniente del Che en la operación del Congo. **Pablo Rivalta** era el embajador cubano en Tanzania. (Recogido del libro *El año que estuvimos en ninguna parte. El Che Guevara en el Congo*, de Paco Ignacio Taibo II, Froilán Escobar y Félix Guerra. Tafalla, Nafarroa, 1995: Txalaparta Ediciones, S. L.)

entrevista a Mbuyi Kabunda

la segunda muerte del Che

A. Laguna

– ¿Qué está sucediendo en el Congo cuando en 1965 el Che Guevara entra en ese país con un grupo de combatientes cubanos? ¿Quiénes combaten contra el Gobierno de Kasavubu y Tshombé?

– Desde 1963 se habían producido unos movimientos insurreccionales, una revolución campesina en el Kwilo, en la provincia del Bandundu, y también en la provincia oriental, en particular en el Alto Zaire, el Alto Congo de la época, y en la provincia de Kivu. Era un movimiento contra el poder neocolonial de Kinshasa, porque habíamos asistido a una reconciliación entre el presidente Kasavubu, el jefe de Estado, con el jefe de la secesión de Katanga, Moisés Tshombé, que había regresado de Madrid para crear un Gobierno de salvación pública, como así le llamaban en la época.

Tshombé era la encarnación de la contrarrevolución africana y un líder antinacionalista, lo que condujo a los líderes radicales, socialistas y de izquierda a crear una plataforma que era el Consejo Nacional de Liberación, cuyo objetivo era derribar al Gobierno de Leopoldville, encabezado en aquella época por el general Mobutu Sese Seko, el jefe del Ejército, con sus mercenarios, Moisés Tshombé, el jefe de la secesión de Katanga, y el presidente Joseph Kasavubu.

Entonces estalló la guerra y, ante la imposibilidad del Ejército de Mobutu de recuperar amplios territorios del país en manos de las fuerzas insurreccionales, llamaron a Tshombé, para hacer intervenir a sus gendarmes katanguenses –que, tras el fracaso de la secesión en Katanga, se refugiaron en Angola–, y también a los mercenarios que tenía, para poder hacer frente a esta situación.

En noviembre de 1964, bajo la excusa de salvar a sus nacionales, los religiosos que se encontraban en las zonas conquistadas, y, al parecer, sometidos a la persecución de los rebeldes, que así les llamaban en la época, EEUU, Bélgica y Sudáfrica montaron una operación aerotransportada sobre Kisangani y Baolis. Los mercenarios cometieron todo tipo de barbaridades contra los rebeldes, para salvar, según ellos, a estos nacionales tomados como rehenes.

Por diversas razones, el movimiento terminó casi en desbandada total. Esta revolución, que se ha considerado como la verdadera revolución campesina en el continente, fracasó. Y fracasó por varias razones. Porque los militares rebeldes eran, generalmente, fracasados escolares, gente excluida del sistema, que no tenían ni mujeres ni casas y, por ello, no tenían nada que perder. Los rebeldes se dedicaron –uno de los grandes errores de aquella revolución– más que a otra cosa a llevar a cabo ajustes de cuentas y a atacar a la pequeña burguesía (campesinos, maestros, enfermeros), que podían haber sido sus aliados objetivos. Se dedicaron a hacer persecuciones y matanzas, lo que condujo, justamente, a crear una opinión pública en contra, y que favoreció la victoria de esta intervención extranjera norteamericana, belga y surafricana.

– ¿Se puede decir entonces que, cuando el Che entra en contacto con las tropas rebeldes de Kabila, están ya éstas en desbandada?

– Totalmente. El Che, cuando se enteró, en su objetivo de la lucha internacional contra el imperialismo, que había existido este movimiento –una verdadera sublevación, una verdadera revolución de los campesinos–, decidió ir a

«Sin embargo, lo que más le decepcionó fue la ausencia, en el escenario de la supuesta guerra, de los líderes históricos, en particular de Laurent Kabila.»

apoyarlo, pasando por Argel, en febrero de 1965.

Desde ahí se fue a El Cairo, para exponer sus ideas a Nasser, que era uno de los líderes progresistas más destacado en el continente en esa época. Después de exponerle su plan, que consistía en ir al Congo para apoyar esta revolución campesina, Nasser expresó sus dudas: "esta gente está harta del imperialismo blanco y, de repente, van a ver en plena selva a otro blanco; no le van a ver con buenos ojos", y trató de disuadirle para que no se fuera al Congo. Pero el Che, que tenía muy claras sus ideas, decidió irse al Congo pasando por Tanzania, entrevistándose con Nyerere, que era otro líder progresista e izquierdista de la época. Y desde aquí llegó a los *maquis* de Laurent Kabila.

— ¿Es un empeño del Che o un proyecto cubano? ¿Parte de una petición precisa, concreta, de Kabila y del movimiento de liberación congoleño?

— Yo creo que era mucho más un empeño personal del Che con el apoyo de Cuba.

El Che se enteró de este movimiento, sobre el que se había producido una intervención norteamericana, y quería crear un segundo frente antiimperialista, como en Vietnam.

— Nyerere consiente su paso, pero tampoco parece que le anime a esta empresa. ¿Cuál es su posición?

— Nyerere, que era un aliado de Lumumba, desde el asesinato de Lumumba no apoyaba al Gobierno neocolonial de Leopoldville. Para él era bienvenido el apoyo a cualquier sublevación contra este Gobierno. Y por ello apoyó al Che en su entrada en el Congo, aunque no mantuvo medios suficientes para apoyar su lucha; permitió, eso sí, la utilización del territorio tanzano para pasar y tener acceso a este frente oriental.

— Publicada ya una parte de las memorias de Che Guevara de su estancia en el Congo, hoy se recoge con profusión su descontento y

críticas a las tropas de Kabila y a éste y otros líderes lumumbistas...

— Cuando llegó el Che con todas sus ilusiones de llevar a cabo esta lucha antiimperialista en el Congo, siguiendo los consejos de Nasser, empezó por quitarse todos los signos exteriores de la blanquitud, incluso tomando un nombre africano, *Tatu*, que en nuestra lengua significa "tres". Pero, de repente, el Che vivió una verdadera depresión, porque encontró muchos problemas. Todo era diferente desde el punto de vista de la ideología, del orden, de la disciplina, y, sobre todo, de las mentalidades. Eran realidades totalmente desconocidas las que allí había descubierto. Con su cuerpo expedicionario cubano, hizo un esfuerzo para intentar aprender el swahili. Había problemas de hambre, que era un problema real, y de infraestructuras. Todo ello empezó a pesar, más o menos, en su ánimo.

Sin embargo, lo que más le decepcionó fue la ausencia, en el escenario de la supuesta guerra, de los líderes históricos, en particular de Laurent Kabila, sobre el que se había creado todo un mito.

Pero el problema fundamental era el de las mentalidades. Los problemas en este frente, sobre el terreno, tenían un carácter étnico muy agudo, como en cualquier parte del continente, donde las ideologías, e incluso las confesiones, están por debajo de estas realidades étnicas. El africano pertenece, en primer lugar, a su nacionalidad, antes de reivindicarse de un conjunto mucho más amplio, como puede ser el Estado o la ideología.

Y Kabila, aunque era su frente, no era oriundo de esta zona, que es el país Emba, y también de los tutsis banyamulengues, con, más o menos, las tribus oriundas del Kivu, que no eran sus parientes, desde el punto de vista africano.

Todo ello creó una situación muy extraña que le llamó mucho la atención al Che: no querían combatir; pasaban todo el tiempo en consideraciones de orden tribal, de poder, en lugar de luchar.

Esta situación se explica por varias razones. En primer lugar, acababan de salir de una guerra en la que habían visto completamente aniquiladas ● ● ●



Patricio Lumumba (1925-1961).

● ● ● rales y fracasé. Traté de que mi tropa tuviera el mismo punto de vista que yo en cuanto a la situación, y fracasé; no estaba preparado para mirar con optimismo un futuro que debería ser avizorado a través de brumas tan negras como el presente.

No me animé a exigir el sacrificio máximo en el momento decisivo. Fue una traba interna, psíquica. Para mí era muy fácil quedarme en el Congo: desde el punto de vista del amor propio del combatiente, era lo que cuadraba hacer; desde el punto de vista de mi actitud futura, si no lo que más convenía, era indiferente en el momento actual. Cuando sopesaba la decisión, jugaba en mi contra el que supiese lo fácil que me resultaba el sacrificio decisivo. Considero que debería haberme sobrepuesto en mi interior al lastre de ese análisis autocrítico e imponer a una determinada cantidad de combatientes el gesto final; pocos, pero debíamos habernos quedado.

Por último, pesó en mis relaciones con el personal —lo pude palpar bien, aunque es totalmente subjetivo— la carta de despedida a Fidel. Ésta provocó que los compañeros vie- ● ● ●

●●● sus fuerzas, debido a las intervenciones aerotransportadas, con una crueldad inédita de los mercenarios. Quizá por ello Kabila quiso darse un cierto tiempo para reorganizar sus fuerzas y encontrar medios financieros y militares que no le otorgaban los países de la época. Una de las críticas del Che en la Conferencia de Argel era que no recibía bastante dinero, incluso por parte de la propia Tanzania o del propio Julius Nyerere.

Todo esto creó una situación de un compás de espera en Kabila. Había que esperar, porque, como lumumbista-marxista, creía en una destrucción por sí mismo del capitalismo neocolonial periférico, que el Gobierno de Leopoldville de la época representaba. Kabila pensaba que las propias contradicciones de éste le iban a debilitar, y que podía aprovechar su debilitamiento para poder fortalecer la lucha de liberación.

El Che, por el contrario, quería la guerra ya, la intensificación de la lucha. Pero era pedirle mucho a un hombre como Kabila, que ha perdido la guerra, que no tenía absolutamente

nada, y que no tenía el apoyo exterior suficiente.

Además, el Che encontró otro problema, que era bastante grave: la gente creía en sus fetiches, en sus *dawa*, en que éstos llegarían a neutralizar, incluso a aniquilar, a sus enemigos. Y esto no entraba en la cabeza del Che, que tenía una mentalidad totalmente diferente. Así, pues, no había ni orden, ni disciplina, ni ideología, ni un proyecto de sociedad coherente. Y esto era así por el tipo de gente que componía el propio Ejército de liberación, como ya he dicho.

– El Che decía que si le dejaban trabajar con el campesinado y desaparecieran esas fuerzas, «volveré otra vez a reconstruir un Ejército...»

– Claro, en parte tenía razón. Yo creo que él, efectivamente, sí habría entrado en contacto directo con los campesinos y habría conseguido sus metas. Pero el problema era que atacar esas creencias hubiera supuesto el aisla-

miento e incluso su muerte. A Kabila le decía que él no entendía absolutamente nada de la realidad a la que se enfrentaba, que quería crear una conciencia de lucha que destruyese esas creencias fetichistas. Lo que ignoraba es que quienes tienen sus fetiches, sus *dawa*, sus dioses, son capaces de matarte si intentas quitárselos.

– ¿Hay algún recuerdo del Che en el Congo? ¿Se recuerda su figura? ¿La ha recordado Kabila?

– No, por dos razones. Por una parte, para el Gobierno de Mobutu, que ha sido hasta hace poco un aliado del imperialismo y que presentaba al comunismo como el “mal absoluto”, hablar del Che no entraba en sus planteamientos. Pero sí para decir que habíamos vencido al Che. Mobutu, en particular, en la historia de sus victorias militares, sí hacía de vez en cuando alusión a esto.

Y por parte de Kabila, no, por esas relaciones difíciles que existían entre ambos. Más que una divergencia ideo-

■ la dawa

CHE: El teniente coronel Lambert, simpático, con aire festivo, me explicó cómo para ellos los aviones no tenían ninguna importancia, porque poseían la *dawa*, medicamento que hace invulnerable a las balas:

«A mí me han dado varias veces y las balas caen sin fuerza al suelo».

A poco me di cuenta de que la cosa iba en serio.

Esta *dawa* hizo bastante daño para la preparación militar. El principio es el siguiente: un líquido donde están disueltos jugos de yerbas y otras materias mágicas se echa sobre el combatiente, al que se le hacen algunos signos cabalísticos y, casi siempre, una mancha de carbón en la frente; está ahora protegido contra toda clase de armas del enemigo (aunque esto también depende del poder del brujo), pero no puede tocar ningún objeto que no le pertenezca, ni mujer, ni tampoco sentir miedo, so pena de perder la protección. La solución a cualquier fallo es sencilla: hombre muerto, hombre con miedo, hombre que robó, o se acostó con alguna mujer, hombre herido, hombre con miedo. Como el miedo acompaña a las acciones de la guerra, los combatientes encontraban muy natural el achacarle la herida al temor, es decir, a la falta de fe. Y los muertos no hablan; se les puede cargar con las tres faltas.

La creencia es tan fuerte, que nadie va al combate sin hacerse la *dawa*. Siempre temí que esta superstición se volviera contra nosotros y que nos echaran la culpa del fracaso de algún combate en que hubiera muchos muertos, y busqué varias veces la conversación con distintos responsables para tratar de ir haciendo una labor de convencimiento contra ella. Fue imposible: es reconocida como un artículo de fe. Los más evolucionados políticamente dicen que es una fuerza natural, material, y que, como materialistas dialécticos, reconocen el poder de la *dawa*, cuyos secretos dominan los brujos de la selva.

ILUNGA: Nuestro pueblo es un pueblo analfabeto, donde hay mucha superstición. Se usaba esta superstición como un arma. El muganga tenía que ser un individuo puro. Puro es un niño. No puedes santiguar a uno si tú eres un tipo impuro. Los niños y los jóvenes son símbolos de pureza. La táctica de guerra era avanzar contra el enemigo como si fuera una manifestación. Los manifestantes éramos más que los soldados. Creaba un temor en el mismo Ejército. Avanzábamos con palos, piedras y lanzas. Íbamos cantando y bailando, persuadidos de que las balas no nos iban a tocar, no nos iban a hacer daño. El enemigo se atemorizaba. El Ejército llegó a pensar que en verdad, con la *dawa*, éramos inmortales. Para combatir eso, trajo gente que no creía en ello; trajo mercenarios blancos. 



Laurent Kabila, en el centro, entrando en Kinshasa.

lógica, era una dialéctica de culturas. Y el Che, aun con su poderosa ideología internacionalista, no dejaba de ser, además, un hombre occidental, blanco, en la zona.

Kabila y los suyos veían que quienes les combatían eran los blancos, quienes han realizado las represalias. Y, de repente, ven venir a otro blanco que dice: "hay que luchar"...

— ... en una palabra, no se puede hablar del mito del Che en África...

— ... en África no, porque... él mismo reconoció en su carta a Fidel que era un fracaso, un fiasco total...

Kabila tampoco ha hablado del Che en ninguna de sus entrevistas, quizá por haber guardado un mal recuerdo de sus divergencias. Aunque, por otro lado, muchas de sus entrevistas han salido durante la actual guerra de liberación, que era otro contexto, un contexto de apoyo occidental, imperialista norteamericano. Por consiguiente, no sólo era anacrónico, sino peligroso resucitar la imagen del Che.

El Che se fue con sus ilusiones internacionalistas, que para mí son nobles, porque consistían en liberar a un pueblo. Porque siempre el Congo, desde que lo creó el rey Leopoldo II, fue saqueado, incluso por el propio rey, que lo utilizaba como su propia finca personal, por la colonización, y por la burguesía neocolonial de la I República

mobutista después. Y, por ello, el planteamiento del Che de liberar al pueblo congoleño de estas servidumbres era, como decía, un objetivo sublime, noble.

Hoy, 30 años después, se puede hablar de fracaso de aquel momento, porque el problema del Che es que no tuvo paciencia y tampoco quiso hacer concesiones. Hasta el punto de que empezaba a dudar de Kabila y llegó a la conclusión de que no tenía medios para llevar a cabo su objetivo. Hay que tener en cuenta que la ayuda externa de los países del Este llegaba con cuentagotas. Por ello le dijo a Kabila: "controla las minas de oro y de diamantes y ganarás la guerra".

Treinta años después, ¿podemos hablar de la profecía, con la victoria de Laurent Kabila, o de la segunda muerte del Che?

Yo creo que de ambas cosas. Por una parte, de la profecía, porque, controlando, como profetizaba el Che, aquellas minas de oro y diamantes, Kabila ha ganado la guerra. Ha derribado una gran dictadura imperialista cruel, cínica, y la más larga. Ha conseguido, que es lo que el Che quiso, poner fin a la dictadura imperialista, neocolonial, en el Congo. Por otra parte, se podría también considerar como la segunda muerte del Che, porque Kabila ganó esta guerra con el apoyo norteamericano, los enemigos jurados del Che. ▀

Mbuyi Kabunda Badi nació en Zaire. Es doctor en Relaciones Internacionales y profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Lubumbashi.

●●● ran en mí, como hace muchos años, cuando empecé en la Sierra, un extranjero en contacto con cubanos: en aquel momento, el que estaba de llegada; ahora, el que estaba de despedida. Había ciertas cosas comunes a las cuales tácita y explícitamente había renunciado y que son las más sagradas para cada hombre individualmente: su familia, su tierra, su medio. La carta, que provocó tantos comentarios elogiosos en Cuba, y fuera de Cuba, me separaba de los combatientes.

Tal vez parezcan insólitas estas consideraciones psicológicas en el análisis de una lucha que tiene escala casi continental. Sigo fiel a mi concepto del núcleo; yo era el jefe de un grupo de cubanos, una compañía nada más, y mi función era la de ser su jefe real, su conductor a la victoria que impulsaría el desarrollo de un auténtico ejército popular; pero mi peculiar situación me convertía al mismo tiempo en soldado, representante de un poder extranjero, instructor de cubanos y congoleños, estratega, político de alto vuelo en un escenario desconocido. Y un Catón-censor, repetitivo y machacón, en mis relaciones con los jefes de la revolución. Al tirar de tantos hilos, se formó un nudo gordiano que no tuve decisión de cortar. Si hubiera sido más auténtico soldado hubiera podido tener más influencia en los demás aspectos de mis complejas relaciones.

He narrado cómo llegué al extremo de cuidar al cuadro (mi preciosa persona) en los momentos de particular desastre en que me vi envuelto y cómo no me sobrepuse a consideraciones subjetivas en el instante final. [...]

He aprendido en el Congo. Hay errores que no cometeré más; tal vez otros se repitan y cometa algunos nuevos. He salido con más fe que nunca en la lucha guerrillera, pero hemos fracasado. Mi responsabilidad es grande; no olvidaré la derrota ni sus preciosas enseñanzas. ▀

El siguiente texto nos lo envió desde Bolivia Carlos Soria Galvarro, profesor universitario y periodista.

el Che en Bolivia

Carlos Soria Galvarro

Los enlaces cubanos, que actuaban con un pequeño grupo de reclutas bolivianos provenientes del Partido Comunista de Bolivia (PCB), le habían presentado al Che tres opciones: el Alto Beni, vinculado con la frontera peruana; el Chapare, en el corazón del país; y una zona casi despoblada y de vegetación abrupta a orillas del río Ñancahuazú, afluente del río Grande, en el sudeste boliviano. Al parecer, el Che elige Ñancahuazú por su proximidad con Argentina, donde soñaba regresar. El nombre proviene de las voces guaraníes *ñaca* (grande) y *huazu* (quebrada), pero ha pasado al castellano como Ñancahuazú.

El foco guerrillero tenía una indudable proyección continental, debería abarcar a varios países de la región. El Che estaba convencido que la consigna del momento era crear frentes similares al de Vietnam, para generalizar la guerra revolucionaria contra el poder imperialista de los Estados Unidos.

«Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante; vuelvo al camino con la adarga al brazo... puede ser que esta sea la definitiva...», escribió a sus padres, equiparándose al Quijote de la Mancha.

Con un pasaporte uruguayo a nombre de Adolfo Mena González, arribó a La Paz el 3 de noviembre de 1966 y, tras contactar con los enlaces cubanos, a los cuatro días estaba ya en Ñancahuazú, su primera base de operaciones. El pequeño ejército guerrillero, en su momento culminante, estaba compuesto por 29 bolivianos; 16 voluntarios cubanos; tres peruanos y la argentino-germana Tamara Bunke (Tania), cuya misión de enlace urbana quedó frustrada al quedar atrapada en el monte por el inicio de las acciones. En situación dudosa de combatientes se hallaban el artista argentino Roberto Bustos y el intelectual francés Régis Debray.

El 23 de marzo de 1967 estalló prematuramente el conflicto armado, debi-

do a tres factores convergentes: indiscreciones propias, delación de algunos desertores y deducciones de los servicios de inteligencia. Las fuerzas guerrilleras estaban aún en proceso de preparación. Poco después, en el afán de acercarse a Debray y Bustos a la población de Muyupampa para que abandonaran la guerrilla, imprevisiblemente, se desconectó la retaguardia dirigida por Joaquín (comandante cubano Juan Vitalio Acuña Nuñez), y ambos grupos peregrinaron los meses siguientes sin poder encontrarse, hasta que, a finales de agosto, la fracción de Joaquín fue exterminada en Vado del Yeso.

Entre marzo y octubre, la mayor parte de las acciones resultaron favorables a la guerrilla. En total hizo 49 bajas a las tropas regulares, más 4 guías civiles del Ejército. Un número similar de heridos, numerosos prisioneros y captura de armas y vituallas. Además, la espectacular toma de la población de Samai-pata, sobre la carretera Cochabamba-Santa Cruz, el 6 de julio, de gran efecto propagandístico, pero de pocos resultados para revertir la situación cada vez más debilitada de la guerrilla.

A comienzos de octubre, vivía ya una situación desesperada: sus bajas eran menores que las de las fuerzas regulares, pero no existía ninguna reposición; no tenía contacto con el exterior; la actitud de la población local era de temor o de hostilidad; y no se habían producido incorporaciones ni de campesinos ni de combatientes de la ciudad, y sí más bien se presentaron algunas deserciones. Tenía varios enfermos graves y heridos, y sus depósitos de armas, alimentos y medicinas habían sido descubiertos.

En esta etapa final, estaba en una especie de gran cerco. La octava División, comandada por el coronel Joaquín Zenteno Anaya, le pisaba los talones y le impedía su acceso hacia el norte a través del cruce de la mencionada carretera. La cuarta División del coronel

Luis Reque Terán le empujaba al norte y le cortaba su repliegue al sur.

En esas condiciones, y con sólo los 17 hombres que le quedaban, el Che fue cercado y obligado a dar batalla en la quebrada de El Churo (también llamada Yuro).

Era el domingo 8 de octubre. Después de mediodía, herido en la pantorrilla derecha y con su arma inutilizada, fue capturado junto con Willy, el minero de Huanuni llamado Simeón Cuba. Los soldados *rangers*, especialmente entrenados por instructores norteamericanos, estaban al mando del capitán Gary Prado Salmón.

Eliminado... por orden superior

Trasladado al poblado próximo de La Higuera, en la provincia de Vallegrande, fue ejecutado 24 horas después dentro de la escuela donde había sido encajado. El suboficial Mario Terán consumó la orden, emanada del presidente René Barrientos y avalada por la cúpula castrense. Igual suerte corrió Willy.

La noticia provocó una fuerte conmoción en todo el mundo y, al comienzo, mucha incredulidad sobre la forma en que se habría producido el deceso, dadas las contradicciones en que incurrieron las fuentes militares. Desde luego, la versión de que había caído en combate fue inmediatamente puesta en duda pese a los enfáticos comunicados oficiales en ese sentido.

Muchos años después, varios autores militares confirmaron las certezas iniciales: el Che fue fusilado a sangre fría.

Luis Reque Terán, que con el grado de coronel comandó la cuarta División de Ejército, con sede en Camiri, en su libro *La Campaña de Ñancahuazú* (1987) sostiene:

«Zenteno Anaya leyó la orden recibida... El mayor Ayroa designó al ejecutor... Sonaron varios disparos en el interior de la escuela de La Higuera... Eran las 12 del día 9 de octubre cuando retumbó el último disparo. El sargento se aproximó al grupo de oficiales, se cuadró y dijo: "Cumplida la orden"». Cinco horas después el cadáver del Che Guevara era transportado sobre los patines del helicóptero a la localidad de Valle Grande.

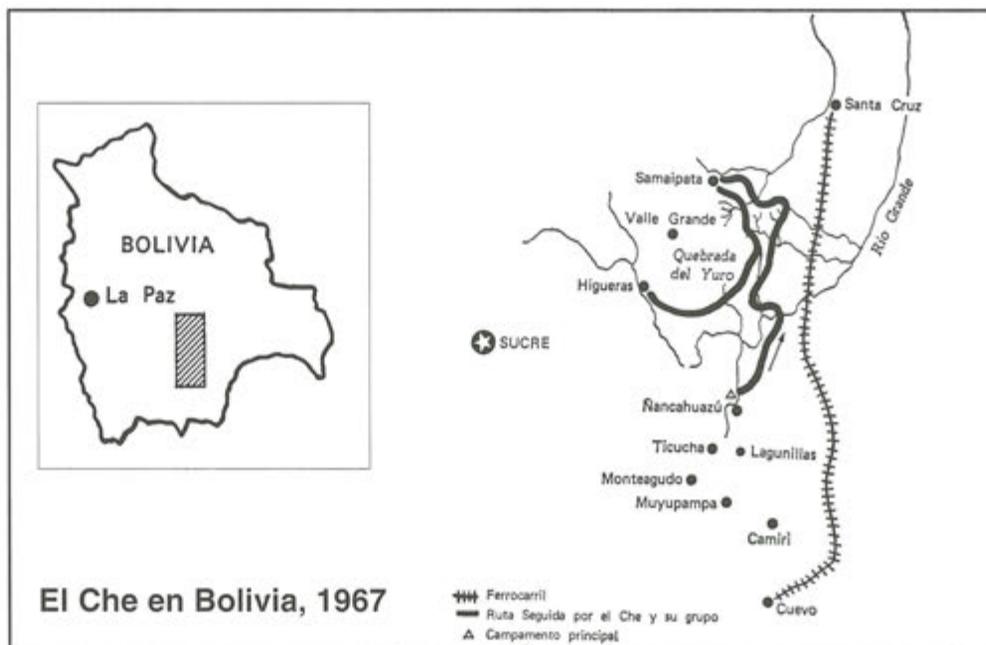
A su vez, Mario Vargas Salinas, el capitán que comandó la acción de vado del

Yeso, en su libro *El Che: mito y realidad* (1988) dice lo siguiente: «... Cuando se vio su documentación, extraída de una cartera de colgar del hombro, se estableció fehacientemente que se trataba del doctor Ernesto Guevara de la Serna, más conocido como el Che. Al día siguiente, llegaron a La Higuera los primeros elementos para identificar al prisionero que dijera y sostuviera ser el comandante Che Guevara. Se le identificó allí y por orden superior se le fusiló».

Por último, Gary Prado Salmón, en su libro *La guerrilla inmolada* (1987), relata con detalle las circunstancias de la captura del Che, sus conversaciones con él en la tarde y la noche del 8 de octubre. Cuenta que, por esos días, le respondió indignado al periodista italiano Franco Pierini: «Soy un soldado y no un verdugo», cuando éste le preguntó si él había matado al Che. Narra, asimismo, que el 9 de octubre, desde muy temprano, continuó al mando de su compañía efectuando rastreos en la zona y «al aproximarnos a la población salió a nuestro encuentro el mayor Ayoroa, quien brevemente nos informó que minutos antes (ya era mediodía) los prisioneros habían sido ejecutados por orden superior. Nos miramos en silencio. No era lo que esperábamos».

A mediados del año 1968 se publicó en Cuba el *Diario del Che*, ocasionando en Bolivia un escándalo político de grandes proporciones: el propio ministro de Gobierno, Antonio Arguedas, era el infidente. Él había entregado una copia del célebre documento a Víctor Zannier con el encargo de hacerlo llegar a Cuba. Más tarde, también le entregó las manos del Che, que habían sido cercenadas supuestamente para fines de identificación, y una mascarilla de yeso tomada al cadáver, las mismas que fueron llevadas a Moscú por Juan Coronel y de allí a La Habana por el propio Zannier.

De la acción del Churo sobrevivieron dos grupos: uno fue ultimado días más tarde a orillas del río Mizque, y el otro, comandado por Inti (Guido Peredo Leigue), rompió el cerco, obtuvo protección campesina y logró abandonar el lugar luego de hacer contactos en Cochabamba. De los seis sobrevivientes, uno fue muerto en Mataral (Ñato); los cubanos Pombo, Benigno y Urbano alcanzaron la frontera con Chile a co-



mienzos de febrero de 1968; Inti (Guido Peredo Leigue) y Darío (David Adriá-zola) murieron tiempo después en La Paz, a manos de las fuerzas represivas, cuando intentaban reactivar la organización guerrillera (denominada Ejército de Liberación Nacional, ELN), que entonces actuaba bajo la consigna de “Volveremos a las montañas”.

Victoria póstuma

El impacto de estos acontecimientos fue estremecedor y se avivó por la publicación en Cuba del diario de campaña del Che. Como casi nunca había ocurrido antes, Bolivia estuvo en el foco de la atención mundial. Internamente, amplios sectores sociales, particularmente los jóvenes, radicalizaron sus posiciones políticas y pasaron a admirar fervientemente el heroísmo romántico del Che y sus hombres que, desde el corazón del continente, intentaron cambiar el rumbo de la historia latinoamericana y mundial. Fracasaron militarmente en sus propósitos. Pero podría decirse que obtuvieron un éxito político impresionante después de muertos.

Todavía hoy, la figura del Che, convertida en un verdadero mito, es sinónimo de abnegación, entrega personal y renuncia a la vida misma en aras de los ideales de justicia.

Este texto forma parte del libro de Carlos Soria Galvarro *Los bolivianos en el tiempo* (La Paz, 1996). También es autor de la recopilación *El Che en Bolivia: documentos y testimonios* (CEDOIN, Colección Historia y Documento, La Paz, 1992, 5 volúmenes).

el Che en imágenes

Este es el listado de las producciones audiovisuales existentes sobre el Che en el Departamento de Comercialización de TVE. Exceptuando las dos primeras, el resto son producciones propias.

- *El Che Guevara*, film biográfico, del director Paolo Heusch. Italia, 1968. 76 minutos de duración.

Che Guevara lleva un año, con un puñado de guerrilleros cubanos, en la selva del sur de Bolivia. Las condiciones de la selva son durísimas y el acoso del Ejército boliviano es continuo; sin embargo, todos conservan alta la moral.

- *Che, Che, Che*, de Javier Aguirre. Argentina, 1986.

Se trata de un cortometraje en el que, tomando como excusa la figura del Che, se hace un alegato contra la intolerancia, la opresión y el racismo.

- *Che Guevara, Ernesto*, reportaje de Miguel de la Cuadra Salcedo. Incluye entrevistas a su hermano, a militares y a guerrilleros bolivianos.

- *Captura de Che Guevara en Bolivia*, reportaje retrospectivo elaborado por la serie *Agenda*, con imágenes de un discurso del Che, de guerrilleros bolivianos, de Fidel Castro mostrando la fotografía de la muerte del ●●●

Lo que sigue son las declaraciones que hizo el general Gary Prado (*) –el capitán del Ejército boliviano que capturó al Che en 1967–, en el programa de Antena 3 Televisión “La Clave”, dirigido por José Luis Balbín, con motivo del 25 aniversario de la muerte del Che ().**

captura y asesinato del Che

Mucho se ha hablado del comandante Guevara y se habla y ha escrito de él, y se han publicado y se han distribuido miles y millones de sus textos sobre *La guerra de guerrillas*, la doctrina que significa la guerra de guerrillas para él, y, sin embargo, cuando uno analiza todo lo que hizo en Bolivia, está todo en contra de la propia doctrina que él preconizaba y de su propia formación como dirigente. Ahí es donde viene la gran contradicción.

Él decía: *«Donde haya habido un Gobierno que haya sido elegido, aunque sea con elecciones fraudulentas, pero donde funcione más o menos el aparato democrático, una guerrilla no tiene ninguna posibilidad de éxito»*, eso son palabras textuales de su obra. Y sin embargo, va a un país constitucional, donde hay un Parlamento, donde hay libertad de prensa. Es una contradicción total.

[...]

A mí me ha tocado vivir el combate, digamos; hacer frente al intento del Che de poner sus ideales en práctica. Y como boliviano, lo único que puedo pensar es ¿qué diablos estaba esta gente haciendo en mi país? Porque, muy bien que él haya hecho en Cuba su revolución, lo necesitaban seguramente, tenían que recuperar su identidad, perfecto. América Latina tenía simpatía por la Revolución cubana y apoyó y hubo fiesta en toda América Latina cuando Fidel Castro llegó a La Habana, ésa es la verdad. Pero de ahí a que después esa misma táctica, ese mismo ejemplo quieran imponérselo a otros países, ahí es donde comenzó a recibir codazos.

Entonces, ¿por qué viene un grupo armado e invade un país hermano, América Latina?. ¿a título de qué podía ese grupo atribuirse la paternidad sobre Bolivia para liberarla, obligando a un Gobierno constitucional a enfrentarlo a un Che? Estas son las cosas que a veces no analizamos en profundidad. Están muy bien los ideales; si el Che tenía esos ideales, ¿por qué no los llevó a su país? Decir que él pensaba en la patria hispanoamericana, patria grande, etc. suena bien, pero hay una realidad incontrovertible, y es que cada una de las repúblicas de nuestro continente es celosa de su nacionalidad, incluidas sus fronteras y sus territorios.

[...]

Cuando suspendimos las operaciones marchamos hasta el caserío del Villo-

rio de la Higuera. El Che fue con nosotros caminando, cojeando un poco, prácticamente no sangraba su herida. Comunicué a mis superiores el resultado de la operación, muertos, heridos, prisioneros, etc. y pasamos toda la noche con él. Al día siguiente por la mañana llegó el comandante de la división, coronel Joaquín Zenteno Anaya, y llegó con un agente cubano de la CIA. El agente de la CIA venía para certificar la identidad del Che, porque queríamos tener efectivamente la evidencia de que se trataba de él.

Volvimos a la quebrada dejando a los prisioneros allá, para continuar la búsqueda del grupo de guerrilleros que había quedado. Cerca del mediodía regresamos a la Higuera, ya con las tropas, y cuando llegamos nos avisaron que el Che, unos minutos antes, había sido ejecutado, con instrucciones llegadas desde el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de La Paz (Bolivia). Ésa fue la acción de los días 8 y 9.

Me ocupé de pasar los heridos y los muertos en helicóptero. Tenía un pequeño helicóptero, con dos cabinas exteriores, e íbamos llevando a los heridos hasta Vallegrande, alrededor de 60 kilómetros. Después trasladamos a los muertos, y el último viaje, cerca de las 3 de la tarde, fue el cadáver del Che.

Se habla acerca de qué pudo llevar a tomar la decisión de asesinar al Che inmediatamente tras su captura.

Veinticinco años después, es difícil juzgar acontecimientos. Pero en la inves-

■ Bolivia, años 60

Escribe Paco Ignacio Taibo II en su biografía sobre el Che Guevara: *«América Latina también era un continente absolutamente real. Y sus imágenes, las miserias profundas de los barrios de Caracas, el horror de la desigualdad social peruana, la demagogia boliviana, la prepotencia de los militares colombianos, el abuso imperial gangsteril en Centroamérica, los dictadores de cartón que ordenaban torturas, la desnutrición, el hambre, la ignorancia, el miedo, eran imágenes reales que el Che había grabado en su retina durante los viajes de juventud. De ahí la tenacidad del Che, la clara conciencia de que la necesidad de la revolución latinoamericana, y no sólo su necesidad moral, era inaplazable. Y por si esto fuera poco, una revolución que en 1966 parecía posible, no sólo en el sentido de realizable, alcanzable, sino en el más terrible y urgente sentido de próxima, cercana»* (*).

Desde 1825, año de la independencia, en Bolivia se han sucedido nada más y nada menos que 186 golpes de Estado. El último de esta época es el protagoni-

tigación que yo he podido realizar con mucha paciencia y tratando de ser lo más objetivo posible, he podido encontrar algunos justificantes: en primer lugar, en Bolivia no existía la pena de muerte; la legislación, nuestra Constitución, no tenía la pena de muerte, entonces no había posibilidad de un juicio y sentenciarlos o ejecutarlos legalmente.

El juicio de Debray... Por cierto, Debray es un personaje de poca monta –entre otras cosas, recibió duras críticas por parte del Che–. Creo que una de las causas de la división de la guerrilla en dos bloques fue precisamente, como dice el Che en su diario, que el francés planteó con tanto empeño lo útil que sería ponerse fuera de la guerrilla, y se vio obligado a sacarlo, a “llevarlo a pasear” a Muyapampa. ¡Pensaría Debray que un francés caminando por las calles de Muyapampa pasaría desapercibido! Fue capturado inmediatamente, desde luego.

Como decía, el juicio de Debray se había convertido en una causa célebre; había periodistas de todas partes del mundo en Camiri. Hubo tal alboroto, que me imagino que a todas las autoridades les tenía cansadas aquel juicio que ya duraba dos o tres meses. De ahí, que debieron haber pensado que hacer un juicio al Che debía ser todavía más complicado de lo que era esto. Y luego había otro problema: ¿qué hacer con él si era sentenciado con la pena máxima de 30 años de cárcel? Ni siquiera existía una cárcel segura donde tenerle. Me imagino que esos fueron algu-

nos de los argumentos que llevaron a esa decisión final.

Le preguntan si no cree que fue también una decisión de Washington.

Puede ser. Pero no he encontrado ninguna evidencia. La versión de Félix Rodríguez, el agente de la CIA, es que peleó con las autoridades bolivianas para que se le mantuviese vivo. No lo podemos saber, pero ésa es la forma en que se produjeron los acontecimientos.

Le preguntan qué hubiera pasado si hubiera triunfado la guerrilla del Che en Bolivia.

No se olviden que Bolivia es un país enclaustrado. Para todo depende del tránsito a través de sus países vecinos. Un Gobierno, digamos, de corte igual que Cuba en medio de un continente no hubiera durado 6 meses, porque nos hubieran estrangulado, nos hubieran cerrado todos los puertos, etc.

[...]

A veces no es bien comprendido en Europa y en algunos países el problema de la dimensión de América del Sur. Cuando sacamos un mapa decimos: “bueno, vamos a Bolivia”, y nos vamos; “hay que expandimos a Paraguay, al Brasil”, parece muy fácil; pero del lugar donde estaba el campamento de la guerrilla del Che a la frontera con Paraguay hay 350 kilómetros de selva inhóspita, despoblada, y 1.500 kilómetros para llegar a Asunción. La frontera con Brasil está a 687 kilómetros ● ● ●

zado por el general René Barrientos Ortuño, quien expulsa de la presidencia a Paz Estensoro, líder del MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario), en 1964. Barrientos se hará elegir presidente exactamente dos años más tarde. Barrientos pasó a la historia como el “presidente” –si es que es justa esta acepción– que reprimió más violentamente al movimiento estudiantil y a las revueltas mineras; además, claro está, de ser quien acabó con las guerrillas.

Se ha escrito que el Che pensó en sumarse a la guerrilla peruana que se activó en 1965, siendo desarticulada a finales de ese mismo año, cuando el Che salía del Congo. La decisión del Che de iniciar una guerrilla en Bolivia tropezó sin duda con dos dificultades. Una, la propia eliminación de los restos de resistencia armada boliviana. Y otra, los efectos de la división producida en el Partido Comunista Boliviano (PCB), relacionada, entre otras cosas, con la oportunidad o no de la resistencia armada y del apoyo cubano a la misma. ➤

(*) Ernesto Guevara, también conocido como el Che, de Paco Ignacio Taibo II. Barcelona, 1996: Editorial Planeta, S. A. Colección La Línea del Horizonte, pág. 612.

● ● ● Che y de la llegada del cadáver de éste a Vallegrande (Bolivia).

• **Reportaje sobre el Che Guevara**, emitido en 1986 en TVE, con fotos del Che y guerrilleros colombianos, e imágenes de una de sus intervenciones en un acto público y de la gente desfilando ante su cadáver.

• **El Che, veinte años después**. Reportaje sobre la vida de Ernesto Che Guevara. Con declaraciones de: Alberto Korda, fotógrafo; del cantautor Carlos Puebla; del general boliviano Gary Prado sobre su captura; del periodista Domingo del Pino sobre las consecuencias de su muerte; de Enrique Curiel, diputado de IU, sobre la influencia del Che en los jóvenes de los sesenta; de varios coroneles y comandantes de la revolución cubana; y de su hija Hilda Guevara. Aparecen, entre otras, secuencias de la revolución cubana y del lugar de su captura.

• **Che Guevara**, reportaje para la serie *En Portada*, bajo la dirección de José Abril. Incluye entrevistas con Alberto Korda, Carlos Puebla, Hilda Guevara, Gary Prado, Hubert Matos, Domingo del Pino...

• **El mito de una época**, reportaje sobre Che Guevara, realizado con motivo del 25 aniversario de su muerte en la sierra boliviana. Contiene desde fotos de la infancia del Che hasta su muerte, pasando por todo tipo de acontecimientos políticos y sociales vividos en esa época en Norteamérica, en la Unión Soviética y en el Estado español.

• **Reportaje para Informe Semanal** dirigido por Luis Martín del Olmo. Con imágenes del Estado español, Cuba, Praga, Nueva York, Washington, Bolivia, que recogen secuencias de manifestaciones estudiantiles, de disturbios, de acontecimientos de política internacional, de guerras...

• **Mi hijo el Che**, documental dirigido por Fernando Birri. Desde la Habana, entrevista a Ernesto Guevara (padre del Che). Intervienen Raúl Castro y María Antonia González. Marchas de guerrilleros cubanos por la selva; manifestaciones con pancartas del Che; el Che en un mitin político... ➤

●●● de selva, la frontera argentina a 400 kilómetros de selva y montaña. Bueno, entonces, ¿qué posibilidades de expansión y de comunicación se podían tener desde una posición tan cercada en esa vastedad de territorio? Como dijo Pombo, uno de los lugartenientes del Che en su viaje: «Estábamos equivocados al pensar que lo que hicimos en la isla, una isla angosta como es Cuba, puede hacerse aquí, en medio de este continente».

Alberto Korda le pregunta por qué deciden "desaparecer" el cadáver del Che.

Para evitar que existiera un mausoleo. El Gobierno boliviano decidió acabar con la historia de una vez. Fue un error político.

Los restos fueron quemados y las cenizas fueron dispersadas, de manera que no hay un lugar donde pueda decirse que están los restos del Che. Ahora, ¿qué pasó con las manos? Vallegrande es un pueblo muy pequeño, de 5.000 habitantes, no tiene refrigeradores para los cadáveres ni nada de esas cosas, y el cadáver del Che, después de 24 horas muerto, se estaba descomponiendo. Y todavía no habían llegado los expertos argentinos que habían sido pedidos por el Gobierno boliviano, que traían las copias de la tarjeta de identidad del Che, con sus huellas digitales, para compararlas con las del cadáver. Entonces, al final, los médicos forenses y los médicos decidieron cortarle las dos manos y guardarlas en unos envases con formol para poder hacer la comparación de las huellas digitales. El resto del cadáver se incineró y quedaron estas dos manos.

Después de que se hicieron las comparaciones y se evidenció su identidad, las manos fueron enviadas a La Paz, al Ministerio del Interior, y el ministro del Interior, Arguelas, después llevó las manos y el diario del Che a Cuba. ▀

(*) En 1967, Gary Prado era militar del Ejército boliviano, concretamente capitán, y como tal dirigía una compañía de soldados. Contaba con tan sólo 27 años cuando capturó al Che, junto al guerrillero Willi, en la quebrada de la Higuera, en Bolivia. Es autor del libro *La guerrilla inmolada. Cómo capturé al Che*.

(**) Intervinieron junto a él, en el programa, Alberto Korda, fotógrafo; Rosendo Canto, ex embajador de Cuba; Fausto García Menocal, prisionero del Che; Manuel María Reyna, amigo del Che; Enrique Meneses, periodista; y Faustino F. Álvarez, director del diario *La voz de Asturias*.

la historia de una imagen

La historia de la famosa imagen del Che, según la cuenta el fotógrafo cubano Alberto Korda Gutiérrez.

Michael Harder



El 5 de marzo de 1960 un transportador de armas belga explotó en el puerto de La Habana, matando a 136 miembros de la tripulación. Como fotógrafo del periódico *Revolución*, a Korda se le envió a cubrir la ceremonia memorial en La Habana. Entre los invitados más destacados estaban Simone de Beauvoir y Jean-Paul Sartre.

Fidel Castro se echó uno de sus discursos sin fin y Korda disparó varias fotos, cuando Che Guevara, de repente, aparece en el escenario. Korda consiguió dos disparos más antes de que el Che se diera la vuelta y desapareciera. De vuelta a la habitación oscura, Korda reveló, entre otras, una de las fotografías del Che. El editor de *Revolución* cogió una de las fotos de Castro para el periódico y le devolvió el resto. A Korda le gustó la fotografía del Che y la puso en la pared de su estudio en La Habana.

La fotografía estaba todavía colgada en la pared en 1967, manchada ya por el humo del tabaco, cuando un hombre llamó a la puerta. Esta persona no

se presentó, pero llevaba una carta que le presentaba como un alto miembro de la Administración cubana. La carta pedía a Korda que ayudara a esta persona en la búsqueda de una buena foto del Che. Korda señaló a la pared diciendo: «Esta es mi mejor fotografía del Che». El visitante estuvo de acuerdo y le pidió dos copias. Korda le pidió que volviera al día siguiente, y lo hizo. Cuando le preguntó por el precio de las copias, Korda le respondió que, en tanto en cuanto era un amigo de la revolución, no tenía que pagar.

Lo que Korda no sabía es que el visitante era el famoso editor italiano Feltrinelli, bien conocido en Europa por haberse traído el manuscrito del *Doctor Zivago* desde la Unión Soviética. Feltrinelli vino a Cuba directamente desde Bolivia, donde había estado negociando la libertad de Regis Debray. De Debray aprendió que Che Guevara era un líder de la guerrilla en Bolivia y que el final parecía estar cerca. Feltrinelli vio la oportunidad de un gran negocio en el posible asesinato del Che.

El cuerpo de Che Guevara todavía no estaba frío en Bolivia cuando ya se podían comprar grandes pósters por todo el mundo con la imagen de Korda del Che. El *copyright* de Feltrinelli aparecía en una esquinita. Korda me dijo que, en medio año, Feltrinelli vendió 2.000.000 de pósters. Más tarde, la imagen se transformó, se transplantó, se transmitió y se transfiguró por todo el mundo. Y Alberto Korda nunca recibió un penique. Por una sola razón: Cuba no había firmado la Convención de Berne. Fidel Castro describe la protección de la propiedad intelectual como una "mierda" del imperialismo. ▀

Michael Harder es fotógrafo.

elecciones y transición política en México

Julio Moguel

El pasado 6 de julio México vivió un vuelco en su complejo proceso de transiciones. El periodo anterior, abierto en 1988 con el triunfo escandalosamente fraudulento de Salinas de Gortari a la Presidencia de la República, estaba dirigido a construir un régimen de "alternancia" entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN), en una vía pactada de cambios que presuponía, por un lado, la aceptación tácita de la "gradualidad" de las transformaciones hacia un régimen político "competitivo" y, por otro, un acuerdo básico entre las dos entidades políticas mencionadas sobre el modelo económico que debería implantarse y asegurarse en el futuro (el denominado modelo "neoliberal").

Un elemento fundamental del pacto referido era, naturalmente, la exclusión o marginación de la izquierda y de los movimientos sociales del proceso de cambios y de la conformación del "nuevo modelo económico y político", por lo que el tránsito programado tuvo como elementos esenciales ●●●

Los resultados de las elecciones celebradas en México el pasado 6 de julio han supuesto un vuelco en el mapa político de este país. Por primera vez en sus 68 años de historia, el PRI, pese a conservar su condición de partido dominante, no cuenta con la mayoría absoluta en el Congreso, mientras que el PRD se consolida como segunda fuerza política y gobernará la ciudad de México.



●●● la puesta en marcha de una política de desestructuración o destrucción de las "identidades colectivas" —privilegiadamente a través del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol)—, así como de hostigamiento, cerco político y represión de los movimientos sociales independientes y de los agrupamientos políticos de izquierda, particularmente los representados por el cardenismo y el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Las *concertaciones* (1) y el amasiato parlamentario entre panistas y priístas fueron algunas de las expresiones de este nuevo pacto tecnoburocrático de cambios. También lo fueron, entre otras, la privatización (la mayor de las veces corrupta) de áreas estratégicas de la economía, una apertura económica indiscriminada dentro del marco del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, una reforma rural antiagraria y anticampesina (la reforma al artículo 27 constitucional y la nueva Ley Agraria), una política consistente de depresión salarial, un acuerdo básico para romper o debilitar los tradicionales agrupamientos de defensa y lucha gremial de los trabajadores, así como antipopulares reformas fiscales. Complicidades íntimas entre panistas y priístas en compartidos esquemas de acción y de gobierno se repitieron durante el sexenio salinista hasta el aburrimiento, marcando el sendero de lo que sería en adelante el nuevo esquema de "cogobierno" y, con éste, la seguridad de que en el futuro aparecería finalmente la perseguida alternancia.

El modelo dio frutos en su primera fase. En la elección presidencial de 1994 el PRI obtuvo la mayoría de votos en todos los Estados del país, mientras que el PAN fue la segunda fuerza electoral en 25 entidades federativas. El PRD sólo mantuvo su condición de segunda fuerza política en Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Campeche y Tabasco, Estados con un significativo nivel de ruralidad. En el Congreso, el PRI ganó 300 diputados, frente a 119 del PAN, 71 del PRD y 10 del Partido del Trabajo. Entre 1988 y 1994 el PAN conquistó por primera vez algunas de las gubernaturas que fueron calificadas como las primeras *concertaciones*: Baja California Norte, Chihuahua, Guanajuato y Jalisco.

Cuando Ernesto Zedillo se hizo cargo del despacho presidencial (1994) la estrategia salinista de cambios quedó firmemente refrendada. Después de todo, en las elecciones de 1994 el panismo había sido fiel aliado del PRI en una campaña contra el PRD basada en la descalificación y en los golpes bajos contra el perredismo, particularmente



contra su candidato a la Presidencia de la República, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Para sellar con broche de oro la alianza referida y mostrar que no habría cambio alguno en el modelo político de transiciones, el presidente Zedillo invitó a un miembro del PAN a hacerse cargo de una posición clave en el Gobierno: la Procuraduría General de la República. En la opinión de algunos analistas, ello habría anunciado el inicio real de la "cohabitación".

EL TOBOGÁN DE LA CRISIS

Pero después de la fiesta vino el desastre. Carlos Salinas de Gortari celebraba la entrada de México a la modernidad teleciana el mismo día y a la misma hora en que alrededor de 5.000 indígenas armados tomaban cuatro cabeceras municipales del Estado sureño de Chiapas (el 1 de enero de 1994). Meses más adelante el asesinato del candidato priísta a la Presidencia de la República, Luis Donald Colosio, así como el del entonces secretario del PRI, Francisco Ruiz Massieu, sumergieron a la clase política mexicana en una crisis profunda y sin retorno. Ya nombrado Zedillo como nuevo presidente de

México, vinieron los denominados "errores de diciembre" (de 1994), que sumergieron al país en una situación económica extremadamente adversa, y que, en el plano internacional, generaron el conocido *efecto tequila*.

La cada vez más firme convicción popular de que las muertes de Colosio y Ruiz Massieu habían sido crímenes de Estado, y de que el narcotráfico había ganado espacios decisivos entre la propia burocracia y los núcleos políticos salinistas, generó una de las crisis de legitimidad estatal más serias del presente siglo. De hecho, tales factores de desconfianza y creciente falta de credibilidad en las instituciones políticas del país se asentó sólidamente a la vez en los nefastos efectos de la crisis económica y las drásticas políticas de ajuste.

La apuesta panista de "cogobernar" con Zedillo desde la Procuraduría General de la República (PGR) fue, en consecuencia, más un canto de cisne que el canto a la alegría. Cómplices y aliados menores del esquema salinista de transiciones tuvieron que pagar la cuota de hacer una parte no desdeñable del trabajo sucio. No hubo por ello razón ni fuerza humana que quitara al representante panista en la PGR —y con él a su partido— el



HILARIO JESUS RODRIGUEZ



ONDINA

● ● ● go, Pachuca, Cuernavaca, el Distrito Federal, etcétera). El fenómeno implica la reafirmación y extensión de la base social popular del perredismo, pero también, y sobre todo, un sólido avance en la conquista de preferencias electorales de sectores medios y altos que hasta hace muy poco tiempo sufraban aún por el panismo y el priísmo.

Otro saldo no menor del triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas en el Distrito Federal y del avance nacional del perredismo será la revaloración del sentido del voto por parte de muchos de los que hoy son abstencionistas por circunstancia o por convicción. Ello posibilitará un reagrupamiento social-popular de amplio espectro que podrá disputar en los años que siguen la conducción política del país.

No obstante, las nuevas relaciones de fuerza no permiten dar rienda suelta al optimismo. En los próximos años (1997-2000) se abre un nuevo y complejo espacio de lucha social y política que, en el marco de un equilibrio extremadamente frágil, puede conducir al país a un sólido sistema democrático o a una regresión de una profundidad y con-

secuencias aún insospechadas. El PRI perdió la mayoría absoluta en el Congreso, pero los denominados partidos de oposición, en su conjunto, no tienen los votos suficientes para que, sumados, pudieran imponer al Gobierno cambios o reformas constitucionales sustantivos. Por lo demás, es difícil pensar que los agrupamientos políticos de oposición que integrarán las Cámaras de Diputados y de Senadores actúen como un solo bloque en definiciones fundamentales, mucho menos en aquellas que pretendan poner en cuestión o modificar las líneas de política económica de contenidos neoliberales.

En otro nivel de análisis, es necesario advertir que el triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas para gobernar la ciudad de México tiene un peso político decisivo, pero en condiciones en que el PRD no cuenta con ninguna otra gubernatura, y de las capitales del país sólo encabeza la de Colima. La contraparte es que el PRI se mantiene como partido gobernante en 15 capitales y el PAN en 14. Este último agrupamiento cuenta, además, con seis gubernaturas, mientras que el partido del Gobierno cuenta con 25 (7).

La fragilidad del proceso de transiciones políticas que a partir de ahora vivirá el país quedó evidenciado por la forma misma en que se desarrollaron las elecciones del pasado 6 de julio: "limpias" en lo fundamental en el centro y norte de México, fueron manipuladas y escandalosamente "sucias" en el sur-sureste. Convulsionada por los procesos de guerra abierta o de baja intensidad que se despliegan desde 1994, la población chiapaneca no quiso o no pudo votar masivamente, y el PRI "arrasó" en los comicios. Oaxaca fue ganada en su totalidad por el priísmo, mostrando un claro proceso regresivo con relación a avances políticos que algunos ya consideraban maduros. Algo similar sucedió en el Estado de Tabasco. En Campeche el fraude fue de tales proporciones, que hasta hoy vive un proceso de movilizaciones ciudadanas por "el respeto al voto" de una magnitud y fuerza sin precedentes. En el Estado de Guerrero también se detectó una gran cantidad de irregularidades, en condiciones de una fuerte presencia del Ejército por el "combate al narcotráfico" y a la guerrilla del denominado Ejército Popular Revolucionario (EPR) (8).

El "México bárbaro" sigue, pues, imponiendo su impronta en los tiempos políticos del fin de siglo. De las luchas y transformaciones que en los próximos dos o tres años se den en estas áreas broncas del país dependerá con mucho el curso final de nuestro complejo proceso de cambios. No habrá tránsito alguno a la democracia sin la participación libre y activa de esos millones de mexicanos que, algunos dicen, viven aún en el "traspato".

Julio Moguel es profesor-investigador de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Articulista en el periódico *La Jornada*, fue asesor del EZLN en los diálogos de paz de San Andrés Larráinzar. Durante las campañas electorales pasadas participó en el comité de asesoría de Cuauhtémoc Cárdenas.

(7) Capitales gobernadas por el PAN: Aguascalientes, Culiacán, Guadalajara, Hermosillo, Mérida, Mexicali, Monterrey, Morelia, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Saltillo, Tuxtla Gutiérrez (total de población: 10.045.328 habitantes). Capitales gobernadas por el PRI: Campeche, Chetumal, Chihuahua, Chilpancingo, Cd. Victoria, Cuernavaca, Guanajuato, La Paz, Pachuca, Tepic, Tlaxcala, Toluca, Villahermosa, Xalapa, Zacatecas (total de población: 3.883.332 habitantes). Capital gobernada por el Partido del Trabajo: Durango (población: 464.566 habitantes). Capitales gobernadas por el PRD: Colima y el Distrito Federal (población: 8.604.372 habitantes). Datos de la población del 5 de noviembre de 1995, de acuerdo con el censo del INEGI.

(8) En las entidades del sur-sureste del país fue donde más claramente se expresó la compra del voto, la manipulación, el robo o el relleno de urnas. No obstante, también hubo serias irregularidades en las elecciones de Sonora, Colima y San Luis Potosí.

los nuevos vientos

Luis Hernández Navarro

En una banda amarilla que portaban los integrantes de uno de los contingentes del Agrupamiento Especial Emiliano Zapata del EZLN, podía leerse: “Somos viento”. Y eso eran los zapatistas que arribaron a la capital: el viento que llegó del sureste mexicano para cimbrar al resquebrajado edificio de las instituciones políticas autoritarias del país, para poner en el centro de la agenda nacional la cuestión indígena y la urgencia por alcanzar una paz digna.

La movilización del 12 de septiembre en la ciudad de México fue un nuevo primero de enero de 1994. Sacudió la conciencia nacional y precipitó una oleada de optimismo y esperanza en las posibilidades de la transformación social. Sin embargo, a diferencia de aquélla, ésta fue pacífica y participaron no sólo los zapatistas, sino también cientos de miles de indígenas y ciudadanos. La jornada de lucha que se inició con la movilización de más de 15.000 rebeldes en San Cristóbal, mostró que el EZLN es hoy mucho más fuerte de lo que era hace tres años y nueve meses. Fue un desmentido a quienes aseveran que el factor tiempo actúa contra los zapatistas y que éstos se encuentran desgastados y aislados.

La ofensiva zapatista de septiembre se desplegó en cuatro terrenos. Primero, en la caravana hacia la ciudad de México, que mostró una amplísima capacidad de convocatoria que abarca a amplios sectores sociales, de manera destacada al mundo indio. Segundo, en la formación del FZLN, opción civil y pacífica para el zapatismo no armado, que nació como una fuerza con futuro. Tercero, en la apertura de un enorme espacio político para el mundo indio agrupado en el Congreso Nacional Indígena, que, con el estímulo del zapatismo, ha ganado visibilidad, articulación política y unidad programática. Finalmente, en el espacio internacional, en el que cerca de 30.000 italianos se movilizaron en apoyo del EZLN, y éste recibió el León de Oro, máxima distinción que el Ayuntamiento de Venecia otorga a los jefes de Estado o de Gobierno que lo visitan. Y en todos los terrenos logró un impacto profundo, al punto de poner al Gobierno mexicano “contra las cuerdas” en la batalla por la opinión pública.

El Gobierno federal abordó la ofensiva zapatista con un esquema de contención. Ante el dilema de enfrentarla frontalmente, y entonces escalar el conflicto, o tratar de administrarla presentándola como parte de un esquema de reinserción de los rebeldes a la vida civil, apostó por la segunda opción, y trató de hacer creer a la opinión pública que

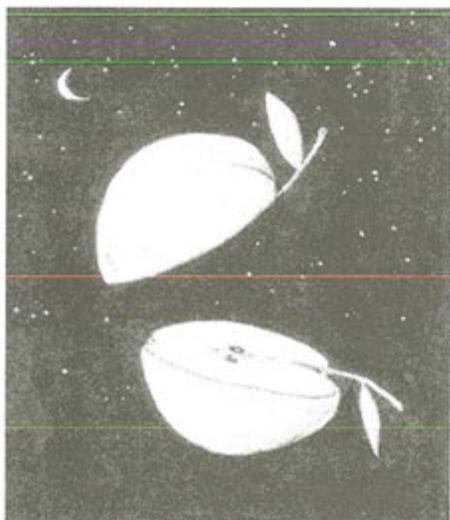
los zapatistas se integrarían al FZLN. Apostó a que la ciudad de México absorbería la presencia zapatista diluyendo su impacto político, y que el “espíritu” de las fiestas patrias menguaría las muestras de simpatía hacia ellos, y se dedicó a tratar de proteger la imagen presidencial y del Ejército. Aprovechando los homenajes hacia el Batallón de San Patricio y de los Niños Héroes, alertó en contra de los peligros de la desintegración nacional, la pérdida de la soberanía y la balcanización, para deslizar la idea de que la reforma constitucional propuesta por la COCOPA puede provocar que esas calamidades se hagan realidad.

Su esquema de contención reventó más pronto que tarde. Primero, por el enorme apoyo popular que los zapatistas lograron. Segundo, porque una vez más perdieron ante la opinión pública la batalla de la credibilidad; es evidente que, a pesar de lo que digan, se niegan a cumplir los acuerdos de San Andrés. Tercero, porque el PRD ha asumido la defensa de la iniciativa de ley de la COCOPA. Y cuarto, porque el EZLN señaló con claridad que no pretendía disolverse en el FZLN y que estaba dispuesto a enfrentar, por igual, el reto de la guerra o de la paz. La réplica gubernamental fue violenta. A través de declaraciones del general Miguel Ángel Godínez, o de voceros officiosos, se ha hecho público el enojo de sectores del Ejército y veladas amenazas de emprender acciones militares ofensivas, al tiempo que se insiste en la intransigencia zapatista.

Pero el Gobierno tiene grandes dificultades para vender la idea de que los zapatistas son intransigentes. Para muchos es claro que la negociación sobre derechos y cultura indígenas ya se dio y que el Gobierno pretende reabrir. Asimismo, resulta evidente que no se pueden desarmar ni mostrar su identidad ahora, pues su vida corre peligro. Si el Gobierno no reconoce lo pactado en San Andrés, ¿quién garantiza que cumplirá respetando su vida o su libertad en caso de que se desarmaran ahora? Por lo demás, sería una locura que pretendiera emprender una nueva ofensiva militar contra los rebeldes o sus dirigentes con el apoyo popular con que éstos cuentan ahora.

Es hora de que el Gobierno cambie de actitud. Debe escuchar la voz de los miles de miles de mexicanos que le dijeron al EZLN: “No están solos”. De seguir incumpliendo su palabra, correrá el peligro de que los nuevos vientos se conviertan en huracanes.

Luis Hernández Navarro, desde México, nos envía este artículo, que aparece también publicado en el diario mexicano *La Jornada*.



Dibujo de Selçuk.

La Shell Oil quiere destruir tierras indígenas

La compañía Shell Oil proyecta perforar, en busca de gas natural, un área de la selva peruana que el Gobierno había decretado como patria de los pueblos indígenas. Las reservas de los nahua y los kugapakori supera los 4.000 kilómetros cuadrados en el valle del río Urubamba, que limita con el Parque Nacional de Manu, a unos 600 kilómetros al este de Lima. Su supervivencia está inseparablemente unida a la de la selva, pues de ella obtienen los alimentos y las medicinas, además de constituir el centro de sus vidas espirituales.

Ya en los años 80, cuando la Shell hizo una perforación preliminar, los nahua fueron expuestos a enfermedades como la tos convulsa y la gripe epidémica y murió la mitad de la población, mientras que los supervivientes debieron huir selva adentro. Cuando la Shell comenzó estas prospecciones conocía perfectamente las consecuencias que reportarían para la salud de los nahua y los kugapakori.

(*Illacrua. Actualitat i Alternatives*, nº 48, septiembre de 1997)

Corrupción en Argentina

El ex ministro de Economía argentino Domingo Cavallo ha denunciado en su li-

bro *El peso de la verdad* que colaboradores directos del presidente Menem, tales como ministros y ex ministros, recibían sobornos y promovían negocios como el tráfico de armas, manipulación de las privatizaciones, sabotaje y disolución de instrumentos de control del cobro de impuestos, intimidación de jueces federales, persecución de opositores del régimen, etc. El ex ministro destaca la vinculación del presidente con el jefe de las mafias argentinas, el empresario Alfredo Yaabrán, acusado de ser el responsable del asesinato del fotógrafo Jorge Cabezas. Cavallo denunció la existencia de mafias tras dejar el Gobierno el año pasado. Menem ha visto su imagen bastante dañada por estas denuncias, y su reelección puede verse dificultada por el empeoramiento de la situación argentina, ya que el aumento del desempleo y el deterioro de la enseñanza y de los servicios de la sanidad pública han provocado manifestaciones de protesta.

(*Sem Terra*, nº 171, agosto, 1997)

La reforma agraria en Brasil

La escasez de recursos presupuestarios y la burocracia de Inera dificultan el asentamiento de los trabajadores sin tierra en Brasil y puede contribuir a aumentar los conflictos en el campo, según la coordinación del MST. Los resultados del I Censo de Reforma Agraria también indican que la meta del Gobierno brasileño de asentar a 100.000 familias en el bienio 1996-97 no se cumplió, pues fueron apenas 55.692 las familias asentadas a través de proyectos implantados en este periodo.

Gilberto Fortes, coordinador nacional del MST, señala que su organización considera insuficientes los 2,6 billones de reales previstos como recursos presupuestarios para la reforma agraria en este año, que han permitido asentar a 19.000 familias y no a las 80.000 que se había propuesto como meta el Gobierno. «Los datos oficiales demuestran que el Gobierno sólo aplicó el 13% del presupuesto y asentó a 12.502 familias

en el primer semestre de este año. El Gobierno no va a asentar a las 47.000 restantes porque no tiene dinero», agrega Fortes.

(*Sem terra*, periódico de los trabajadores rurales de Brasil, nº 171, agosto, 1997)

Los nukak de Colombia, al borde de la extinción

En los últimos años se ha producido una auténtica invasión de no-indígenas en el territorio de los nukak —un pueblo nómada que vive en la selva de Colombia, entre los ríos Infrida y Guaviare—, debido a que el clima y la lejanía de la región lo convierten en lugar ideal para la plantación de la coca. La presencia de un gran número de colonos ha atraído a la zona también a las Fuerzas Armadas y a una de las principales fuerzas guerrilleras de la izquierda colombiana, las FARC. Los nukak se han visto, de esta forma, envueltos en la que casi puede considerarse una guerra civil.

Debido a las masacres ocasionales de que han sido objeto, un grupo de nukak se vio obligado a abandonar la selva en 1988. El contacto frecuente con personas no-indígenas produjo epidemias que ocasionaron la muerte de al menos 100 indígenas de casi un millar que constituía su población. Tras una campaña internacional en defensa de los indígenas, el Gobierno colombiano creó una reserva para los nukak, en la que sólo fueron incluidas el 60% de sus tierras.

Hoy, se cree que sólo viven 500 nukak, y en los últimos meses las amenazas a sus vidas se han incrementado de forma alarmante.

(*Acción*, boletín de Survival International, septiembre de 1997)

La cara desconocida del sida

El ONUSIDA estima que cerca de 20 millones de personas son portadoras del VIH en el mundo, de las cuales el 25% son mujeres. En América Latina y el Caribe, unos 2 millones de personas viven con el VIH-sida, situando así a la región en tercer lugar en los índices de propagación del virus.

Sin embargo, aunque las proyecciones para el año 2000 diagnostican que el 80% de los casos resultarán de relaciones hete-

Los eventos consuetudinarios

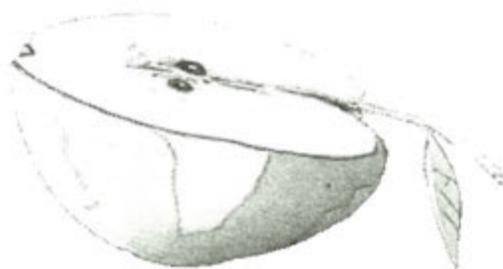
Alfonso Bolado

la propiedad es un robo

rosexuales, ni las instituciones ni la sociedad han desplegado acciones acordes con la magnitud del problema, optando por una actitud pasiva, basada en preconceptos, magnificados por sectores conservadores, que estigmatizan tanto a las personas portadoras como a grupos específicos.

La pobreza y los prejuicios son los principales problemas que se presentan en la lucha contra el sida en la región. No sólo los periodos de supervivencia de las personas portadoras del VIH son más cortos en los países pobres, sino que los recursos acordados para la prevención y educación son insuficientes para desarrollar acciones adaptadas a las necesidades socioculturales específicas. Y, en medio de estas dificultades, se estima que para el año 2010 la expectativa de vida en los países afectados por el sida disminuirá de 10 a 30 años.

(*Alai*, Serie aportes para el debate, n° 5, julio 1997)



Alemania: los extranjeros, víctimas de malos tratos

En un nuevo informe, publicado el pasado 3 de julio, se revelan nuevos testimonios de una situación preocupante de malos tratos policiales cuyas principales víctimas son los extranjeros, al igual que ha sucedido en los años anteriores. Entre esas víctimas se incluyen solicitantes de asilo o miembros de minorías étnicas.

En muchos casos, los presuntos malos tratos parecen obedecer a motivos raciales. Las pruebas médicas muestran que las lesiones padecidas por los detenidos, principalmente hematomas y abrasiones, y en algunos casos huesos rotos, corroboraban las denuncias de haber recibido puñetazos, patadas o golpes infligidos con porras de policía.

(*Amnistía Internacional*, n° 26, agosto-septiembre 1997)

Hay ocasiones en las esquinas del verano, cuando -ataviados con gorrilla, pantalón corto y riñonera, y armados con tomavistas- pensamos que nuestro banco de galeotes es un paréntesis entre dos vacaciones, que una sola noticia nos planta delante la verdad de la vida: antes de ponernos (más bien, ¡ay!, con extraordinaria falta de decoro) nuestro uniforme de turistas, ya estaba inventado el mundo. Y por mucho que nos esforcemos, tal como nos enseña el eximio vate hispanoestadounidense Julio Iglesias, "la vida sigue igual".

Pues bien, después de esta emotiva introducción, pasemos al meollo del asunto: "Los herederos de Somoza reclaman los bienes que les confiscó el sandinismo" (*El País*, 20 de agosto). Bienes calculados en unos 40.000 millones de pesetas, lo cual no está mal para los nietos de un sargento chusquero. Astutamente, han presentado la reclamación ahora, cuando tienen de presidente en Managua a un coleguilla.

Muchos que vibraron y lloraron con la reciente historia nicaragüense exclamarán: "¡Menuda jero se gastan esos sujetos!". Otros, muchos menos, considerarán que se trata de una iniquidad. Yo, siempre ecléctico, diría que se trata de una iniquidad perpetrada por unos redomados caraduras si no me embargara el respeto hacia la desenvuelta interpretación que los herederos del "h. de p." particular de los yanquis han hecho de la famosa frase de Proudhon "La propiedad es un robo".

Porque en algo estamos de acuerdo los herederos de Somoza y yo: en que la propiedad es un robo. Pero mientras algunos nos quedamos con el complemento ("es un robo"), los Somoza, más en la línea de los tiempos, supieron incidir en el sujeto ("la propiedad"). Y hoy, justamente hoy, cuando los criterios morales los establecen el FMI, la Reserva Federal, Wall Street y el Bundesbank, es difícil no conceder que los Somoza, mal que nos pese, son unos tipos de lo más decente. En última instancia, sólo reivindicán la nueva sacralidad. ¿O no?

Lástima que algunos gorrinos de la camada hayan pasado a la acción en plan decididamente jurásico: ocupando una finca que antes perteneció al tío Anastasio. Y es que ver a los Somoza en plan *okupa* (¿con chupa de cuero? ¿Camiseta de Extremoduro?) causa mal efecto. Quizá pecadillos de juventud inexperta...

en voz continua

Comentarios a la novela *En voz continua*, de Carlos Blanco Aguinaga, publicada por la editorial Alfaguara (Madrid, 1997). 200 páginas. 1.950 pesetas.

Rafael Chirbes

ALGUIEN podría resumir "la trama" o "el argumento" de *En voz continua*, la novela de Carlos Blanco Aguinaga que acaba de ver la luz, diciendo que se trata de un viaje a los últimos días del poeta Emilio Prados, que —convertido en narrador— reflexiona, ante el presentimiento de una muerte que adivina próxima, acerca de su trayectoria vital y literaria, acerca de sus dificultades para ser él mismo ante los demás, y de su angustia ante la creación, todo ello contemplado desde la soledad y tristeza del exilio en la ciudad de México, una tierra que, sin ser la suya, ha pasado a convertirse en parte de él.

Quien nos contara así *En voz continua* (como una especie de *Yo, Claudio*), tendría que hablarnos de un libro riguroso, de un texto escrito con rara claridad, que recrea en prosa con un cuidado de orfebre el mundo que Prados elaboró en verso. Si leemos como una autobiografía el libro, nos parece que la voz de Prados-narrador-apócrifo desgana parcelas de su pasado en Málaga o Madrid, de su presente en México, tras el estallido iluminador de la guerra, envolviéndolas siempre en una sutil y profunda reflexión acerca de los escollos con los que tropieza cada vez que quiere expresarse a sí mismo, tanto en la vida como en la escritura.

Por ese camino parecería encauzarnos la advertencia del autor de la novela al inicio, cuando revela: «Utilizo aquí datos de la biografía de Emilio Prados y —cambiando también lo necesario— plagio un par de cartas suyas y de un muy breve diario escrito en su primera juventud. También por necesidad narrativa, versos y fragmentos de Prados aparecen aquí y allá entreverados en la prosa de este relato».

Claro que, ya en esta advertencia previa, Blanco nos cita la "necesidad narrativa" como motor de sus plagios, y eso debía alertarnos de que quizá su fin no haya sido establecer la autobiografía apócrifa de este poeta grande, oscuro y huidizo a quien conoció durante su juventud (también Blanco exiliado desde la infancia) en México y al estu-

dio de cuya obra ha dedicado muchas horas de su riguroso trabajo como crítico.

LA posición de alerta no resulta infructuosa. En cuanto uno empieza a moverse por las primeras páginas de *En voz continua* percibe que nada más lejos de la intención del autor y del resultado del libro que emprender una reconstrucción novelada de Prados, o un pastiche, o un fresco histórico; ni siquiera el entrañable homenaje a un maestro que se fue. *En voz continua* es otra cosa. Ciertamente Blanco atrapa a Prados con la delicadeza con la que el entomólogo captura entre las pinzas los élitros del insecto que expone y cuyos rasgos conoce a la perfección, pero, además, sabe que, con ese gesto, se está exponiendo él mismo. Blanco, escribiendo con un escrupuloso respeto la novela que Prados imaginó un día en su diario («... si yo escribiera una novela en la que el principal personaje fuera yo mismo», anotó el poeta), ha escrito su propia novela, la novela de su vida, de su unamuniana agonía literaria. Lo dice Blanco, o Prados, o los dos, en cierto pasaje del libro: «Nunca se reconstruye sino que, con cada paso que damos, construimos un mundo nuevo».

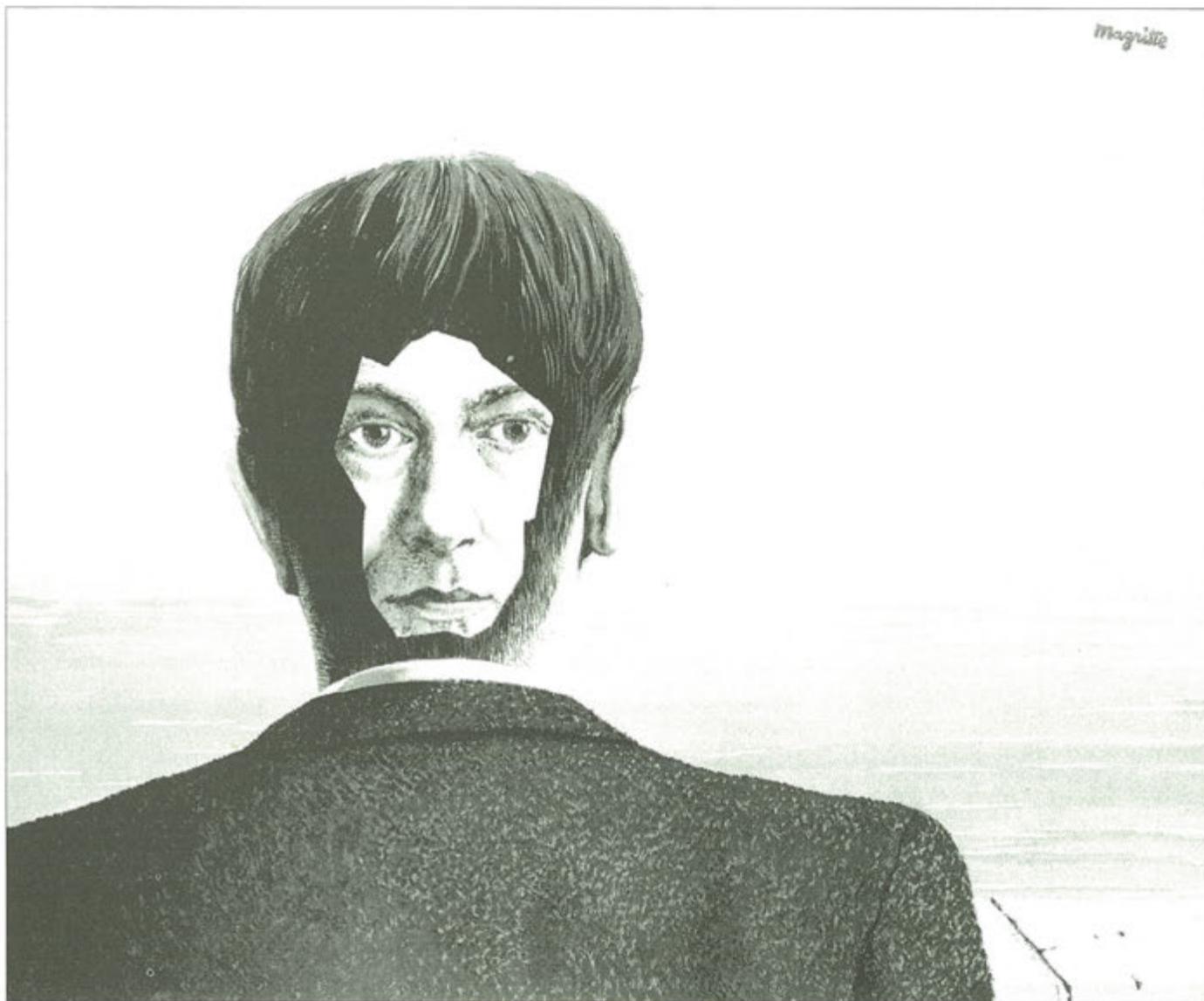
Nuestro novelista está lejos de ser un narrador inocente (¿si lo sabremos quienes hemos aprendido a leer utilizando su siste-

Blanco, escribiendo con un escrupuloso respeto la novela que Prados imaginó un día en su diario, ha escrito su propia novela, la novela de su vida, de su unamuniana agonía literaria.

ma de permanente sospecha hacia las malicias del texto!). Blanco conoce de sobra —y así lo expresa el protagonista de su novela— que «en el acto de creación, cada palabra, cada idea, cada cosa nombrada ocupa el lugar de cosas y palabras que excluimos», y, porque lo sabe, no duda en valerse de Prados, convirtiéndolo a la vez en fin y medio; y busca, braceando en la propia angustia, en ese compartido mar de dentro en el que lleva «fundidos todos los nombres, todas las ausencias, todos los intentos fracasados de casar el cuerpo con el sueño».

Blanco se indaga en un Emilio Prados que se parece a él (el exilio, la pasión literaria como lugar de encuentro con los otros...), y se busca también en el que se diría más lejano y que, sin embargo, le roza (la confusión del amor), o en el que inventa: para que Blanco pueda escribir su novela, el apócrifo Prados cambia poesía por prosa, y emprende así un imaginario viaje a través de los géneros literarios que es espejo del que el autor de *En voz continua* ha llevado a cabo a lo largo de su vida. Carlos Blanco fue primero que nada poeta, después —lo sigue siendo— riguroso crítico, para llegar, en lo que él ha decidido poéticamente convertir en su crepúsculo, a la desolada e incierta playa de la narrativa. Y al Blanco-novelistas de madurez, lo evidente de Prados le sirve para expresar lo recóndito suyo, y viceversa. En un sutil ejercicio de impostura, la lucha de Emilio Prados es un haz en cuyo envés se teje la novela de la propia agonía literaria de Carlos Blanco Aguinaga. Y ahí es donde *En voz continua* se aleja de *Yo, Claudio*, para llegar a tocarse con esas grandes imposturas que lo que esconden es una gran desazón del autor ante sí mismo, ante su obra, rodeada por la cereza de un inmenso pudor. En ese sentido impostor, yo creo que *En voz continua*, la falsa novela de un poeta, se da la mano con Jusep Torres Campalans, la biografía de un impostor que Max Aub escribió, y constituye una especie de unamuniana nivola invertida, por más que ya sé que se me dirá que una nivola invertida no es nada más que una novela.

Bueno, pues en esta novela cuyo espacio narrativo se tensa como un amenazador arco entre la muerte del padre del poeta y la del propio poeta, Blanco ha aceptado su crepúsculo y, por más que lo envuelva en la niebla del crepúsculo de otro, nos lo ha puesto ante los ojos. Enfundándose en la piel de Prados, como esos animales simbióticos que, para confundir a sus víctimas, se esconden en la apariencia de otro al que previamente han devorado, se nos cuenta él mismo: su



La casa de cristal, 1929, gouache de René Magritte.

empeño tenaz y contradictorio, su tortuosa y compleja relación con el arte; y sólo cubierto con ese disfraz, se permite suplicar ya desde el principio del libro: «¡Búscame aquí, lector, encuéntrame! Sálvame de la muerte». Y más adelante: «¿No podemos los humanos decirnos nunca? Pero no seríamos nada si no lo intentáramos».

EL autor de *En voz continua* nos arrastra con él en esa búsqueda en la que se empeñó hace tantos años a través de las obras de los demás (las del propio Prados, las de Blas de Otero, Galdós o Juan Rulfo) y, también, levantándose hacia arriba, entre los andamios de su propia obra: la búsqueda de «esas palabras completas, terminadas de cuidado y de belleza, flotando por el viento igual que corchos sobre el agua» y que, de un modo misterioso, otorgan coherencia a lo mezquino, hípido, amargo y ruin que el autor pueda llevar dentro; que resuelven la lucha entre lo íntimo y lo público,

entre el ensimismamiento y la exteriorización (cuanto más propio y más dentro, más ajeno y más de fuera); entre las palabras que parecen sólo tinta o aire, y la historia, que parece sólo acción, pero que es acción cargada por las palabras. «¿Cómo hacerme entender? ¿Cómo llegar al prójimo? Supongo que de ello depende mi vida toda».

A Carlos Blanco Aguinaga lo ciega ese misterio mediante el cual el poeta, el artista, se escapa fuera a fuerza de hundirse hacia dentro. Dice el personaje, su personaje: «Habiéndome arrinconado en mí mismo, no tengo más remedio que salir, acusando a los demás: no me entienden, no saben leer (...) y orgulloso, soberbio más bien, pero sabiendo no sé cómo que, en el fondo, todo es culpa mía, acabo volviendo a la necesidad de un próximo libro, voy reconfigurando mi angustia, brotan nuevos versos, avanzo como un loco hacia la verdad, tropezando con el lenguaje según se va iluminando el cielo por los rincones de mi sue-

ño. Y acabo en la comunión más intensa y gozosa. Para volver, casi enseguida, a repetir el ciclo».

De ese modo, el apócrifo Prados intuye que, con cada libro que escribe, desaparece él mismo para ser sólo su propio lenguaje, un sistema de palabras que intentan decirlo y que, en ese acto, dejan de ser suyas en propiedad y empiezan a pertenecer a lo que el personaje llama un "todo plural", en el que se teje la gran utopía expresada por Carlos Prados o Emilio Blanco Aguinaga y que se enuncia así: «Llamad inútilmente por el sueño, nadie os responderá... que los hombres existen para reír a un mismo tiempo, para sembrar a un mismo tiempo, para dormir a un mismo tiempo». Así será cuando el cuerpo se encuentre con el sueño. ▀

Carlos Blanco Aguinaga (Irún, 1939) es autor de las novelas *Ojos de papel volando* (1982), *Un tiempo tuyo* (1988) y *Carretera de Cuernavaca* (1990). Además ha publicado una edición de la *Poesía completa* de Emilio Prados.

libros *después de la lluvia*

Después de la lluvia. La posguerra en Bosnia. Con fotografías en blanco y negro de Enrique Baigorri. Madrid, 1997: Tareas Solidarias y Talasa Ediciones, S. L. 1.500 pesetas. 78 páginas.

DESPUÉS de la lluvia es fundamentalmente un libro de fotografías comentadas. Reúne una colección de más de 30 fotos, en blanco y negro, de Enrique Baigorri. Según Tareas Solidarias, «este libro tiene una ambición ligada a nuestras actividades de solidaridad. Pretende concienciar sobre los efectos de la guerra, los males que ésta produce y que se prolongan durante decenios. Dar a conocer la existencia de una dura posguerra de carencias materiales y dificultades económicas hasta producir situaciones de hambre y desnutrición. El odio y los desencuentros entre los diversos pueblos, y las serias repercusiones morales y psicológicas del conflicto bélico. Desde esta situación hacemos una llamada a mantener el esfuerzo de solidaridad con la población de la ex Yugoslavia sin diferencia de etnias, especialmente con la población de Bosnia».

¿quién no ha hecho los deberes?

¿Quién no ha hecho los deberes? Estudio sobre la realidad de los y las estudiantes de enseñanzas medias, redactado por Henar Vergáz Rodríguez y dibujos de Jesús Salas y Eva Ortuñez. Con prólogos de James Petras y Fabricio Caivano. Madrid, 1997: Juventud Obrera Cristiana de España (JOC-E) y Talasa Ediciones, S. L. 112 páginas. 1.500 pesetas.

ESTE libro pretende reflejar la realidad que los y las jóvenes estudiantes de enseñanzas medias viven en las aulas. El fracaso escolar, la falta de orientación sociolaboral, la participación, la financiación... son algunos aspectos analizados.

¿Quién no ha hecho los deberes? propone una reflexión a todos los colectivos relacionados con la enseñanza, planteando la educación como herramienta liberadora de las personas, transformadora de la realidad. Una educación basada en el protagonismo y la participación de todas las personas afectadas e implicadas.

lógica sentimental

El Bardo inicia su nueva etapa editorial publicando *Lógica sentimental*, un libro de poemas de nuestro colaborador habitual Ferran Fernández. Esta es una pequeña muestra de esa *Lógica*.

Orto

Aunque a veces
estoy más dispuesto
a dejar que el musgo
se adueñe definitivamente
de sus entresijos

a que el desamor
las derribe

a que el olvido
las sepulte

cada día me levanto
y alimento estas ruinas.

Autobiografía

Mientras miro hacia el pasado
con el ojo derecho

y con el izquierdo
avizoro el futuro

me aplasto la nariz
contra el presente.

Señales de vida

Por donde quiera que paso
me empeño en ir dejando
señales de vida
para que me orienten
en un posible regreso

pero resulta inútil

si decido volver
siempre me pierdo.

Nada que hacer

Llegó el vencedor
e izó la bandera de la derrota

después llegó el virtuoso
y propaló a los cuatro vientos
toda suerte de mentiras

cuando al final llegué yo
que perdí en cuantas batallas participé
que jamás tuve la verdad de mi lado
no me quedó ya nada que hacer.

Mandamiento

Ámame sobre todas las cosas

por ejemplo

sobre la alfombra

sobre la mesa

sobre la arena de la playa.

Talón de Aquiles

Me mantengo en pie
frente al huracán

guardo el equilibrio
en medio del terremoto

veo claro
durante el eclipse

pero un gesto tuyo me ciega y me derriba.

Tercas palabras

Por los apagados poros de la piel cansada
se nos esfuma la belleza

por los mismos caminos que nosotros le abrimos

se aleja el amor

por los intangibles agujeros que pueblan nuestros bolsillos
se nos va el tiempo

por las llagas invisibles que nos taladran las manos

se nos escapa la vida

belleza amor tiempo vida

sólo las palabras para nombrarlos
tercamente fieles permanecen.

Oración, despedida y cierre

Intuyo que está cercano el día
que me ahogue en todos los labios
en que bebí
me refugie en todos los pechos
que exploré
y acabe corriéndome en los polvos
del pasado

ese día
la última persona buena
que aún permanezca cerca de mí
será la encargada de cerrarme los ojos
cruzarme las manos sobre el pecho
y certificar ante el amor
mi definitivo traspaso.

Conclusión

a José Borrás, in memoriam

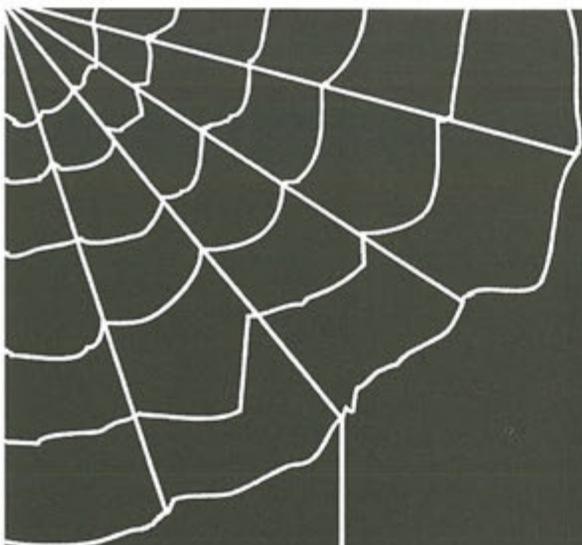
La vida

da muchas vueltas

a muerte sólo una.

Ferran Fernández (Barcelona, 1956) es periodista, diseñador gráfico y profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Barcelona. Hasta ahora se había prodigado más en la poesía visual, de la que ha realizado numerosas exposiciones. *Lógica sentimental* es su primer libro. (El Bardo, Barcelona 1997. Colección de poesía, nº 1).

La
Zaranda



©Ferran Fernández

una jornada convencional

Lo que les voy a referir ahora ya ni recuerdo quién me lo contó. La cosa viene de antiguo, de aquellos campamentos de verano en los que, por la noche, los chicos nos reuníamos en corro, alrededor de un fuego improvisado junto al río, para escuchar relatos de misterio. Llegábamos de uno en uno, después de haber burlado al monitor de turno que vigilaba nuestros barracones, y allí, sentados sobre la tierra dura, sacábamos los cigarrillos que habíamos comprado en la visita al pueblo más cercano, alguna cantimplora de cerveza robada en las cocinas, y comenzaba todo. En el silencio sepulcral del bosque se oían las primeras frases de suspense. Anécdotas fantásticas, crónicas tan increíbles que nunca, aunque se nos aseguraba que habían sucedido de verdad, nos lo creíamos, aunque ahora, con el paso de los años, más bien parecen ciertas que inventadas.

El hombre cerró su puerta y pulsó el botón del ascensor. Así empezaba esta historia de la que estoy hablándoles, en la que el protagonista era un desconocido que salía de su casa para acudir al trabajo. Ya no sé ni explicarles en qué ciudad me dijeron que ocurrió, en una urbe grandísima seguro, pero el lugar exacto no lo sé. Con el transcurrir del tiempo la memoria me va haciendo agujeros, y ya sólo recuerdo que todo arrancaba en el descansillo de una escalera, con aquel tipo recién duchado y afeitado, bostezando todavía por el madrugón, con su traje, su corbata y una bolsa de piel negra colgándole de un hombro, esperando a que el ascensor llegara para montarse en él.

Tampoco sé muy bien en qué día de la semana sucedió. Quien lo contaba hacía mucho hincapié en que aquel hombre no tenía ni la más remota gana de ir a trabajar. Durante mi adolescencia, cada vez que recapacitaba en el detalle, pensaba que debía de ser lunes, la fecha más odiada para los escolares, pero luego vas creciendo, y te das cuenta de que todos los días son igual de aburridos en las fábricas y en los despachos, hasta en los bancos, que era donde, según la trama, trabajaba el sujeto, que ya se había metido dentro del ascensor y había pulsado la tecla de la planta baja.

Su sucursal bancaria, se decía, era como bajar a los infiernos. A la remota edad en la que escuché esa frase yo imaginaba potros de tor-

tura como los que aparecían en mis libros de hadas y dragones, sótanos muy oscuros en los que un carcelero contrahecho ataba a los empleados que desobedecían y llegaban tarde, pero luego, cuando tú mismo te vuelves oficinista, centras las cosas, y te das cuenta de que siniestro quiere decir enredos y zancadillas por todos los rincones. Una frase literal, qué extraño y caprichoso es el recuerdo, sí se me quedó grabada, que la subdirectora del banco, que antes había sido secretaria rasa, era amante del gerente, que a su vez era marido de la hermana del director; un detalle muy nimio para el que yo era entonces, pero que ahora me ayuda a completar los cabos de este argumento y a comprender que el que nos lo contó tenía una sagacidad inaudita para nuestra corta edad. Demasiada inteligencia. ¿No sería el narrador uno de aquellos monitores rebeldes que jugaba con nosotros? Tonto de mí, no conseguir acordarme de quién era.

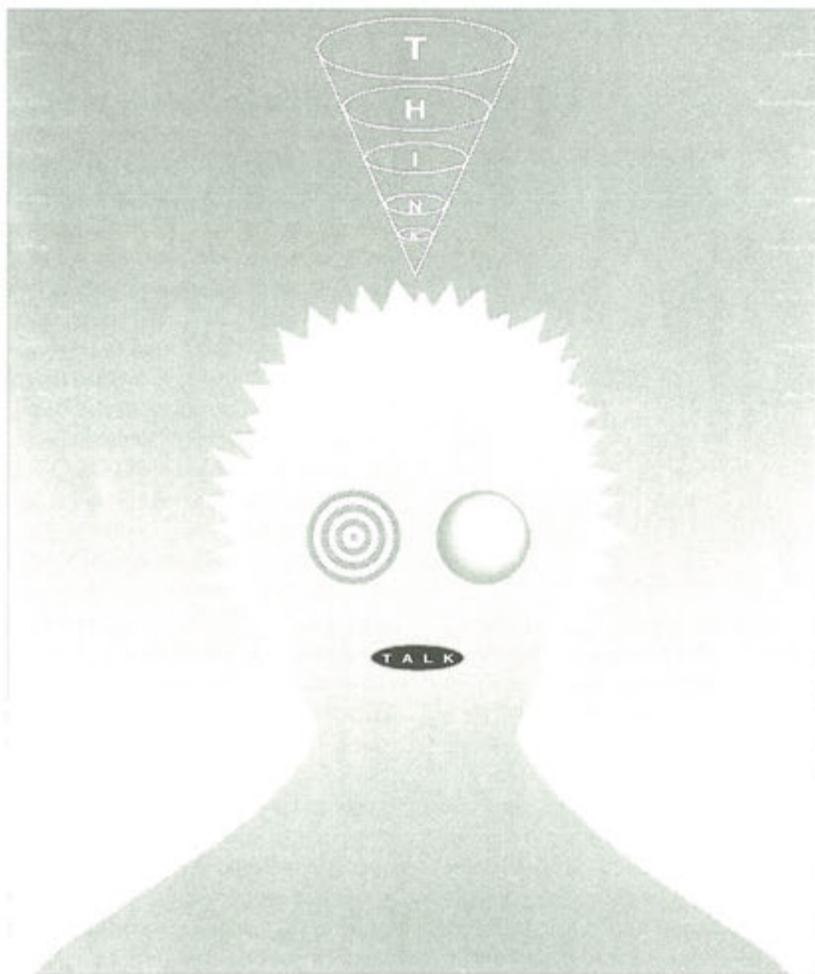
Aquella mañana, a él —no al que nos contó la historia, sino al protagonista— le había dado por reflexionar sobre su vida mientras bajaba en el ascensor camino de su trabajo, y el balance, según él —el que nos la contaba— no le salió positivo. El hombre llevaba veinte años en el mismo banco, clavado como un galeote condenado a galeras en aquel ambiente insano y deleznable en el que, para colmo, las cosas se habían enrarecido aún más hacía tres semanas, desde que el director de la sucursal convocó a la plantilla para comunicarles que el dinero de la caja no cuadraba. Alguien de dentro había cometido un robo.

En el relato se hacía mucho hincapié en lo del dinero, y se explicaba que habían desaparecido treinta millones, una cifra que a nosotros, comparando sólo a bulto con nuestras asignaciones semanales, nos parecía un escándalo. Rico como un sultán. El lujo asegurado de por vida. En aquella oficina bancaria, repetía la voz del narrador, alguien había levantado treinta millones, y como no se había descubierto quién, la caza de brujas estaba en su apogeo. El director, la subdirectora y el gerente estaban libres de sospecha, lo mismo que el botones y el resto de empleaduchos sin acceso directo a los depósitos, pero Gayarre y Martínez, los cajeros, y Froilán, el contable, eran pasto constante de malas miradas de reojo. El nido de conjuras que habitualmente era aquella sucursal, se había acrecentado hasta hacer el ambiente irrespirable.

La vida de nuestro desconocido protagonista no era, desde luego, digna de envidia. Su existencia privada, se explicaba, era tan triste y monótona como la profesional. Soltero y sin familia, vivía en la misma casa que alquiló cuando murió su madre. Un tipo gris que todos los domingos confesaba y comulgaba en la misa de ocho, y por la tarde entraba a las primeras sesiones de los cines para, al día siguiente, ir descansado al trabajo. Un tipo mediocre y tedioso, repetía el que nos contó la historia, reiterativo y sin emociones, añadía mientras que yo me acordaba de mi madre planchando cada noche el pantalón de mi uniforme escolar y de mi padre aprovechando los fines de semana para desatascar el fregadero; un tipo que, súbitamente, mientras el ascensor le conducía al portal, había llegado a la conclusión de que el mundo era una mierda. Por un segundo se alegró de lo del desfalco. Al fin y al cabo la responsabilidad sería del director, aquel tirano cabrón que tendría que responder ante la sede central. A lo mejor hasta lo despedían. El pensamiento se le desvaneció en seguida en medio del más profundo de los arrepentimientos. No estaba bien desearle daño al prójimo ni justificar el mal. Jesucristo era claro en ese sentido. El ascensor se detuvo. El hombre había llegado a la planta baja.

NUESTRO narrador tomaba impulso al iniciar este siguiente párrafo, que era donde empezaba, según él, el verdadero meollo del asunto. El caso es que aquel hombre, medio dormido como iba todavía, antes del primer café, recién duchado y afeitado, con su traje y su corbata y su bolsa negra de piel colgándole del hombro, caminó por la calle en dirección al metro que le llevaría al trabajo. Cruzó la acera, atravesó el semáforo y... y de repente dejó de caminar, y abrió mucho los ojos, y el corazón le dio un vuelco, porque la boca de metro en la que, durante veinte años, se había montado todas las mañanas a las ocho menos veinte, había desaparecido. ¿Dónde estaba la boca de metro? ¿Quién se la había llevado?

El que nos contó la historia hacía una pausa larga y mudaba la voz para volverla aún más misteriosa, y aseguraba que aquel hombre, muy asustado, miró a su alrededor, y se dio cuenta de que aquella ciudad no era la misma de siempre. Todo estaba cambiado. El parque de su calle, por ejemplo, no existía. Ni tampoco la iglesia que había en la bifurcación de la barriada. Ni la panadería de la esquina ni el puesto de periódicos. Todo había desaparecido y se había convertido en otra cosa: el parque en edificio de cristales oscuros, la iglesia en estación de autobuses y la plaza en unos grandes almacenes con un rótulo verde. Aquella no era su



ciudad. No reconocía nada. ¿Qué estaba sucediendo?

Parece ser que la impresión que recibió aquel hombre fue de un calibre tal, que hasta perdió el color, que comenzó a marearse, a tambalearse, y tuvo que sentarse en un poyete de piedra que apareció en una acera desconocida para no caer al suelo. Allí trató de serenarse y recapacitar, y llegó a la conclusión de que tenía que tratarse de un mal sueño. No cabía otra explicación. Una ciudad no desaparece así como así y en su lugar surge otra distinta. Una pesadilla. Seguro que era eso. No volvería a cenar sardinas fritas. Se tapó los ojos con una mano, y con la otra se pellizó las mejillas, convencido de que, después de aquello, se despertaría en su cama, al lado de su mesita de noche y su lámpara de pino, con el pijama sudado. Vaya sueño cruel. Abrió los ojos dispuesto a despertarse, a levantarse de la cama, a ducharse y afeitarse para acudir al trabajo, pero descubrió que continuaba sentado en un poyete de piedra, en medio de aquel extraño entramado de calles que no era su ciudad.

Su primera reacción fue la de volver a casa. Tenía que hablar con los vecinos y dar la voz de alarma, aunque ellos mismos ya se habrían dado cuenta de que la ciudad se había vuelto distinta. Llamarían a la policía o a los bombe-

ros, a la televisión, y entre todos conseguirían arreglar el desbarajuste. Eso había que hacer, regresar a casa. Pero al volver sobre sus pasos comenzaron los auténticos problemas, porque su domicilio tampoco estaba en su sitio. En el lugar donde se levantaba el bloque de ladrillo rojo en el que había vivido durante veinte años, ahora había un grupo de árboles frente a una fuente de mármol. Tragó saliva. No podía ser. Que su casa también hubiera desaparecido no podía ser. No podía ocurrirle aquello. Temblando de confusión miró los edificios que rodeaban la fuente. Blancos y sin terrazas. Impecables torres hexagonales de por lo menos veinte pisos, mucho más altas que las que habían existido allí jamás. El susto le dejó sin habla y sin aliento.

En medio de aquel caos, su cabeza todavía fue capaz de meditar un instante, y se le ocurrió una idea. Aunque la ciudad entera hubiera cambiado de aspecto, su vivienda tenía que continuar en aquella zona, no en vano él mismo acababa de abandonarla hacía unos minutos para dirigirse al metro. Sólo era cuestión de rastrear un poco. Intentando tranquilizarse recorrió una a una todas las torres, mirando los nombres que aparecían en los buzones para localizarse. Pulsó porteros automáticos y registró descansillos, colándose como pudo en los

portales de aquellos edificios que no fue capaz de abrir con sus propias llaves. Su nombre no aparecía. Aún así conservó la serenidad hasta el último momento, hasta que revisó todos y cada uno de los buzones en un radio de casi medio kilómetro. Su nombre continuaba sin aparecer. Llegó al último buzón. Su nombre no figuraba. Su casa también había desaparecido.

Un sudor frío comenzó a subirle por las piernas. Lleno de incertidumbre, continuó la búsqueda por las tiendas de aquel barrio desconocido. Alguno de los dependientes tenía que acordarse de él. O también cabía la posibilidad de encontrarse casualmente con alguna vecina que hacía la compra. Las cosas podían haber desaparecido, pero la gente no. La prueba era que él continuaba existiendo. Buscó al viejo que despachaba lotería en la esquina. ¿Y dónde estaba la chica rubia de la farmacia? No encontró a nadie conocido, a nadie que le conociera. Preguntó en los mercados y en los bares, dio su nombre y su dirección. Todos se encogían de hombros. Será en otra barriada. Quizás al otro extremo de la ciudad. El insistía. Imposible, tiene que ser aquí. ¿Y la estación de metro de Bienal? ¿Dónde está la estación de metro de la esquina? La gente, de repente, le miraba de forma rara, y se alejaba sin despedirse.

EL que nos contó esta historia aseguraba que, después de aquel intento vano de encontrar su casa, el hombre miró el reloj, que comprobó que eran las doce de la mañana, y que, lo que son las cosas, en medio de la confusión, sólo alcanzó a pensar en el trabajo. Llegaba tarde. Lo que faltaba. Con el ambiente que había tras el desfallo, y él echando leña al fuego. Frunció el semblante imaginando la bronca de su jefe, pero en seguida un optimismo extraño le ganó. ¿Cómo no se le había ocurrido antes pensar en el banco? Allí le ayudarían a encontrarse. Caminó hacia una avenida que divisó a lo lejos, y buscó un taxi. Afortunadamente, aunque toda la ciudad hubiera mudado de aspecto, aún se podía reconocer un taxi. Montó en él y dio la dirección del trabajo. El taxista consultó su guía y negó con la cabeza. No figuraba la calle.

Aquel principio de sudor frío que le nació en las piernas, se convirtió en auténtico pánico. ¿Que la dirección no estaba en el callejero? Probó a darle al taxista el nombre del banco. Le pidió que le llevara a cualquier sucursal, pero el taxista volvió a negar con la cabeza. Si era el banco más importante. Con oficinas en todas las manzanas y las provincias. ¿Cómo era posible que no lo conociera? ¿Qué era aquello, una broma macabra de las alturas, un castigo del cielo por haberse alegrado de lo ●●●

● ● ● del desfalco mientras salía de casa? Si en seguida se había arrepentido de su mal pensamiento. ¿De verdad no conoce usted el banco? El taxista, con cara de pocos amigos, le invitó a salir del coche.

Nervioso y empapado en sudor, sin poder controlar aquella taquicardia que empezaba a ganarle el corazón, con su bolsa de piel negra colgándole de un brazo, el hombre bajó del taxi y buscó una cabina telefónica. Por suerte, los teléfonos podían reconocerse en aquella mutación de ciudad. Tenía que hablar urgentemente con el banco, avisar de su retraso y de lo que le estaba sucediendo. Marcó el número, la moneda cayó por la ranura y se oyó la voz ronca de una mujer. Se había confundido, aquello no era un banco, sino el hospital central. Él insistió. Imposible haberse equivocado. Sabía el teléfono de memoria. Volvió a marcar. Volvió a contestarle la recepcionista del hospital. Presa de pánico, colgó el auricular y llamó a la centralita de información ciudadana que aparecía en un listín, pegado en una pared de la cabina. La operadora fue tajante, aquel banco no existía.

El que nos contó esta historia afirmaba que el hombre, ganado ya de pleno por la desesperación, se sentó en una acera. Por un momento pensó que tal vez hubiera muerto mientras dormía y ahora fuera un fantasma, un ángel despistado que no encuentra su camino hacia el cielo. Pero no era posible. Tenía cuerpo y la gente le veía. El taxista y los tenderos le habían hablado. Entonces fue cuando se acordó de aquel programa de televisión sobre fenómenos paranormales que había visto el sábado. Uno de los invitados habló de un individuo que atravesaba las calles de su pueblo en su automóvil y de pronto apareció en otro continente, en un país desconocido. En la televisión se explicaba que era cosa de marcianos y de transmutación de la materia, que en el mundo ya se habían producido varios casos.

Sentado sobre la acera de aquella ciudad desconocida, el hombre se tranquilizó por fin, pensando que, probablemente, aquello era lo que le había sucedido a él, que los marcianos le habían transmutado cuando iba a trabajar, decía nuestro fabulador, mientras que todos nosotros, en aquel claro del bosque, le escuchábamos temblando. ¿Y si cualquier mañana los marcianos venían a transmutarnos a nosotros? Si tenía que suceder, que fuera, por lo menos, la víspera de un examen de aritmética. Nuestro protagonista, por su parte, respiraba tranquilo. Transmutación. Tendría que averiguar en qué ciudad lo habían hecho aterrizar los marcianos, conseguir los prefijos telefónicos y avisar al trabajo. Lo de llamar al banco era primordial, con el asunto del desfalco sin resolver, podía parecer que era el culpable. ¿Qué



otra cosa podía imaginarse si, de repente, no se presentaba? Aunque ya no había peligro, el director tenía bastante claro que el ladrón era el cajero Martínez. El martes, mientras él reparaba unos archivos, le sorprendió contándosele en secreto al gerente. Por lo que escuchó, sólo faltaba una comprobación, poco menos que encontrar el dinero escondido en casa de Martínez, para echarle todo el peso de la ley. Pobre Martínez. A él que le caía simpático. Qué tontería. Que se apañara Martínez. ¿No había delinquido? Él a lo suyo. A averiguar en qué lugar le habían transmutado los marcianos.

Caminó por una acera infinita y anchísima preguntando a cada paso el nombre de aquella enigmática ciudad. Vagó durante horas intentando conseguir la información, pero los transeúntes se alejaban con miedo, tomándole por loco o por borracho. ¡Qué raros eran aquellos ciudadanos! Al menos, el idioma parecía el mismo. ¿Y si acudía a la policía o al ayuntamiento? Miró el reloj. Hora de comer. Tendría que dejar las averiguaciones para la tarde. El estómago comenzaba a exigirle algo sólido. Entonces sintió una voz que le pedía un cigarrillo. Volvió la cabeza y vio a uno de esos mendigos que pululan por todos los países del mundo. Un hombre de mediana edad, desaliñado y con barba, que le miraba. Sacó su cajetilla del pantalón y le invitó a fumar, contento de que, en aquella sociedad desconocida en la que todos se apartaban de él, alguien le requiriera para algo. El mendigo le mostró su boca desdentada, sobredimensionada por la sonrisa, y se acercó agradeciéndole el pitillo.

DEL que nos lo relató, se desprendía que el hombre y el mendigo congeniaron, que se les vio comiendo un bocadillo y deambulando por los bulevares, que el hombre contó lo de la ciudad desaparecida, lo de la transmutación de los marcianos y el desfalco del banco, su urgencia por avisar para que no se alarma-

ran en el trabajo, hasta lo de Martínez detalló, que al infeliz ya lo habían descubierto y quizás detenido durante su ausencia, pero de todos modos él insistía en avisar para que no le tomaran por su cómplice. El mendigo, que de inmediato le prometió su ayuda, habló de la soledad de los desarraigados y del frío del invierno en las aceras, de su caída en picado por culpa de un revés de la fortuna y de que los otros mendigos le llamaban el Séneca. Se ofreció a llevarle al hombre aquella bolsa de piel negra que parecía pesar tanto, demasiada carga para la misma persona durante todo el día. El hombre se negó. No faltaría más. Sólo eran cosas del trabajo. Tonterías.

Nuestro fabulador, de pronto, comenzaba a hacer muchos aspavientos, al tiempo que contaba que, por la tarde, el hombre y el mendigo averiguaron dónde estaban las estaciones y el aeropuerto. Todavía recuerdo su teatralería, cada uno de sus gestos al explicarnos que todas las pesquisas iban encaminadas a que el hombre pudiera regresar a su ciudad al día siguiente. Qué insondable misterio es la memoria, haber fijado en mí toda la mímica y no lograr acordarme de quién nos contó la historia, que aseguraba que cayó la noche y el hombre y el mendigo, las gestiones ya concluidas, cenaron un bocadillo en una cafetería, que el camarero se equivocó en el cambio y les dio más dinero del que correspondía, que el hombre lo advirtió y se lo devolvió, aunque la cantidad era muy grande, y que, acto seguido, miró al mendigo y, señalando al cielo, le conminó a ser recto, porque el de arriba "siempre observaba", añadió literalmente quien nos contaba la historia, mientras los niños que éramos entonces calculábamos que el de arriba también nos estaría observando a nosotros, pecadores escapados de nuestros barracones para escuchar historias como aquella del hombre y el mendigo que ya se preparaban para pasar la noche en un descampado. El mendigo se arrellanó contra la tierra con el brazo bajo la cabeza. A su lado se acomodó el hombre, con la bolsa de piel negra sirviéndole de almohada.

Antes de cerrar los ojos, el hombre llegó a pensar que, a lo mejor, lo que le sucedía no era la transmutación de los marcianos, sino simplemente una pesadilla; que a lo mejor el sueño consistía en imaginar que estaba despierto y que iba a trabajar pero no podía, porque todo había desaparecido, y que todo duraba un día entero, y que jamás volvería a cenar sardinas fritas. Era una pena que en el sueño también hubiera desaparecido la dependienta rubia de la farmacia. Si se la hubiera encontrado en la primera fase, cuando en su sueño era de mañana, le habría pedido ayuda, y a lo mejor, en el sueño, se había atrevido a lo que no era capaz

en la realidad. Seguro que mañana abría los ojos y se despertaba en su cama.

Pero no amaneció en su cama con cabezal de madera, sino en un descampado, junto al mendigo desdentado que había conocido el día anterior, con su bolsa negra de piel bajo la cabeza. El sol acababa de salir. La ciudad ya estaba llena de ruidos. El hombre comprobó que la cremallera de su bolsa permanecía cerrada, que nada se le había caído mientras dormía, y bostezó. ¿Así que después de todo se trataba de una transmutación de los marcianos? Ya verías cuando lo contara en su barrio. Menuda aventura. Y ahora a levantarse y a escapar lo antes posible de aquella maldita ciudad.

El mendigo le miraba fijamente. Tenía pinta de llevar despierto un buen rato. Le miraba mientras él se desperezaba para ponerse en pie, comentando con su boca desdentada que llevaba una hora larga pensando en todo lo que le había contado el día anterior. De pronto, el que relataba la historia hacía una pausa muy larga y nos dejaba en vilo, y después decía la palabra amnesia, y nosotros aplicábamos bien el oído y él hacía otra pausa, para añadirle más suspense a su crónica y continuar explicándonos, al rato, que en tan sólo un segundo el hombre comprendió por qué al mendigo le llamaban Séneca.

— Digo que el único camino para un acérrimo creyente como Martínez es la amnesia absoluta. Tiene que huir de la Ley, pero también tiene que librarse de la furia divina.

Sus ojos relampaguearon emanando inteligencia. Ojos sagaces. Ojos capaces de enseñar, orgullosos de sorprender. Nunca olvidaré sus ojos. No los de aquel mendigo mirando a Martínez en el descampado, sino los ojos del que nos contó la historia. Podríamos volver al barracón. Había terminado el cuento.

Juana Escabias es periodista y escritora. Es autora de la novela *Penúltima estación* (Ediciones Vosa, Madrid, 1997).

Gracias por confiar en la fuerza de las ideas, en la creatividad de las estrategias de comunicación diferenciadoras. En la buena publicidad. Y, sobre todo, muchas gracias por demostrárnoslo cada día. Felicidades.

GRACIAS POR CREER EN LA PUBLICIDAD

CASADEVAL PEDREÑO & PIG • Avda. Tibidabo, 29 • 08022 Barç
Miguel Angel, 14 1° • 08028 Madrid • tel 308 00

CORPORACIÓN SEMIÓTICA GALLEGA.

Dirección: Rúa Deputación, 2, 2º, D 36640 Pontecesures-Salvnedra do Ulla, Galiza

CHUCKY



Carlos Hernández

EL exordio es el comienzo del discurso, o sea, lo que en poesía es el prólogo y en la música de flautas, el preludio: todos éstos son, efectivamente, comienzos y como preparación del camino para lo que sigue después. [...]

15. Sobre la sospecha en las acusaciones

Aristóteles

15.1. Lugares comunes para disipar la sospecha

Por lo que atañe a mover la sospecha, un primer <lugar común> se obtiene de los mismos medios con los que cualquiera puede refutar una suposición capciosa (pues el que ésta resulte de lo que alguien está diciendo, o no, no significa ninguna diferencia, de modo que <el procedimiento> vale universalmente).

Otro lugar común, con vistas a salir al paso de todos los puntos en litigio, <consiste en sostener> o que el hecho no existe, o que no es perjudicial, o no para el <adversario>, o no tanto, o que no es injusto, o no mucho, o que no es vergonzoso o no en grado importante; porque es sobre puntos de esta clase sobre los que tratan los litigios. Como en el caso de Ifícrates contra Nausícrates: él reconoció, en efecto, haber hecho lo que le imputaba y haber causado un perjuicio, pero no que hubiera cometido una injusticia. También <cabe sostener> que la injusticia cometida lo ha sido en reciprocidad y que si ha sido perjudicial, también fue bella, y que, si causó malestar, fue, en cambio, provechosa, o cualquier otra cosa de este estilo.

Otro lugar común <consiste en decir> que ha sido un error, o una desgracia, o algo necesario, como cuando Sófocles dijo que temblaba, no según la sospecha que le dirigía su acusador, para parecer viejo, sino por necesidad, puesto que no voluntariamente tenía ya ochenta años. También cabe poner la causa como réplica, <diciendo> que no se quiso cometer un perjuicio, sino otra cosa, y que uno no cometió lo que se sospechaba de él, sino que fue una coincidencia que se produjese un daño y que: «justo sería que me odiaseis si hubiera obrado con la intención de que sucediese esto».

Otro <lugar común resulta de> si el que mueve la sospecha ha estado ya implicado en ella, sea ahora o anteriormente, sea él mismo o alguno de los suyos. Otro, si también están implicadas otras personas de las

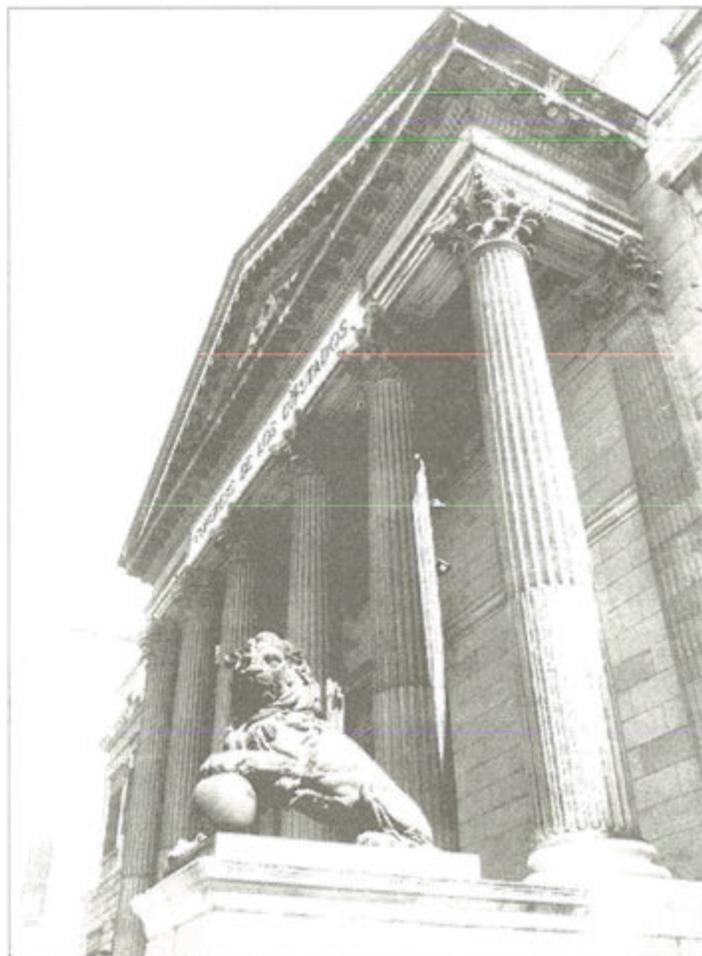
que se reconoce que no están incurtidas en la sospecha; por ejemplo: si <fulano> es adúltero porque es aseado, entonces lo será también mentiroso. Otro, si ya el <acusador>, o incluso uno mismo, movió sospechas contra otros, o si ya se hicieron suposiciones, sin <que hubiera> motivo de sospecha, como las que ahora uno mismo hace, y luego resultó que esas gentes eran inocentes. Otro más <procede> de devolver la sospecha a quien la ha movido, supuesto que sería absurdo que, si él no es digno de

crédito, lo fueran a ser sus palabras. Y otro, si ya ha habido juicio; como en el caso de Eurípides contra Higieno, que le acusaba, en un proceso de *antidosis*, de haber cometido impiedad por haber escrito recomendando el perjurio: *la lengua pronunció el juramento, más no juró la mente*.

Eurípides replicó, en efecto, que constituía una injusticia traer a los tribunales reflexiones sacadas de los certámenes de Dioniso, pues allí había respondido él de sus palabras, o respondería si querían acusarlo. Otro procede, en fin, de acusar con la propia sospecha, de tan grave como es, y ello porque da lugar a otros juicios distintos y porque no es persuasiva para el asunto.

15.2. Lugares comunes adecuados a las dos partes y específicos para fomentar la sospecha

Un lugar común que sirve a ambos <litigantes> es expresar indicios de reconocimiento, como cuando Odiseo dice, en el *Teucro*, que éste es pariente de Príamo, puesto que Hesíone es su hermana; a lo que <Teucro responde> que su padre, Telamón, era



enemigo de Príamo y que él no había delatado a los espías.

Otro <lugar común>, apto éste para el que mueve la sospecha, consiste en elogiar largamente lo pequeño, para censurar después en pocas palabras lo importante; o citar previamente muchas bondades y luego censurar la única que beneficia al asunto. Los <procedimientos> de esta índole son los más hábiles desde el punto de vista del arte, y también los más injustos, pues buscan hacer daño valiéndose de los bienes, al mezclarlos con el mal.

Y todavía <otro lugar>, que sirve en común al que mueve la sospecha y al que la refuta, es que, puesto que una misma cosa puede haberse hecho por muchos motivos, el que la mueve tome a su cargo los peores y el que la refuta, los mejores. Es como cuando Diomedes escogió como compañero a Odiseo: el uno <diría> que fue porque consideraba a Odiseo el mejor; y el otro, que no fue por eso, sino porque era el único que no podría ser rival suyo, por carecer de valía.

Este texto es parte de los apartados 14 y 15 del Libro III de la *Retórica* de Aristóteles, Editorial Gredos. (Introducción, traducción y notas de Quintín Racionero.)



Sábado 6

Mesa redonda

África

Lucía Alonso, Vicente Mazinpaka, Francisco Javier Peñas, Antonio Santamaría.

Grupos de trabajo

Ecologismo
Inmigración
Mujeres jóvenes
Solidaridad

Charlas/coloquio

La experiencia de ESK-CUIS, *Manolo Burguete.*

Panorama del teatro contemporáneo, *Carla Matteini.*

La Red de Economía Solidaria, *Toni Pons.*
Sobre el futuro de nuestra corriente, *Eugenio del Río.*

La discriminación positiva, *Nanina Santos.*

Teatro

Chapao



Trabajo teatral del
Kolectivo de jóvenes del Barrio de la Coma
(Paterna. País Valencià)

Texto: Carles Pons
Dirección: Paul Weibel

Domingo 7

Vídeo

Mesas redondas

Mañana: Los movimientos sociales hoy

Luis Enrique Alonso, Samuel Pérez, Alejandro Romero, Imanol Zubero.

Tarde: El futuro del Estado español

Ignasi Álvarez, Xesús Vega, Javier Villanueva.

Charlas/coloquio

Mañana:

Ciudadanía europea, *Javier de Lucas.*
Control del poder político y corrupción, *Joaquín Navarro.*

Del principio de no injerencia a la intervención humanitaria. *Consuelo Ramón.*

II JORNADAS DE PENSAMIENTO CERRADO

Madrid,

6, 7 y 8 de diciembre

1997

Organiza:

PÁGINA ABIERTA

Pagina

a b i e r t a

